



Facultad de humanidades
Instituto de Sociología
Carrera de Sociología

**La mujer y la disputa por el espacio en la hinchada de fútbol.
El caso de las hinchas de la barra “los Panzers” de
Santiago Wanderers de Valparaíso**

**Memoria de Grado para optar al Grado de Licenciada en Sociología y Título
Profesional de Socióloga**

Yanis Pamela Tapia Fernández

**Profesor Guía:
Carlos Vergara Constela**

Valparaíso, 2016

Agradecimientos

A Carmen, por haberme formado a este camino a través de su experiencia de vida y enseñanzas, por haber sido más que mi abuela, mi mami, mi compañera, y por seguir iluminando mi travesía .

A mi madre y a mi padre, por no cuestionarme nunca nada y apoyarme siempre de forma incondicional.

A mis hermanas, Francisca y Scarlet que las amo.

*A mis amigas, aunque algunas estén lejos, son mis hermanas y compañeras de la vida, gracias a ellas todo se sopesa.
A mis amigos que están incondicionalmente también.*

A Carlos Vergara, por el compromiso y el tiempo dedicado en el desarrollo de esta investigación, por haber sido más que el guía de este trabajo, un compañero.

A las compañeras de la Colectiva Feminista Masturba Tu Mente, por todo lo hermoso compartido durante el tiempo que duró.

A la Escuela Andina Ayllu Kallpa, por haberme mostrado y acercado a todo un mundo poco conocido y que hoy es una de las mayores pasiones de mi vida.

A todas las hinchas del club Santiago Wanderers entrevistadas, por su disposición, tiempo y colaboración.

Finalmente, a todas las personas que hemos compartido durante esta vida y en el desarrollo de este proceso. Muchas gracias.

*“El opresor no sería tan fuerte
si no tuviese cómplices entre los propios oprimidos.”*
Simone de Beauvoir

Contenido

Introducción	5
CAPÍTULO 1: FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	7
1.2 OBJETIVOS	12
1.3 RELEVANCIA DEL ESTUDIO	13
CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO	15
2.1 La Hinchada de Fútbol Como Campo De Tensión	15
2.2 La hinchada en Latinoamérica: un espacio masculino masculinizante	19
2.3 El Aguante Como Capital en Disputa	21
2.4 Las Mujeres En El Espacio Del Fútbol	23
2.5 El Cuerpo-Objeto Femenino Como Medio de Visibilización en el Campo	25
2.6 Las Dimensiones Que Demarcan El Género En El Fútbol	26
CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA	32
3.1 Tipo de Estudio	32
3.2 Tipo de Diseño	32
3.3 Universo y Muestra	33
3.4 Criterio de Inclusión	34
3.5 Técnica de Producción de Datos	34
3.6 Técnica de Análisis de Datos	35
3.7 Calidad de Diseño	36
3.8 Condiciones Éticas	36
3.9 Plan de Trabajo	37
CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE DATOS	38
4.1 El Fútbol y La Hinchada: Un Campo Masculino Masculinizante	38
4.2 los Espacios de La Hinchada	44
4.3 La Cultura de La Hinchada	48
4.4 Distinciones	51
4.5 Los Elementos que Complementan el Aguante	55
4.6 La Alteridad Implicada: las Mujeres en la Hinchada	59
4.7 Los Hinchas y Las Prácticas Para El Aguante (el aguante tiene lógica en la práctica)	61
4.8 Las Mujeres, el Género y el Aguante	85
CONCLUSIONES	122
Bibliografía	115

Introducción

En la actualidad podemos observar la transformación que ha devenido la participación y el tránsito en los espacios tradicionalmente denominados como públicos o privados, hoy podemos advertir que existen muchas tareas que ejecutan representantes femeninas en distintas áreas que antaño eran consideradas como de exclusividad masculina, así como a representantes masculinos en las áreas en las cuales sólo había una incursión femenina.

Hoy podemos observar a muchas mujeres detentando representación en la práctica de deportes que fueron concebidos alguna vez como un campo de exclusiva actuación masculina. Entre éstos Podemos identificar al fútbol, disciplina creada en la modernidad con el fin de exaltar las habilidades, aptitudes y atributos físicos de quienes lo practicaban: los hombres. Y que tiene como característica principal conformar diversas entidades que compiten como equipos.

Esta emergente actitud adoptada por las sujetas de incluirse en los universos deportivos del fútbol, no ha estado exenta de conflictos debido a las inequidades que presenta su participación al momento de posicionar y visibilizar dentro del campo a las sujetas. Al igual que las diversas formas de socialización y asociatividad que se presentan en torno a esta práctica deportiva. Es así que la participación de las mujeres en el seguimiento de un equipo de fútbol – habitualmente llamadas hinchadas- entrama conflictos y disputas internas para las sujetas al intentar posicionarse dentro del campo, pues este espacio ha estado y está tradicionalmente conformado por hombres, debido a que relativamente presenta prácticas asociadas a situaciones violentas.

Por todo lo anteriormente expuesto, la siguiente investigación tiene como propósito analizar y constatar las diversas prácticas y estrategias que efectúan las sujetas que participan en la hinchada los “panzers” del club deportivo de fútbol Santiago Wanderers de Valparaíso, para obtener los capitales que se disputan en el espacio. La investigación tiene un enfoque emanado desde la metodología cualitativa, utilizando a la etnografía como técnica y estrategia investigativa.

En el primer capítulo se exponen: el problema y los antecedentes que tiene la investigación, seguido por los objetivos y la relevancia del estudio.

En el capítulo dos se exponen: las distintas perspectivas y trabajos realizados con respecto a las hinchadas de fútbol en el contexto Latinoamericano, a la participación de las mujeres en las hinchadas, así como también se desarrolla la perspectiva teórica y los principales conceptos que guían esta investigación.

En el capítulo tres se exponen: las estrategias metodológicas utilizadas para la producción y análisis de los datos de la investigación.

En el capítulo cuatro se exponen: los principales hallazgos del trabajo de campo. Seguido finalmente por las conclusiones y reflexiones finales con respecto a los análisis y propuestas en torno al problema de investigación.

CAPÍTULO 1: FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

Dentro del proyecto de formación de la denominada sociedad moderna, tradicionalmente se procuró separar los espacios propios para cada sexo, identificando el espacio privado como un espacio “esencialmente” femenino, y el espacio público como de dominio y control masculino. De esta manera se instauró un sistema social que ha dominado y se ha incrustado en muchos de los espacios construidos culturalmente, superponiendo al sexo masculino como predominador de las decisiones y deliberaciones que se generan a nivel público, y que engloban a ambas partes. Es así que en general, “el espacio de la casa (por oposición al de la calle) ha sido considerado por la tradición como dominio femenino: y éste se ha extendido hacia la calle cada vez que las necesidades de supervivencia de las familias así lo han exigido” (Valdés, 1992, pág. 30)

De acuerdo a Gutiérrez (2010) quien hace una lectura sobre la teoría de Bourdieu, los campos son: "espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias" (Gutiérrez, 2010, pág. 11) y poseen una serie de propiedades con ciertas especificidades, las cuales se pueden observar en otros tipos de campos; en síntesis, de ésta manera podemos avizorar que se trata de “espacios estructurados de posiciones a las cuales están ligadas cierto número de propiedades que pueden ser analizadas independientemente de las características de quienes las ocupan y se definen” (Gutiérrez, 2010, pág. 11).

Dentro de los espacios que funcionan internamente en los diferentes campos enmarcados en el universo social, podemos identificar algunos que han sido marcados históricamente por la presencia y el dominio sólo por parte del sexo masculino. Con la introducción de la mujer en el espacio público y el devenir cultural se ha replicado su interacción en otros espacios sociales o campos, pero sin escapar de presentar ciertas ambigüedades e inequidades a la hora de posicionarse con respecto a los hombres. Podemos ver que los espacios modifican su adscripción, las mujeres ocupan posiciones políticas, sociales y culturales, muchas de las cuales en algún momento fueron de exclusividad masculina, pero inscribiéndose desde una perspectiva inferior y enfrentando aún un ambiente de no pertenencia.

De esta manera podemos identificar en el campo de los deportes cómo se presenta cotidianamente esta asimetría en muchas de sus disciplinas, mostrándose explícita y marcadamente más en unas que en otras, como por ejemplo en el fútbol.

Una de las áreas donde paulatinamente la mujer ha realizado su introducción es el universo del fútbol. Este campo al ser creado por hombres, con hombres y para hombres -con el fin de resaltar sus atributos físicos y destreza en la práctica- se presenta como un espacio esencialmente masculino y masculinizante, el cual segrega e invisibiliza a aquellos y aquellas que no representan los valores que se conjugan dentro del campo futbolístico, alegando falta de conocimiento y sentimiento frente al juego. En el caso de las mujeres asociado a la poca o nula práctica como deporte presentada históricamente, situación que es reproducida tanto por jugadores como por seguidores.

De esta manera podemos identificar que “estas dimensiones aparecen vinculadas a dos mecanismos de exclusión: el saber y la práctica. Ambos intrínsecamente relacionados entre sí, confluyen en configurar un imaginario futbolístico demarcado por el género” (Binello, Conde, Martínez, & Rodríguez, 2000, pág. 41) . De esta manera se puede identificar que, en predominancia de delimitar el campo se utilizan diversos factores en donde “la demarcación de género en el territorio futbolístico puede rastrearse en al menos cuatro dimensiones: el saber, la carnavalización, la pasión y la violencia” (Binello, Conde, Martínez, & Rodríguez, 2000, pág. 40) , dimensiones que se configuran como la espina medular para quien sigue y se quiera identificar como un verdadero seguidor de cualquier entidad futbolística.

En la participación y seguimiento de un club de fútbol confluyen tres tipos de suscripción enmarcada en el mismo espacio: el espectador, el hincha y el barrista. Todos aplicados como concepto en clave masculina, pues es a los hombres a quienes están remitidas estas clasificaciones y las asignaciones. En cuanto a la imagen del “Barrista”, éste es el que presenta mayor complejidad en su existencia y asistencia al espacio en donde se producen los partidos, pues es quien está asociado principalmente al seguimiento casi religioso del equipo -sin importar donde vaya- así como a los episodios de violencia que se generan. La práctica visible en estas situaciones –junto a otras- marcará el grado de afiliación y de participación que se tenga.

Podemos ver que hoy a pesar de la apertura de acción que existe en los diversos campos que se clasificarían tradicionalmente como espacios privados y/o espacios públicos, en los que la participación sin distinción de género es cotidiana y compartida, aún siguen existiendo y predominando espacios y campos que se sitúan con exclusividad de alguno de los géneros, marcándose por medio de prácticas simbólicas, implícitas y explícitas, cuál es el límite de tránsito dentro del campo; esto se revela de forma clara en el ámbito futbolístico, y de manera más manifiesta aún en lo que podríamos denominar el subcampo de las hinchadas (Alabarces, Garriga, & Moreira, 2008).

Si bien actualmente podemos observar que las mujeres practican fútbol en distintos niveles, al momento de verificar cuáles son las imágenes recurrentes, es habitual encontrar destacada su fisonomía, reduciendo sus capacidades, destrezas y habilidades al atractivo físico y estético que presentan. Situación que se replica también hacia la hinchada independiente de la adscripción que presente. A las mujeres en el fútbol no se les reconoce al nivel de los hombres ni dentro ni fuera del espacio, restringiendo e invisibilizando su presencia como parte del deporte, así como también la participación que tengan como hinchas y/o barristas.

Podemos ver que este campo se despliega como un espacio heteronormado, en donde debido a la preeminencia de asistencia masculina, la presencia femenina se reduciría a ser aquello que ellos - los hombres- piensan que deban ser y lo que deban hacer dentro del campo, situándolas y marcándoles los espacios que les corresponderían dentro del campo. Contexto que se reiteraría en la participación de las mujeres en las “barras” o hinchadas de fútbol, en las cuales las sujetas para visibilizarse e incluirse en éstas tendrían que adoptar conductas y prácticas reconocidas entre y para el género masculino, situación que se ve evidenciada no tan sólo en las prácticas tradicionales que pesan sobre el género femenino, las que tienen una carga de orden doméstico y que se reflejan materialmente entre las ocupaciones cotidianas que se dan en el conjunto social, sino que también, a modo de Bourdieu (2000) , el principio de perpetuación de esta relación de dominación no reside solamente en uno o unos de los lugares más visibles de su ejercicio - materiales en este caso- sino más bien, también en aquellos elementos de carácter simbólicos que en el caso

de la hinchada se presentan algunos explícitamente, como el lenguaje con alta carga sexista o valiéndose de alegorías corporales al momento de denostar al contrincante, así como también en el uso y tráfico por los espacios, el cual está implícitamente incorporado y que es disputado a diario por sus integrantes con el fin de conseguir visibilización, legitimización y reconocimiento interno y externo.

El campo de la hinchada o también llamada “barra”¹ de un club de fútbol, corresponde a un grupo de individuos organizados que comparten un fanatismo común por una determinada entidad deportiva, este se establece como una colectividad la cual se puntualiza por poseer diversos capitales, entre los que destaca la tenencia de *aguante*. El *aguante* se configura como “una categoría polisémica que conjuga diferentes significados y provoca distancias y distinciones entre los espectadores” (Alabarces, Garriga, & Moreira, 2008, pág. 116). Para la colectividad de la hinchada, el *aguante* es un medio para demostrar reputación y honra asociado por sobre todo a los conflictos violentos. En las hinchadas “Los participantes que afrontan el desafío de la lucha corporal demostrando bravura, valentía y coraje son reconocidos y respetados por sus pares como hinchas aguantadores” (Alabarces, Garriga, & Moreira, 2008, pág. 115) características reconocidas socialmente a las lógicas hegemónicas de comportamiento masculino.

En Chile las hinchadas conforman un conglomerado que se identifica con un nombre en general, en el que existen diferentes subgrupos denominados nativamente como *piños*. Los cuales pueden diferir sólo de lugar de pertenencia (territorial) pero con el mismo sentido de pertenencia a la hinchada de determinado equipo. En las hinchadas chilenas podemos encontrar casos de participación exclusiva de grupos de mujeres en *piños*, como por ejemplo: el caso de las “kturrancias” o las “lunáticas” pertenecientes al conglomerado de la hinchada “los Panzers” del club deportivo Santiago Wanderers, o las “Rojinegras” pertenecientes a la hinchada del club deportivo de Rangers de Talca, así como en las otras hinchadas de algunos otros equipos de fútbol del país.

Por todo lo anteriormente expuesto se presenta necesario analizar los espacios en los cuales se inserta y se integra a las sujetas que participan en los grupos de hinchadas de fútbol, así como también cuáles y cómo son las practicas que las sujetas efectúan en el campo para

¹ Para efectos de este trabajo usaremos el concepto de “barra” sólo cuando ha sido referido por las propias informantes.

esclarecer si existen modificaciones dentro de las prácticas comunes que las sujetas realizan para disputar la participación en el espacio y también si éstas las nivelan frente a sus pares masculinos y si poseen un espacio determinado o es un espacio compartido con los demás participantes. Así como también la importancia que cumplen las prácticas y las disputas que se generan más allá de un componente material de las relaciones sino también de uno simbólico

En relación a lo expuesto se desprende la siguiente pregunta de investigación:

¿Cuáles son las prácticas efectuadas por las mujeres que participan en los años 2014-2015 en la hinchada “los Panzers” del club Santiago Wanderers de Valparaíso, que permiten legitimar su posición en la hinchada?

1.2 OBJETIVOS

1.2.1 Objetivo General

Identificar y analizar las diversas prácticas que efectúan las sujetas y los sujetos que participan activamente y/o con regularidad en los grupos que conforman la hinchada “los Panzers” del club deportivo Santiago Wanderers de Valparaíso, los capitales que permiten legitimar su posición en ella y el espacio donde se legitiman las sujetas.

1.2.2 Objetivos Específicos

- I. Caracterizar e identificar los espacios que posee el campo de una hinchada de fútbol.
- II. identificar las prácticas dentro de las actividades enmarcadas habitualmente en la hinchada de fútbol.
- III. Identificar los capitales que disputan los hinchas dentro del campo de la barra de fútbol “los panzers” del club de fútbol Santiago Wanderers.
- IV. Analizar las prácticas, estrategias y los capitales que les permiten a las mujeres posicionarse en el campo de la hinchada.

1.3 RELEVANCIA DEL ESTUDIO

A través de este trabajo se indagará y analizarán las prácticas de las mujeres que tienen una participación habitual y concreta en las *barras* y/o hinchadas de fútbol, entregando un nuevo eje de análisis para los estudios en la disciplina, agregando una nueva dimensión a los estudios que se realizan con respecto al posicionamiento que ostentan los géneros, en particular las mujeres, hoy dentro de algunos espacios que estarían contemplados dentro de lo tradicionalmente llamado espacio público. El estudio agregará material teórico a lo ya existente con relación al tema de los deportes, el fútbol, género y también a las distintas prácticas culturales enmarcadas en la actualidad desde una perspectiva sociológica.

Con esta investigación se busca aportar a las ciencias sociales en general, con un trabajo efectuado desde el campo investigado recopilando las distintas experiencias y los testimonios que se entregan, para agregar información a un área que actualmente se presenta poco investigada en el contexto nacional, puesto que la información que existe con respecto al tema presentado se remite a otros contextos ubicados en el área regional Latinoamericana. También agregar información a la existente con respecto al campo teórico sobre las prácticas sociales y su incidencia en los y las sujetas, a los trabajos con orientación de género y también en el plano de los deportes y el campo futbolístico.

También se espera utilizar los resultados de esta investigación para el debate actual con respecto a la violencia que predomina en los estadios y también como esta misma violencia opera en las relaciones de género que se efectúan entre quienes lo siguen. Así mismo se busca aportar al análisis de la situación de las mujeres en los diversos espacios públicos existentes y a cómo lograr mejorar la situación actual. También se procura aportar hacia un entendimiento más elaborado con respecto a las prácticas cotidianas de las personas que componen una hinchada, intentando romper las prenociones que posicionarían a estos sujetos como “vándalos” o “salvajes” desadaptados, sino más bien proponiendo que responden a un orden social jerarquizado correspondiente a una cultura, a una lógica inmanente a este espacio social.

La información que se obtenga con este estudio se sitúa como pertinente y de gran aporte debido a la ausencia de material teórico con respecto a la situación de las mujeres que

participan activamente en una hinchada de fútbol. En la actualidad se ha ampliado la cantidad de mujeres hablando sobre mujeres en diversos ámbitos, situación que es muy baja en el ámbito del fútbol, y en particular en este campo de las hinchadas y de las relaciones de género que se dan internamente en este espacio.

CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

2.1 La Hinchada de Fútbol Como Campo De Tensión

Uno de los elementos fundamentales que nos ayudaran como herramienta para aproximarnos a la realidad que pretendemos estudiar, es el concepto de campo. Este concepto entrama diversos componentes en su interior, para Bourdieu:

“En términos analíticos, un campo puede ser definido como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial (situs) en la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones” (dominación, subordinación, homología, etcétera)” (Bourdieu, 2005, pág. 150)

Posiciones que demarcaran límites y medios de acceso a determinado campo, pero “para que un campo funcione es necesario que haya gente dispuesta a jugar el juego, que esté dotada de los habitus que implican el conocimiento y el reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, que crean en el valor de lo que allí está en juego” (Gutiérrez, 2010, pág. 13) que estén dispuestos a disputar por los beneficios que tenga cierto campo. En un campo los agentes cobran una gran significación pues son ellos quienes determinaran el valor de posición y de participación en el.

“En un campo, los agentes y las instituciones luchan constantemente, de acuerdo con las regularidades y reglas constitutivas de ese espacio de juego (y, en determinadas coyunturas, por esas mismas reglas), con distintos grados de fuerza y por ende diversas posibilidades de éxito, por apropiarse de los productos específicos en disputa dentro del juego” (Bourdieu, 2005, pág. 157)

En el cual aquellos que dominan el campo se posicionan como ejecutores de las leyes y reglas del juego, donde “La gente es al mismo tiempo fundamentada y legitimada para entrar al campo por su posesión de una determinada configuración de propiedades” (Bourdieu, 2005, pág. 164) Cada campo a la vez tendrá un sub campo, y Cada sub campo

tiene su propia lógica, reglas y regularidades (Bourdieu, 2005, pág. 159) , y capitales, que pueden operar a la par de las del campo.

Para que el campo se llegue a posicionar como tal debe poseer capital y que los individuos quieran apropiarse de ese capital. Para incursionar dentro de él y para conseguir su apropiación lo harán por medio de diversas prácticas sociales, las cuales son: conductas que pueden comprenderse como inversiones orientadas hacia la maximización de la utilidad en los universos económicos (en sentido extenso) más diversos (Gutiérrez, 2010) ,universos que van más allá del sentido reduccionista de lo económico y que dentro de la lógica de análisis de Bourdieu, puede hablarse de diversas economías orientadas hacia fines no estrictamente económicos (Gutiérrez, 2003, pág. 469) sino también de bienes simbólicos que tendrán tanto o mayor valor que uno material.

En el caso de las prácticas que se efectúan para obtener los capitales internos, el sentido del juego explica ciertas actitudes y acciones que se presentan en el campo

“producto de la experiencia del juego, y por lo tanto de las estructuras objetivas del espacio en juego, el sentido del juego es lo que hace que el juego tenga un sentido subjetivo, es decir una significación y una razón de ser, pero también una dirección, una orientación, un por-venir, para aquellos que participan en él y que en esa medida reconocen en él lo que está en juego” (Bourdieu, 2007, pág. 107)

Por su parte “el habitus es ese principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas” (Bourdieu, 1997, pág. 19) que definirán, sobre todo las prácticas, como intentar obtener un capital en particular dentro de un campo y cómo esta disputa ayudará a posicionarse de alguna manera. Pero el habitus tiene que ver mucho más allá con lo que pensamos o actuamos en determinados contextos, pues

"el habitus es lo social incorporado —estructura estructurada— que se ha encarnado de manera duradera en el cuerpo como una segunda naturaleza, naturaleza socialmente constituida. El habitus no es propiamente "un estado del alma", es un "estado del cuerpo", es un estado especial que adoptan las condiciones objetivas incorporadas y convertidas así en disposiciones duraderas, maneras duraderas de mantenerse y de

moverse, de hablar, de caminar, de pensar y de sentir que se presentan con todas las apariencias de la naturaleza.” (Gutiérrez, 2010, pág. 15)

Por medio del habitus se produce una suerte de domino práctico de la lógica del juego en el campo, esto se adquiere por la experiencia y pertenencia que se tenga en él. A través del “habitus se constituye en un esquema generador y organizador, tanto de las prácticas sociales como de las percepciones y apreciaciones de las propias prácticas y de las prácticas de los demás agentes”. (Gutiérrez, 2010, pág. 15) De esta manera el habitus es un mecanismo de reproducción de prácticas pero a la vez también funciona como un creador de ellas.

Es así que “las prácticas sociales de un agente o de una clase de agentes, dependen de las posibilidades específicas que posea, posibilidades que están en relación con el volumen y la estructura de su capital y con los habitus incorporados” (Gutiérrez, 2003, pág. 480)

Para Bourdieu “el capital es trabajo acumulado, bien en forma de materia, bien en forma interiorizada o incorporada” (Bourdieu, 2000, pág. 131) que nos irá posicionando en un campo, este va más allá de una exclusividad económica, se ha caído en identificarlo con este campo por el hecho de presentarse de forma más tangible, material, pero este alberga otras dimensiones fuera de un sentido economicista, el autor nos aclara que el capital tiene múltiples formas de acumulación pero independientemente en cuál de sus formas se observe, esta “acumulación del capital, ya sea en su forma objetivada o interiorizada, requiere tiempo” (Bourdieu, 2000, pág. 132)

“El capital puede presentarse de tres maneras fundamentales. La forma concreta en que se manifiesta dependerá de cuál sea el campo de aplicación correspondiente, así como de la mayor o menor cuantía de los costes de transformación, que constituyen una condición previa para su aparición efectiva. Así, el capital económico es directa e inmediatamente convertible en dinero, y resulta especialmente indicado para la institucionalización en forma de derechos de propiedad; el capital cultural puede convertirse bajo ciertas condiciones en capital económico y resulta apropiado para la institucionalización, sobre todo, en forma de títulos académicos; el capital social, que es un capital de obligaciones y "relaciones" sociales, resulta igualmente convertible, bajo ciertas condiciones, en capital económico, y puede ser institucionalizado en forma de títulos nobiliarios.” (Bourdieu, 2000, págs. 135-136)

Estos tipos de capital estarán todos interrelacionados de diversa manera, pues mayor cantidad de uno mayor cantidad de los otros, y así también a mayor inversión en el aumento, también mayor obtención de los demás.

“La mutua convertibilidad de los diferentes tipos de capital es el punto de partida de las estrategias que pretenden asegurar la reproducción del capital (y de la posición ocupada en el espacio social) con los menores costes de conversión de capital que sea posible (trabajo de conversión y pérdidas inherentes a la conversión misma).” (Bourdieu, 2000, pág. 161)

El espacio social está construido en base a diversos campos, en donde operan diversos elementos que mediarán las posiciones que se den dentro de ellos, los capitales que allí se encuentren en juego y las prácticas que entregarán acceso a esos campos, como leyes o reglas necesarias para poder producir y reproducir el campo, las cuales estarán mediadas por el habitus que se tenga con respecto a él.

De esta manera se podría vislumbrar que el campo del fútbol se enmarcaría como “un campo social el cual constituye un campo de luchas destinadas a conservar o a transformar ese campo de fuerzas” (Gutiérrez, 2010, pág. 12). En este caso constituiría un campo en donde se produciría un conflicto por la apropiación de

“un capital que ha sido acumulado en el curso de luchas anteriores, que orienta las estrategias de los agentes que están comprometidos en el campo y que puede cobrar diferentes formas, no necesariamente económicas, como el capital social, el cultural, el simbólico, y cada una de sus subespecies” (Gutiérrez, 2010, pág. 12).

En el caso de la hinchada este capital se manifestará a través de exhibición de la experiencia que se tenga frente a las distintas situaciones, ya sea de enfrentamientos como de aliento, destrezas y resistencias a las exigencias del seguimiento ritual – viajar – de tiempo y antigüedad de adscripción, como también de manera simbólica a través del conocimiento, la relación e interacción con distintos actores sociales insertos en el campo además de la circulación por determinados espacios y el relato de hechos. El hincha a través de mostrarse practicante de las situaciones que están interiorizadas como parte de la participación en la hinchada, legitima y valida integralmente la posesión de su capital, el cual “no está institucionalizado, no tiene títulos ni certificados” (Garriga, 2007, pág. 83) y en donde la corporalidad posee un espacio mayoritario, el tiempo de adscripción y el

conocimiento del campo destacan como elementos simbólicos de legitimación, pero que al momento de equiparar no figuran en la misma posición jerárquica de importancia, pues la práctica ,sobretudo de enfrentamientos corporales, es la que marca las mayores distancias y a la cual no todos los cuerpos están preparados o dispuestos a vivenciar.

Prácticas que en el caso de la hinchada están más remitidas a ser vivenciadas por los hombres, debido a la idea prevaleciente que los asocia directamente a ser quienes están preparados fisionómicamente para sortear el enfrentamiento corporal y que opera como verdadero mandato sociocultural a la hora de hacer distinción entre los sexos, idea adscrita entre los miembros de la hinchada y para la cual reclamarían su exclusiva apropiación y utilización, de forma explícita e implícita por medio de recursos materiales y simbólicos.

Podemos reconocer al campo de la hinchada como un campo que está constantemente en tensión debido a la necesidad de apropiación y acumulación de diversos elementos materiales y simbólicos que operan como capitales, los cuales en su mayoría están mayoritariamente jerarquizados de acuerdo al nivel de actuación para la adjudicación de estos, destacándose aquellos en los cuales se necesita de habilidad y destreza de la masa física corporal como principal característica.

2.2 La hinchada en Latinoamérica: un espacio masculino masculinizante

Con la llegada del fútbol al continente como una de las grandes novedades que exportó el intercambio comercial y cultural con Europa a mediados del siglo XIX, el consumo y la práctica de este deporte pasó de poseer en sus comienzos una afiliación elitista a comenzar a masificarse entre la población y de esta manera también a confluir nuevas formas de socialización (Santa Cruz, 1991) . Así, el fútbol en Latinoamérica paso de ser un deporte en un comienzo con exclusividades elitistas a convertirse en un elemento de distracción social masificado, al cual los sectores populares adoptaron dentro de sus prácticas culturales cotidianas dándole un espacio primordial. Con el avance del siglo XX el fútbol se transformó en el medio de expresión y participación para los sujetos sociales, convirtiéndose mucho más que en una práctica deportiva en un “fenómeno social de masas”, el cual “se ha transformado en una de las primeras demandas sociales, convocando

en un mismo espacio y tiempo” (Cienfuentes & Molina, 2000, pág. 22) diversas redes de relaciones sociales.

Se gesta como un fenómeno en el cual se comenzaron a reiterar diversas situaciones y prácticas, que con el tiempo se convirtieron en cotidianas. Una de las prácticas que podemos desprender subsistiendo fuertemente en la actualidad y que se ha convertido en una de las principales problemáticas que acompañan a la disciplina hoy, es la conformación de grupos de aficionados a los clubes futbolísticos llamados hinchadas; y a la expresión más radical de su afición las llamadas nativamente “barras bravas” y en especial al ejercicio de violencia que –muchas veces- les acompaña y que se configura como una de las principales características del grupo.

Dentro de los aficionados al fútbol confluyen tres tipos o categorías que convivirían entre sí, pero que contienen características que los diferencian, sobre todo, en lo que concierne a su comportamiento y sus prácticas. En el mismo espacio podemos encontrar a: seguidores, hinchas y “barristas”.

El espectador se caracteriza por asistir al campo de juego y disfrutar del espectáculo, no es necesariamente neutro frente a los equipos, pero no se involucran con los gritos, saltos, sufrimientos o alegrías que el desarrollo del partido produce en las otras dos categorías. (Recasens, 1999) Más que nada se describirían por asistir a los encuentros futbolísticos de forma esporádica, sin establecer un vínculo afectivo estable. (Alabarces, Garriga, & Moreira, 2008)

Por su parte el hincha es aquel que sigue a un equipo de manera más próxima y regularmente, pueden ser hasta socios del club al que apoyan con sus cantos. Entre ellos encontramos distintos grados de compromiso con su equipo (Recasens, 1999)

Ya más terminantemente el “barrista” presenta particularismos culturales que lo hacen distinto a las otras dos categorías, pudiendo constituir una subcultura aparte o, por lo menos, un grupo cultural claramente identificable (Recasens, 1999) pues éste se identifica con una suerte de radicalismo en el seguimiento y afición a un club, destacando así entre sus características una religiosidad fanática en su seguimiento y el uso –desmedido en algunas ocasiones- de la violencia, pues en este campo, los actos violentos señalan una disputa por una identidad, un imaginario, un territorio simbólico (y a veces material)

(Alabarces, y otros, 2000) y figuran como una de las dimensiones principales de lo que es ser un verdadero barrista, “este grupo constituye una comunidad de pertenencia que se define por la posesión del *aguante*” (Alabarces, Garriga, & Moreira, 2008, pág. 114)

“Es parte del cotidiano de los espectadores –los más fanatizados– dedicar tiempo a la planificación de los aspectos festivos del partido, lo que ellos denominan “la fiesta de la popular”. “Ponerle color” a la tribuna implica exhibir los elementos del ritual: globos, banderas, cintas con los colores del club. Los hinchas inscriben en sus banderas, o “trapos”, el nombre del barrio de pertenencia o frases alegóricas de ese sentimiento incondicional (“todas las rutas me llevan a vos”, “amor, pasión, locura”). Caracteriza a estos hinchas el empeño en la organización de las tareas vinculadas al festejo y al traslado a otras ciudades cuando el equipo es visitante” (Alabarces, Garriga, & Moreira, 2008, pág. 02)

Es así que este grupo de hinchas, clasificados localmente como “barristas”, poseen sus propias y marcadas características que los diferencian, en su militancia, con el resto de los demás individuos que conviven en el campo de los aficionados al fútbol.

2.3 El Aguante Como Capital en Disputa

Dentro de las dimensiones que tienen una primordial implicancia dentro del campo de la barra de fútbol, la violencia es una de las que se presenta con mayor nivel de importancia, pues es a través de ésta como se medirá el grado de compromiso con la afiliación. Uno de los factores que se enarbolan comúnmente dentro del concepto es el nivel de *aguante*.

“Etimológicamente, “aguantar” remite a ser soporte, a apoyar, a ser solidario. En la cultura del fútbol, la categoría se carga de múltiples significados, que todos conducen a la puesta en acción del cuerpo. Se puede “poner el cuerpo” de muchas maneras: alentando incesantemente al equipo, yendo a la cancha de local y visitante, soportando las incomodidades de los estadios y los viajes, resistiendo la lluvia, el calor, el frío” (Alabarces, Garriga, & Moreira, 2008, pág. 03) .

El *aguante* se demostraría aún más frente a la adversidad, ya sea alentando el equipo aun cuando esté perdiendo o frente a las inclemencias que pueda presentar el clima al momento de alentar. En el ámbito donde más se mide la capacidad de *aguante* del barrista es en el momento del enfrentamiento que sobreviene, usualmente, con el contrincante. Es aquí donde más se valora el hecho de “poner el cuerpo”, situación que también se ve reflejada en

los enfrentamientos que puedan transcurrir con la fuerza policial, ya que los hinchas y/o barristas muchas veces se llegan a enfrentar con la policía en respuesta a la desmedida y arbitraria represión por la que se ven afectados en ocasiones, enfrentándose físicamente a ellos y demostrando, por medio de esto, un grado elevado de capacidad de *aguante*.

“todos los esquemas de percepción y de apreciación en los que el grupo deposita sus estructuras fundamentales y los esquemas de expresión gracias a los cuales les asegura un principio de objetivación y, por ende, un refuerzo, se interponen desde el origen entre el individuo y su cuerpo: la aplicación de los esquemas fundamentales al propio cuerpo, y en particular a las partes del cuerpo más pertinentes desde el punto de vista de esos esquemas, sin duda es, debido a las inversiones de las que el cuerpo es objeto, una de las ocasiones privilegiadas de la incorporación de los esquemas” (Bourdieu, 2007, pág. 117)

Los hinchas a través del enfrentamiento corporal invierten en su capacidad de aguante, su cuerpo va modificándose de acuerdo a esto, así como sus actitudes y sus gestos. El aguante va reflejándose poco a poco a través de la materia y la estrategia para ser demostrado y convertido posteriormente en reconocimiento.

Aquellas prácticas violentas que se dan dentro del campo, especialmente las que se situarían como enfrentamientos entre hinchas, para los seguidores estarían identificadas de otra manera, pues, “los hinchas “califican a sus prácticas como “combates” o peleas; nunca mencionan que participaron de “hechos violentos” ni, menos aún, que son “actores violentos”; afirman ser sujetos con *aguante*.” (Alabarces, Garriga, & Moreira, 2012, pág. 03) A pesar que para el resto de la sociedad estas prácticas son clasificadas como violentas -en especial la utilización y el trato que le dan los medios de comunicación- los hinchas las identifican como positivas, ya que “Las acciones violentas son marcas distintivas externa e internamente: mientras que para unos es señal de irracionalidad y salvajismo, desde una concepción interna son signos de pertenencia grupal que están vinculados al honor y al prestigio.” (Alabarces, Garriga, & Moreira, 2012, pág. 07)

“El sentido dominante del aguante para los miembros de la barra es el que responde a la violencia física. El aguante articula el universo de la práctica y la moralidad; es una categoría práctico-moral en tanto define en el mundo de las acciones –en este caso el de los enfrentamientos violentos– un universo de lo permitido y lo prohibido, lo aceptado y lo inaceptable. La posibilidad del aguante de edificar un sistema de valores, un marco de percepción del mundo –un sistema moral, restringido al contexto del fútbol– está

sustentada en las prácticas de lucha, en los enfrentamientos corporales. En suma, la identidad construida en el aguante está solidificada en las experiencias físicas; es una identidad práctica que organiza un discurso de la distinción, una moral distinta y distintiva” (Alabarces, Garriga, & Moreira, 2008, pág. 04)

Esta identidad y el sistema moral que lo acompaña, tienen directa implicancia con la idea y valoración heteronormada del deber ser masculino, esto se reflejará más allá de los enfrentamientos y de saber resistir éstos por medio de los golpes que se puedan propinar, también está la idea de aguantar los que se reciben. ahí es donde se produce un grado elevado de *aguante*, en poder resistir el dolor y los daños albergados en el cuerpo, de esta manera se recurre y se destaca un recurso tradicionalmente utilizado para distinguir y/o caracterizar a los géneros, pues “el hombre se caracteriza por tener ciertos atributos: “huevos”, fuerza física, valentía, coraje. Los “putos”, los no machos, se caracterizan por la carencia de estas cualidades” (Alabarces, Garriga, & Moreira, 2008, pág. 05) y las mujeres, vistas desde un pensamiento dominante, también.

De esta manera se observaría que “la pérdida de aspectos de la masculinidad patriarcal es vivida con sufrimiento, confusión, rabia y desacuerdo. Se debe al poder real y simbólico de los hombres ya que lo más afectado para ellos es su virilidad” (Lagarde, 1990, pág. 05) , pues sería la pérdida de su conformación social, vista por medio de su conformación biológica.

2.4 Las Mujeres En El Espacio Del Fútbol

A pesar de configurarse el fútbol como un espacio masculino y a la vez masculinizante, desde hace un tiempo asistimos a un aumento de participación por parte del género femenino, tanto en la práctica como en la afición y/o como público asistente del espectáculo producto de “los cambios asociados al control de la fecundidad, el trabajo remunerado y la educación han modificado muchísimo la imagen y el ámbito de la acción de las mujeres, y con ellos se produce toda una modificación en el plano de las familias y de la socialización” (Valdés, 1992, pág. 36) situación que se viene manifestando progresivamente.

Esta incursión de la mujer en el campo futbolístico, al igual que en otros espacios, no ha estado ni está libre de tensiones y conflictos, más que nada para los hombres “la aparición

de las mujeres en el universo futbolístico no se presenta como una amenaza, ni siquiera como un desafío que implique la posibilidad de modificar el actual estado de las cosas” (Binello, Conde, Martínez, & Rodríguez, 2000, pág. 34) en este territorio ya está todo conformado para y por los varones, por lo tanto, simplemente las mujeres están en un campo que se presenta como ajeno a ellas. De esta manera esta situación nos demuestra que los espacios se modifican, las mujeres ocupan espacios, tienen posiciones sociales, culturales y políticas prohibidas por tabú de género para ellas, y porque correspondían a los hombres, pero lo hacen en situación de inferioridad y de no pertenencia, todavía como extranjeras (Lagarde, 1990) reproduciéndose un orden dominante que aún impone una asimetría en las relaciones sociales de género.

Esta situación puede verse reflejada en otras aristas que también pertenecerían al campo futbolístico, “porque también en los productos específicos sobre el tema deportivo, sean estos del género documental, periodístico o ficcional, el enunciador por excelencia es el varón” (Binello, Conde, Martínez, & Rodríguez, 2000, pág. 33) dominando la mayoría – todos- los espacios que integran en el campo, de esta manera la mujer pasaría a catalogarse desde la mirada masculina, la cual la vería como un “otro”

"la aparición de un “otro” que está afuera del discurso, se presenta como un extranjero que perturba el campo y al que es necesario definir. Dicho en otras palabras, si el fútbol es narrado por los hombres, es el discurso del “otro” el que definirá el campo de las prácticas de las mujeres, sean éstas espectadoras massmediáticas, deportistas, asistentes a los estadios, hinchas militantes o barras bravas (que las hay). De ahí que la identidad de la mujer respecto de este particular universo necesariamente deba constituirse en forma heterónoma, es decir con las reglas y los valores del otro” (Binello, Conde, Martínez, & Rodríguez, 2000, pág. 04)

Reglas y valores que se enfocan en resaltar ciertas características y atributos y a invisibilizar otros, como la existencia de una participación activa por parte de las sujetas dentro del grupo de aficionados, restándole importancia y peso a través de diversos medios. De esta manera el espacio disponible para la participación de las mujeres en el campo del fútbol, estaría evidenciado más oportunamente a través de los medios de comunicación, en donde se construiría un perfil de participación el cual remite a destacar lo físico y más que nada lo estético, con la creación y circulación de imágenes que consignan los atributos físicos de quienes asisten a los espectáculos, pues de esta manera para los hombres

“Las mujeres que actualmente aparecen en las canchas de fútbol no pierden sus atributos femeninos, antes bien, los exponen. Y esto indica que hay una aceptación si se quiere dócil de su presencia en los estadios por parte de los hombres, porque estas mujeres no desafían ni cuestionan su masculinidad, en tanto no amenazan su heterosexualidad.”

(Binello, Conde, Martínez, & Rodríguez, 2000, pág. 34)

Heterosexualidad que se conforma como una de las características distinguibles e irrenunciables dentro de la conformación de la imagen de virilidad exaltada por medio de la práctica del aguante y que es constantemente expuesta y reproducida por quienes integran el campo.

2.5 El Cuerpo-Objeto Femenino Como Medio de Visibilización en el Campo

Con respecto al espacio construido a través de la imagen de participación femenina en el campo futbolístico, se constata que todo queda reducido y confinado a lo característico propio de lo biológico y específicamente sexual, se reduce la imagen de las mujeres como objeto de consumo visual, principalmente por y para el público masculino; de esta manera

"La sexualidad rebasa al cuerpo y al individuo: es un complejo de fenómenos bio-socio-culturales que incluye a los individuos, a los grupos y a las relaciones sociales, a las instituciones, y a las concepciones del mundo -sistemas de representaciones, simbolismo, subjetividad, éticas diversas, lenguajes-, y desde luego al poder. La sexualidad es a tal grado definitoria que organiza de manera diferente la vida de los sujetos sociales, pero también de las sociedades. En ese sentido, la sexualidad es un atributo histórico de los sujetos, de la sociedad y de las culturas: de sus relaciones, sus estructuras, sus instituciones, y de sus esferas de vida." (Lagarde, 2005, pág. 135)

En el caso de la demarcación y del orden en el campo futbolístico lo sexual se presenta, tal cual se ha presentado en otras áreas para determinar y clasificar, “parece que el impacto de las diferencias corporales es de una magnitud tal que lo sexual es uno de los fundamentos generalizados de clasificación y diferenciación social y cultural” (Lagarde, 2005, pág. 181)

De esta manera se verificaría que la imagen física es utilizada como una de las herramientas y recursos de gran impacto para figurar en el terreno mediático del fútbol, se podría hasta comprobar que en algunos casos, no todos, “si bien el lugar otorgado en esta maquinaria está atravesado por su tratamiento como objeto de la mirada masculina, la mujer parecería

reconocer y aceptar las reglas de este juego para, en todo caso, utilizarlas como vía posible de acceso al territorio futbolístico" (Binello, Conde, Martínez, & Rodríguez, 2000, pág. 36)

En el momento que la mujer irrumpe más allá del espacio tradicionalmente asignado dentro del campo futbolístico, se comienza a denominar y a clasificar desde otra perspectiva, de esta manera si realizan las actividades que están comúnmente asociadas a quienes practican este deporte, "si las mujeres hacen cosas de hombres se afirma que lesionan su feminidad. Se les llama machorras, Marimachas, poco femeninas por haberse aproximado a hechos de la masculinidad" (Lagarde, 1990, pág. 06) lo mismo se produciría en el campo de la hinchada, independientemente de la categoría en la cual se encuentre, acentuándose en el campo de la "barra brava", pues sería vista como una forma abyecta de vivir su identidad fisiológica y la representación de su sexualidad, y se utilizarían estos recursos verbales con el fin de conseguir reposicionarla al orden comúnmente establecido en el sistema dominante e imperante de la sociedad.

2.6 Las Dimensiones Que Demarcan El Género En El Fútbol

Existen por lo menos cuatro dimensiones que demarcarían los espacios dentro del campo del fútbol en clave de género; estas dimensiones se encuadrarían en: los conocimientos sobre el tema, la forma en que se festeja o se vivencia, los sentimientos que conlleva militar en o para un equipo de fútbol, en donde la pasión es su mayor manifestación y emblema, y por último se encontraría el tema de la violencia. La exclusión de la mujer en el campo del fútbol operaría por lo menos bajo estas cuatro dimensiones que serían las más explícitas que se pueden encontrar.

2.6.1 La pasión y el saber

"La negación de un conocimiento empírico se produce en términos de un saber que se juzga necesario para comprender el juego en sí mismo y del que las mujeres, tal como aparece en el imaginario futbolístico, carecen" (Binello, Conde, Martínez, & Rodríguez, 2000, pág. 41). Situación que sería, objetiva y totalmente dominada por quien realmente tenga afinidad sobre él, en este caso los hombres, por presentarse como mayoría dominante que ha ejercido su seguimiento y en particular su práctica por más tiempo. Además de este factor se agregaría otro que resulta estar directamente ligado a él: la dimensión de los

sentimientos y la pasión que se vivencie por un equipo de fútbol, realidad que no alcanzaría a las mujeres porque ellas poco o nada entienden.

“Es en las dimensiones del saber y de la pasión donde se producen los cortes más disruptivos respecto de la convivencia de géneros: a la mujer se le niega el saber y es resistida su capacidad para experimentar la pasión. Estas dimensiones aparecen vinculadas a dos mecanismos de exclusión: el saber y la práctica. Ambos intrínsecamente relacionados entre sí, confluyen en configurar un imaginario futbolístico demarcado por el género.” (Binello, Conde, Martínez, & Rodríguez, 2000, pág. 41)

Se trataría más que nada de una carencia de conocimiento vinculada a la falta de práctica, de ejecutar el deporte desde un conocimiento más que intelectual de un conocimiento corpóreo. Es así que “lo que verdaderamente constituye la diferencia no es tanto el saber cómo la experiencia de la práctica: la opinión de una mujer sobre fútbol no puede convalidarse por no haberlo practicado” (Conde, 2008, pág. 124) por todo esto, esta dimensión se presentaría como de gran significación, pues la carencia de conocimiento facultaría a realizar una devaluación de la presencia y de la imagen femenina dentro del campo del fútbol, operando como una verdadera y tajante forma de exclusión. “Si el fútbol es una suerte de educación sentimental destinada a construir un ethos masculino, la adjudicación del ‘no-saber’ aparece vinculada a la ausencia de prácticas futbolísticas que, se supone, todos los hombres han hecho alguna vez”. (Binello, Conde, Martínez, & Rodríguez, 2000, pág. 41) De esta manera la práctica del fútbol les entrega la voz y el voto a los hombres y cierra el campo para las mujeres. Fuera de esta herramienta categorizante para excluir a las sujetas del campo del fútbol a través de la pasión, se utilizarían también otras

“Otra de las operaciones que restringen la pasión al universo masculino aparece simulada bajo la forma de falta de autenticidad o de ausencia de compromiso real con el fútbol. En las entrevistas tanto a hinchas hombres como mujeres, la mujer fanática es rechazada por estar realizando una representación simulada, una actuación que sería una respuesta a la interpelación de la moda.” (Binello, Conde, Martínez, & Rodríguez, 2000, pág. 43)

Se manifiesta fuertemente la idea de apropiación y de exclusión del campo a quien no presente las características que conllevan las reglas que se han configurado para quienes quieran entrar a él, características que se soportarían sobre la base de lo biológico, del

cuerpo, he aquí, como diría Mariana Conde (2008) una revalorización del cuerpo para definir los límites de movimiento de los géneros por determinados campos. “En el fútbol, la experiencia sensible es patrimonio de los hombres. De allí que no pueda frecuentar todos los cuerpos sino sólo aquellos que están legitimados para albergarla”. (Binello, Conde, Martínez, & Rodríguez, 2000, pág. 39) En este caso solo aquellos cuerpos que sean masculinos o que adopten las prácticas y modelos masculinos de comportamiento. Pues,

"El estadio, como afirma Christian Bromberger (1993), es considerado por sus fans como un espacio que les pertenece y que pueden administrar con sus propias reglas. Si los fans son y han sido en su inmensa mayoría varones, estas reglas suponen una demarcación de género en el dominio simbólico futbolístico que organiza los espacios, los actores y las prácticas legítimas." (Binello, Conde, Martínez, & Rodríguez, 2000, pág. 39)

2.6.2 La Carnavalización

De todas las prácticas que se observan dentro del campo futbolístico la carnavalización se asoma como una de las más significativas, pues por medio de ella demostraremos, también, cuán importante es para el individuo el equipo y hasta qué punto pueden llegar nuestras expresiones al momento de celebrar. De todas las dimensiones que conllevan en el fútbol a formarse como un campo cerrado para las mujeres, “La carnavalización, por el contrario, se acepta y hasta se festeja” (Conde, 2008, pág. 124) estaría permitida pues en esta instancia “las mujeres se visten con los colores de los equipos, se envuelven en banderas y se empoderan”. (Conde, 2008, pág. 124) , pero la lógica que permitiría la libre incursión de la mujer en este espacio se sustentaría desde la idea que:

“su presencia reafirma la lógica del campo, más que subvertirla. Y esa lógica se replica y multiplica gracias a la televisión y la transmisión de eventos internacionales, cuando las cámaras toman a las mujeres más bellas y más sexis. La lógica de la representación captura una dinámica social: las mujeres están, pero para ser miradas” (Conde, 2008, pág. 124)

Una vez más la presencia femenina estaría confinada a la explotación de sus atributos físicos, los que servirían como medio para visibilizar su presencia en el espacio. Así como también estarían permitidas las instancias de celebración y festejo, pero con límites

demarcados a ciertos lugares del campo y a ciertas prácticas, excluyéndolas de alguna manera por presentarse como peligrosas o alejadas a la moral “femenina” establecida por el sistema cultural imperante de distinción de género. Se remitiría nuevamente al factor emotivo y a la pasión experimentada completamente por los hombres, pues en el campo del fútbol “la pasión no puede experimentarse en tanto no se acompaña de una práctica corporal y una anatomía, tener testículos y haber jugado al fútbol. Haber puesto en ese juego todo el peso de la masculinidad” (Conde, 2008, pág. 125) configurando de esta manera un espacio que se abre dentro del campo, pero con demarcaciones de tránsito claras.

2.6.3 La Violencia

Las prácticas violentas como indicábamos anteriormente, juegan un rol muy importante dentro del campo de la hinchada de fútbol, pues es por medio de éstas que se conseguirá comprobar el nivel de *aguante* que se tenga. Y dentro de las dimensiones que demarcan el género la violencia sería un gran diferenciador, sobre todo a la hora de aplicarla dependiendo el género que visibilice el cuerpo, pues de acuerdo a esto se ejercerá de distintas maneras.

En la relación e interacción que se produce entre hombres y mujeres en el campo de la hinchada de fútbol, podemos comprobar la violencia simbólica operando en gran magnitud, atravesando las cuatro dimensiones que demarcarían el género en este espacio. El fútbol al ser un campo donde se articulan diversos componentes sociales, también se sitúa como un espacio para reproducir ciertos mecanismos que predominan en la sociedad. En este espacio estará inmersa aquella matriz cultural que subordina lo femenino frente a lo masculino, la que opera de distintas maneras. Por medio del lenguaje e insultos en clave de género, donde recurrentemente se utiliza la imagen femenina y de homosexuales hacia crear todo tipo de agravios para rebajar al contrincante; formas de socialización que se legitiman reforzando, fortaleciendo y reproduciendo continuamente los valores y atributos propios del modelo de masculinidad

“En el plano de los discursos, en los cánticos y relatos, la masculinidad está asociada a lo activo y lo femenino a lo pasivo. Activo y pasivo refiere a los roles sexuales. Un verdadero hombre, un macho, según la concepción nativa, es quien “le rompe el culo al

rival”. Por eso los hinchas cantan: “le vamos a romper el culo” o “chupanos bien la pija”

(Alabarces, Garriga, & Moreira, 2008, pág. 120)

Aquí se logra comprobar que operan en profundidad los roles preestablecidos: los hombres deben demostrar y destacar virilidad, negando cualquier semejanza a las características atribuidas socialmente a lo femenino, asociado a la docilidad, sumisión y pasividad sexual, tipologías atribuidas también a las representaciones sociales de la homosexualidad.

Otra de las instancias donde se excluiría a la mujer en la cultura de la hinchada sería restándole participación en las instancias que se posicionan como elementales para demostrar una verdadera afiliación con el grupo y el equipo. Y es que las mujeres no tendrían lugar para demostrar -así como los hombres- su capacidad de *aguante* mediada por el enfrentamiento corporal. Internamente impera la idea de que son débiles y con poca habilidad para ejercer fuerza debido a la estructura fisiológica que presentan, lo que las haría carecer de aptitudes para enfrentar de manera equilibrada los enfrentamientos que se lleven a cabo entre las hinchadas. Las peleas o combates que se desatan contra “los enemigos” son verdaderos desafíos donde los integrantes de la hinchada deben demostrar que tienen mayor capacidad de resistencia física, coraje y moralidad para confrontar estas circunstancias. La mayoría de las veces “la mujer es protegida en las ocasionales situaciones de violencia que se producen en los estadios. Esta exclusión no opera como eje de confrontación sino que reproduce los códigos dominantes” (Binello, Conde, Martínez, & Rodríguez, 2000, pág. 40) socialmente establecidos.

De esta manera a la mujer se le excluye adquirir y demostrar tener *aguante*, lo que no facilitaría su incursión al universo futbolístico, en particular como hincha o “barrista”.

"sobre la mujer se ejerce una violencia simbólica que de algún modo le impide acceder a los mecanismos culturales que producen y reproducen ese particular ethos porque estaría amenazando su exclusividad de representarlo públicamente. El fútbol pareciera colocarse como aquel lugar que puede completar la esfera de lo público destinada históricamente al varón, aunque delineándose como diferente del resto de los espacios públicos” (Binello, Conde, Martínez, & Rodríguez, 2000, pág. 46)

En síntesis, se evidencia al fútbol y al campo de las hinchadas como espacio propicio de conformación que apunta hacia ejecutar prácticas las cuales socioculturalmente se inscriben

como de índole masculino, debido a las características que éstas despliegan. Mayormente instauradas como ejercicio corporal, destacando y potenciando las destrezas físicas y las habilidades corporales al momento de sortear las situaciones que se presentan, proyectándose estas mismas a nivel de los seguidores y en cual las seguidoras también entrarían de una u otra forma a perpetrar.

Como hemos visto las características que diferencian en la participación en el campo no está simplemente mediada entre hombres y mujeres, también existe entre el mismo género, pues no todo el mundo vivencia el fenómeno al mismo nivel, ni tampoco toda las subjetividades sexuales están insertas dentro del espectro, pues al detenerse a observar cómo se conforman socialmente los grupos de hinchadas da la impresión que la existencia de diversidad sexual es nula o está muy bien soslayada, pues entre lo observado y lo estudiado las relaciones e interacciones se presentan dicotomizadas entre lo femenino y lo masculino, situación que se presenta también entre las prácticas y las representaciones que están presentes.

No es que se revise un nuevo fenómeno en sí, demás está decir que la jerarquización de género persiste desde hace mucho tiempo ya, sólo que en algunos espacios todavía no se ha logrado ni siquiera abolir algunas de las condiciones en las que esta situación es explícitamente evidente, y en donde todavía persisten marcadamente y forma consensuada las funciones o la división sexual del actuar, y que de acuerdo a lo visto, en este caso de integrarse y participar. Situación que se ve consumadamente ajustada a la de la hinchada de fútbol.

El estudio de género y más que eso de la situación de las mujeres que integran las hinchadas se presenta como preciso al momento de intentar constatar si son sólo estas dimensiones las que se explicitan más , o si existen otras que se han logrado obviar y que mantienen y reproducen la lógica interna de funcionamiento del grupo.

CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA

3.1 Tipo de Estudio

El presente estudio se enmarca como estudio de tipo exploratorio - descriptivo. El estudio es de carácter exploratorio pues busca acercarse más al fenómeno de las prácticas de las barras de fútbol en Chile, fenómeno, junto con el del fútbol, que es poco investigado y analizado en nuestro país. En términos específicos, la investigación se remite a la participación de las mujeres en las hinchadas de fútbol que no tiene antecedentes locales, de esta manera conseguir aportar al desarrollo de esta área de las ciencias sociales y a sus especificidades que presenta en el contexto chileno.

En su faceta descriptiva, el estudio pretende describir y analizar las diversas prácticas que efectúan las sujetas que participan en un piño de la hinchada de fútbol “los panzers” del club deportivo Santiago Wanderers de Valparaíso; las valoraciones que hacen de sus prácticas junto a los capitales que disputan para insertarse en el campo.

3.2 Tipo de Diseño

Este estudio se enmarca con una perspectiva metodológica cualitativa, la cual se enfoca a comprender y profundizar los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con el contexto. (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010, pág. 364) Pues “los investigadores cualitativos estudian la realidad en su contexto natural, tal y como sucede, intentando sacar sentido de, o interpretar, los fenómenos de acuerdo con los significados que tienen para las personas implicadas” (Rodríguez, Flores, & Jiménez, 1996, pág. 32)

hemos optado por ésta perspectiva debido a que nos interesa indagar en profundidad la experiencia y significaciones de las sujetas que participan en espacios no clásicos de participación de mujeres, en este caso la hinchada de fútbol del club deportivo Santiago Wanderers de Valparaíso, y también en las perspectivas que las sujetas poseen de su realidad. Entendiendo que “la etnografía es una concepción y práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros

(entendidos como “actores”, “agentes” o “sujetos sociales”)” (Rodríguez, Flores, & Jiménez, 1996, pág. 33)

La investigación se define como no experimental, ya que, no tenía por finalidad intervenir ni manipular ninguna dimensión que contenga el proyecto, sino que a “observar fenómenos tal como se dan en su contexto natural, para posteriormente analizarlos” (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010, pág. 149)

Por otra parte este estudio se enmarcó como transeccional o transversal, ya que recolectó datos en un solo momento, en un tiempo único. Su propósito fue “describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado”. (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010, pág. 151)

Por último se esgrime que esta investigación tuvo un trabajo con diseño semi proyectado, ya que existió un esquema de investigación que por medio de diversos objetivos llevó a cabo la investigación, pero por su cualidad de diseño tuvo aspectos emergentes que lo hicieron abierto a diversas modificaciones dependiendo las necesidades que se presentaron al avanzar el trabajo.

3.3 Universo y Muestra

3.3.1 Universo

El universo teórico de la muestra estuvo constituido por mujeres que participan activamente en una hinchada de fútbol en la ciudad de Valparaíso en el año 2014-2015. De esta manera el universo empírico de la investigación estuvo constituido por mujeres categorizadas como hinchas que participan en la hinchada “los panzers” del club de fútbol Santiago Wanderers de Valparaíso en el año 2014-2015.

3.3.2 Muestra

El diseño de la muestra fue no probabilístico, ya que la elección de los elementos no dependió de la probabilidad, sino de causas relacionadas con las características de la investigación o de quien hace la muestra. (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010, pág. 176)

Como es un estudio donde se investigó a las sujetas de un grupo de la hinchada y siendo este grupo sólo mujeres, las sujetas son el principal criterio de inclusión. La estrategia de selección de la muestra fue estructural, de este modo se eligió a las mujeres de la hinchada “los Panzers” del club Santiago Wanderers de Valparaíso que participaron activamente en los años 2014 - 2015 y que tenían por lo menos un año de participación en el grupo. El tamaño de la muestra fue bajo el principio de saturación de datos, en los cuales al momento que la información se reiteró se completó la muestra.

3.4 Criterio de Inclusión

El criterio de inclusión estuvo relacionado a las observaciones previas que se hicieron al campo de la hinchada, en donde se procuró hacer contacto en primera instancia a través de la aproximación a las sujetas que estaban participando en el espacio de la hinchada. Una vez obtenido los primeros contactos se les fue solicitando a las mismas sujetas nuevas referencias para sumar entrevistas. También se contactó a parte de las sujetas por medio de informantes claves que tenían cercanía con éstas. En primera instancia se buscó informantes que tuvieran más de un año de participación y que residieran en la ciudad de Valparaíso, lo que sobrepasó las expectativas, ya que el tiempo de participación que presentaron las sujetas sobrepasa a los 4 años en la hinchada, recopilando información de mujeres de diferentes edades y actividades, lo que hizo la muestra mucho más heterogénea. Los espacios que se frecuentaron para la realización de las observaciones, fueron los espacios en donde predominaban las actividades de la hinchada, y que fueron confirmados por las mismas sujetas. Las actividades a las cuales asistimos en contexto de la hinchada fueron sugeridas por las propias informantes, las cuales accedieron a compartir el espacio sin mayores problemas.

3.5 Técnica de Producción de Datos

Esta investigación como técnica de producción para conseguir los datos necesarios se sostuvo en la etnografía, esta estrategia (Álvarez-Gayou , 2003) tiene como característica: describir y analizar ideas, creencias, significados, conocimientos y prácticas de grupos, culturas y comunidades (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010, pág. 502) en profundidad, y explicar los significados que le atribuyen a ese comportamiento realizado en circunstancias comunes o especiales (Álvarez-Gayou , 2003, pág. 76)

Las actividades que se realizaron fueron: entrevistas semi estructuradas a once hinchas informantes en total, las que se llevaron a cabo en diferentes espacios de la ciudad, entre domicilios particulares y sus hogares. También se realizaron observaciones en diferentes escenarios, entre los que destacan: partidos celebrados en el estadio “Elías Figueroa Brander”, así como también fuera del recinto, en donde nos acompañaron algunos informantes clave que ayudaron a aproximarnos de una mejor manera a los espacios que comparten los y las hinchas en el estadio, espacios que están comprendidos entre la galería y la tribuna del estadio; las previas y póstumas a partidos, fiestas y eventos a beneficio en el bar “Roma” donde compartimos con algunas hinchas de “los panzers” con las que logramos enriquecer nuestros datos , fuera de la sede del club Santiago Wanderers, en celebraciones en diferentes espacios de la ciudad, actividades cotidianas de la hinchada –como pintar murales- en donde realizamos observaciones además de entrevistas a las hinchas, navidad “Panzers”, protestas sociales dentro de la ciudad. Se investigó el lenguaje, las interacciones y los significados que contenían sus comportamientos como grupo en común remitidos en esos espacios.

En la etnografía éstas actividades son fundamentales pues el investigador debe situarse en el lugar natural donde ocurre el suceso en el que está interesado, y los datos se recogen también a través de medios naturales: preguntando, visitando, mirando, escuchando (Rodríguez, Flores, & Jiménez, 1996)

El estudio se planteó como de corte transversal, ya que se realizaron los estudios en un momento determinado debido a que se investigaron las prácticas y los significados que las mujeres y los hombres que participan en la hinchada tienen en determinado momento.

3.6 Técnica de Análisis de Datos

Para llevar a cabo el análisis de la información producida en esta investigación se utilizó como estrategia metodológica el análisis de contenido cualitativo, pues este nos permitió analizar en profundidad y detalle el contenido de los productos comunicacionales, que en nuestro caso fueron la transcripción de las entrevistas y los datos de las observaciones que fueron recopilados en un cuaderno de campo. En la recolección de datos, la acción esencial consiste en que recibimos datos no estructurados, a los cuales nosotros les damos estructura (Álvarez-Gayou , 2003, pág. 439) datos que fueron codificados y clasificados; se

describieron las experiencias de las individuos estudiadas bajo sus formas expresivas y verbales, comprendiendo su contexto, explicando los ambientes, las situaciones, los hechos y los fenómenos que las rodeaban. En relación a los datos, fueron recopilados en un cuaderno de campo que fue una fuente de datos producto de las observaciones y reflexiones que contenía, las cuales junto a la teoría fundamenta potenciaron la construcción del análisis del estudio. Se complementó el trabajo analítico bajo los preceptos de estrategias de investigación de Coffey y Atkinson (2005), lo que nos ayudó a mejorar la aprehensión y el análisis de los datos.

3.7 Calidad de Diseño

La calidad del diseño de la presente investigación fue resguardada bajo los criterios de credibilidad, dependibilidad y transferibilidad adaptados por Valles (1999)

De esta manera la credibilidad se basó en la correcta gestión de las entrevistas y de los datos recopilados en las observaciones de campo, tarea que fue directamente realizada por la investigadora descartando cualquier tipo de intervención, manipulación y/o error en la producción y uso de los datos, como también asegurando un adecuado contexto en la realización de las entrevistas. En relación a la dependibilidad se basó en la disponibilidad y transferencia de todo el material de la investigación dando la oportunidad de evaluación y conocimiento. Con respecto a la transferibilidad, esta se fundamentó en la adecuada elección del muestreo cualitativo.

3.8 Condiciones Éticas

La participación de las involucradas, junto con las entrevistas fue totalmente consultada previamente y de forma voluntaria, entregándoles un documento que operó como consentimiento informado donde se les explicó los propósitos de la investigación el cual firmaron. Explicitando que sería en total anonimato y que para efectos del trabajo serían modificados sus nombres con el fin de proteger y salvaguardar su identidad, pues la información personal es totalmente confidencial.

Se contó con ambiente adecuado para realizar las entrevistas, en donde se veló por la integridad física y psicológica de la entrevistada. En donde las involucradas fueron

informadas con antelación de la grabación (audio) y posterior transcripción de las entrevistas.

3.9 Plan de Trabajo

	Marzo- Julio 2014	Agosto- Diciembre 2014	Marzo-Julio 2015	Agosto 2015 Febrero 2016	Marzo-julio 2016
Elaboración y entrega de proyecto de investigación	X				
Correcciones e incorporaciones del proyecto: Marco Teórico		X	X	X	
Correcciones e incorporaciones del proyecto: Marco Metodológico		X	X		
Trabajo de Campo		X	X	X	
Análisis de Datos				X	X
Finalización de la investigación					X

CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE DATOS

4.1 El Fútbol y La Hinchada: Un Campo Masculino Masculinizante

Comenzaremos contextualizando el fenómeno de las hinchadas en Sudamérica, dando énfasis a la realidad que se presenta en Chile, las transformaciones que se han ido desplegando desde que surgieron en nuestro país y cómo la influencia externa ha ido permeando las interacciones que se producen dentro del grupo.

El fenómeno que agrupa seguidores de fútbol bautizado en Uruguay como hinchadas², arribó a Latinoamérica inspirado primordialmente por el modelo inglés presentado por los “*hooligans*”, grupo de expresión popular que surgió en Inglaterra en la década del 70, los cuales se caracterizaban por presentar organización, pero ser apolíticos (Cienfuentes & Molina, 2000) y por haber obtenido fuerte exposición mediática en el mundial de México del 86’, abriendo un nuevo espectro en el imaginario social del continente con respecto a estos grupos.

En Chile, las hinchadas se pueden datar como composición grupal desde la década del 60’, donde predominaba el carácter de adherencia más que el de competencia, transformando progresivamente sus prácticas y actividades hasta alcanzar una mayor visibilidad y organización en la década del 80’, comenzando a manifestarse las primeras muestras de grupos adherentes al fútbol que revelan prácticas de carácter radical, específicamente en los clubes más populares del país: Colo-Colo y la Universidad de Chile. El primero como impulsor - con la Garra Blanca- del concepto de lo que hoy conocemos como barra brava en Chile.

Nuestro país “construye sus Barras Bravas en un contexto social marcado por las prohibiciones de la Dictadura, y se reafirma posteriormente en el descontento por la forma de hacer política, por la falta de espacios de manifestación y de participación, dadas en la democracia de la década del ‘90” (Barraza, 2013, pág. 7). Así, bajo estas características se emplazan las primeras manifestaciones y apariciones de estos grupos. Por ejemplo, desde

² La etimología al concepto que hoy conocemos como hinchada proviene de Montevideo, Uruguay. donde Miguel Reyes, un trabajador de utilería del club Nacional de Montevideo tenía como función hinchar de aire las pelotas con las que jugaban los partidos, bautizado por su función como hincha, y que también era seguidor. debido a los diversos canticos y gritos que tenía la gente lo identificaba como: ¡mirá como grita el hincha!

la contingencia nacional, específicamente en el año 1995 durante el desarrollo de una manifestación por parte de la CUT (Central Unitaria de Trabajadores), donde una facción no menor de hinchas de Colo Colo, pertenecientes a la Garra Blanca, se hizo presente con cánticos y carteles alusivos al club causando revuelo mediático debido a la sorpresiva aparición, quebrando el esquema temático de la actividad.

Las hinchadas chilenas se han desarrollado desde la mirada atenta a las prácticas ejecutadas por las hinchadas argentinas, modelo que para muchos y muchas hinchas en nuestro país representa el mayor precedente entre las diversas actividades que han adoptado. Una hincha con una posición de liderazgo en la hinchada estudiada relató que:

“los locos son más adelantaos que nosotros en too, en too ...en too sistema, en too, too más adeantao del fútbol, allá (en Argentina) el fútbol se vive semana a semana , toda la semana se vive , se llenan los estadios ,hay conciencia no dejan que se meta mucho la volá , la cuestión de la tele ,ni los canales, no” (entrevistada 3)

Reproduciendo así a nivel local lo que varios entendidos en la materia han llamado de “Argentinización” de las hinchadas, gracias a la adopción de muchas características que estos grupos ostentan, específicamente en las facciones de choque de éstas: las *barras bravas*. Fenómeno repetido en diversas latitudes del continente, y que ha tenido una fuerte repercusión en nuestro país.

Entre las diversas características que presentan subsiste la idea del adversario deportivo, el cual se posiciona en un bando contrario al cual se apoya y que se representa como enemigo, al cual hay que demostrar superioridad por medio de diversas prácticas entre las que destacan: los enfrentamientos violentos, la adopción del lenguaje utilizado habitualmente por éstas, palabras como: “aguante”, “yuta” (policía), “dar la vuelta” entre otras más; evidenciándose así una de las principales transformaciones en la forma de “hinchar” por un club en nuestro país, centralizado en la hostilidad y denostación del otro por medio de diversas formas. (Alabarces, 2014)

El modelo de aglutinación grupal de la hinchada, incluyendo a las “barras bravas” - la expresión más radical- no tardó mucho en expandirse a nivel nacional, reproduciéndose entre las entidades futbolísticas regionales, presentando particularidades destacables entre algunas; es el caso de “Los Panzers”, hinchada del club de fútbol Santiago Wanderers de la

ciudad de Valparaíso, la cual presenta variadas características que la posicionan como un grupo con una dinámica diferente al resto de las hinchadas de los clubes regionales, en la que se destaca el arraigo identitario de sus seguidores al espacio geográfico y territorial de la ciudad.

La hinchada “Los Panzers” tiene su origen en la ciudad de Valparaíso, formada como tal en el año 1994. Su nombre está inspirado en el mítico equipo de Santiago Wanderers de 1968, el cual se asocia como el equipo más glorioso de la historia del club, y que por su llegada en la cancha le apodaron como “los legendarios Panzers”, debido a la fortaleza y resistencia física que representaban los jugadores en la cancha, para lo cual la revista *Estadio* (medio informativo en circulación sobre fútbol en Chile de la época) lo bautizó en analogía al tanque alemán. La hinchada, que en un principio se llamaba “huracán verde”, pasó a autodenominarse como tal en homenaje al legendario equipo.

Su característica primordial, recalcada constantemente por sus integrantes y simpatizantes, es tener un fuerte arraigo al espacio geográfico y territorial. Para los habitantes de la ciudad y/o hinchas de Wanderers “quien nace en el puerto de Valparaíso es, o debe ser wanderino”, aplicado como un verdadero mandato cultural que mistura territorio e identidad, y que opera como mecanismo para reproducir y pervivir esta identidad³. Una de las hinchas nos relató:

“se dice que es una contradicción ser del puerto y no ser de wander, porque está naciendo con esas energías con esa sangre, cachai” (entrevistada 9)

Esta idea está incrustada en la identidad de un hincha caturro (llamados así también en alusión a los loros), como es señalado a continuación para el hincha y la hincha de Wanderers es:

“un sentimiento ,sobretudo súper ligado a Valparaíso ,que es como la ciudad donde te ha visto crecer, te hai desarrollao tanto como persona ,es como algo que se lleva por

³ Basado en los estudios culturales británicos, Alabarces (2014) sostiene que las identidades son un relato sobre una esencia que se vive como si fuera tal. Al respecto sostiene que las identidades, durante la época de construcción de los estados-nación, fueron leídas como una esencia que provenía de la combinación entre sangre y territorio. Hoy en día, científicamente, esa tesis está desplazada, porque situaría a la identidad como algo genético y, por lo tanto, inmutable. Las identidades, en tanto fenómenos socioculturales, son susceptibles de ser modificadas. En la actualidad, el fútbol es un espacio donde esta versión de la identidad aún persiste. El fútbol, sostiene Alabarces (2014), permite escenificar y poner en juego la identidad de clase, territorial, u otra, la cual siempre es un relato sobre cómo somos y cómo nos distinguimos de los otros. A su vez, las identidades construidas en torno al fútbol son menos susceptibles a ser modificadas. De ahí la famosa frase “de la cuna al cajón”.

dentro en verdad, cuesta explicarlo ese sentimiento, pero ... es algo que sólo un porteño podría sentir ,como que no se puede explicar sólo se siente” (entrevistada 2)

A través de este relato podemos evidenciar como un componente identitario porta o contiene uno sentimental, que deja en clara evidencia el arraigo territorial que representa el equipo para sus seguidores, así como también para otra de las hinchas:

“es como la identidad que tiene uno como porteño, y bueno en verdad cómo cada uno quiera darle, pero como yo he vivido toda mi vida acá en Valpo, no sé poh, las pichangas en la cancha con los vecinos, así en la tierra igual como que le daba, todos éramos como del wander , como que es una identidad más de porteño (...)más como el amor como al equipo, es como la identidad de cada uno, como de lo que te representa a ti la ciudad” (entrevistada 6)

La delimitación territorial aquí se torna primordial operando como un componente identitario fuerte al definirse un “verdadero” o “verdadera” hincha de wanderers, ya que se habla específicamente del espacio que contiene a la ciudad de Valparaíso aún con hinchas adscritos fuera de los límites locales. Vemos que ésta

“es ejercida bajo la concepción de que existe una cierta propiedad sobre un espacio, un espacio que es característico de la barra, pudiendo ser su lugar de encuentro o pudiendo ser un barrio especial que tenga alguna tradición que lo vincule al equipo de fútbol (...)
De esta manera delimitan algunas fronteras que le sirve a la barra para crear la relación nosotros-ellos” (Yunez, 2012, pág. 15).

En este caso marcadamente con su clásico rival: el club de fútbol Everton (los otros), el que está identificado con el espacio que corresponde a la ciudad de Viña del Mar colindante a la ciudad puerto de Valparaíso. Así como también a los equipos capitalinos Colo-Colo y Universidad de Chile, los que tienen un alto grado de suscripción de hinchas en el país y que representarían una suerte de alta jerarquía para el hincha wanderino, al cual debido a su grado de aguante e historia siempre están apostando como símiles.

La importancia de la adscripción territorial se vincula a lo que Haesbaert & Limonard (2007) identifican al territorio como construcción histórica, y en donde “las territorialidades son forjadas socialmente a lo largo del tiempo, en un proceso de relativo enraizamiento espacial” (Haesbaert & Limonad, 2007, pág. 47), que de acuerdo a esto operaría la formación de identidades culturales o territoriales, decantada de la apropiación simbólica

del espacio realizada por los grupos sociales que se identifican con ciertos lugares. Esto se presenta altamente relevante a la hora de observar cómo se conforma la hinchada y qué orden u organización contiene. De acuerdo a esto,

“en términos organizativos, las hinchadas en Chile se componen por diferentes piños, es decir, se dividen en grupos o facciones que poseen una adscripción territorial marcada, donde predomina una lógica barrial asociativa. En otras palabras, los piños se componen por habitantes de un mismo barrio, unidos por la simpatía para con un mismo club de fútbol” (Moreira, Soto, & Vergara, 2013, pág. 229)

A nivel local podemos encontrar que estos grupos o facciones se encuentran repartidos por diferentes puntos de la ciudad, de la región e incluso a nivel nacional, encontrando por ejemplo alguno, inclusive, en la región metropolitana, la que como dijimos cuenta con los dos clubes de fútbol con mayor adherencia a nivel nacional. Podemos advertir, a propósito de este último punto, cómo resulta atractiva para el hincha la imagen proyectada por “Los Panzers”, aun cuando no ha sido -o es fácil- la integración o el reconocimiento dentro de la hinchada, pues por poseer una fuerte pertenencia al territorio, muchas veces no es bien vista la presencia de grupos o seguidores que no cuenten con su origen dentro de la ciudad.

Las hinchadas, como espacio social de encuentro y seguimiento a un club de fútbol, han ido transformándose progresivamente en espacios que atraen cada vez más las miradas e incursión de diferentes ámbitos de la sociedad. El fútbol en general se ha tornado en la actualidad, como un elemento altamente atrayente para vastos sectores tales como: el sector empresarial y, como no, para la política formal. Uno de los episodios más marcados entorno a esto fue la cercanía que existió durante el régimen militar en Chile, situación que no resulta muy extraña al momento de sopesar cuanto arrastre tiene este deporte a nivel popular, y la marcada necesidad de legitimidad social que presentaron los modelos políticos dictatoriales a nivel sudamericano. Esta cuestión también se produjo en otras latitudes, donde se ha intentado avalar, legitimar y, por qué no, disimular la contingencia social.

En la actualidad persiste esta cercanía de amplios sectores políticos asociados a los clubes de fútbol, incluso a sus hinchadas, en las cuales han visto un espacio propicio para promover sus ideologías y utilizar el espacio como plataforma propagandística. Esto quedó plasmado en la investigación sobre la “Garra Blanca”, hinchada de club Colo-colo, que Cienfuentes realizó, en la cual pudo verificar que “los comandos publicitarios de los

candidatos presidenciales (Lavín y Lagos) contratan a barristas para pintar muros y colgar lienzos aprovechando su experiencia callejera, su rapidez y su agresividad” (Cienfuentes & Molina, 2000, pág. 47), evidenciando el espacio que era otorgado y aprovechado para el hinchista⁴.

En este sentido el club Santiago Wanderers, específicamente su hinchada, no ha estado exenta de estas situaciones, con sus particularidades identitarias y de arraigo territorial se presenta como una plataforma fértil a la hora de conseguir simpatizantes y adherentes a diversas causas políticas. Situación que es constantemente rechazada por amplios sectores que componen el grupo.

De lo anteriormente expuesto, una de las entrevistadas nos contó que mientras coordinaba y gestionaba la hinchada de “Los Panzers”, no estuvo exenta de haber generado intentos de acercamiento de sectores políticos formales, tanto a nivel local como a nivel nacional. Debido a la peculiaridad de que ella estuviera en la dirección del conglomerado en ese momento. Es así como en la entrevista relató que:

“en el 2008... ahí fue, estábamos en el boom... y ahí llegó (la presidenta), también me ofreció un premio, de regalarme las entradas pa ir a (mundial de) Sudáfrica y too, y le dije que no”(entrevistada 03)

Podemos evidenciar hasta qué punto el fútbol, los grupos y las prácticas que lo complementan se presentan como un espacio altamente atractivo para todos los sectores políticos, sin olvidar lo provechoso que resulta ser para el sector empresarial específicamente para el comercio de productos que se venden desde el argumento de la identidad y de la pasión.

La hinchada a lo largo de su existencia como espacio de sociabilidad para los individuos e individuos, al igual que el entramado social, ha ido transformándose progresivamente. No obstante, sus prácticas no se han alterado en gran medida. Por ejemplo, podemos observar que aún se presentan muchas de las situaciones que operan en el interior como verdaderas ritualidades o componente primordiales al momento de *hinchar*. Hoy podemos encontrar que para los y las nuevas integrantes -identificados como la “nueva escuela”- los códigos

⁴ Por parte del sector político esta situación resulta ser muy provechosa debido a la disposición corporal que presentan los hinchistas al enfrentamiento, lo que los hace propicios para trabajos entorno a la disputa de territorio para la expansión propagandística, así como también referidos al área de la seguridad y vigilancia de los propios personeros políticos.

internos y el sentido de las prácticas que envuelve su seguimiento en la hinchada, no resulta ser tan distinta que para quienes poseen más experiencia de asistencia, identificados como la “vieja escuela”, han ido mutando, y en el caso de las expresiones más radicales, se han ido acentuando conforme a la disponibilidad de medios que hoy se presentan. Esta distinción, “vieja/nueva escuela”, se mide a través de la antigüedad que los individuos y las individuosas presentan en la militancia como seguidores activos y seguidoras activas al club, siendo el tiempo un capital importante al momento de posicionarse dentro del espacio. Situación que se profundizará en el análisis a las prácticas que ejecutan interna y externamente los y las hinchas.

Hechas las consideraciones anteriores, siguiendo la lectura revisaremos primero: los principales espacios que habitan los y las hinchas, las distinciones que existen internamente en la hinchada, la descripción de sus principales prácticas y la incursión de las mujeres al campo.

Seguiremos con la descripción de las principales prácticas, la lógica que representa para sus integrantes, los capitales que se disputan interna y externamente, para concluir con la participación de las mujeres en el campo y las limitaciones y delimitaciones que se le presentan en su calidad de mujer hincha.

4.2 los Espacios de La Hinchada

4.2.1 La Galería

En un estadio de fútbol podemos encontrar que la distribución espacial puede estar seccionada de acuerdo al nivel adquisitivo o a los intereses que presenten sus aficionados a la hora de asistir a un juego de fútbol. Los nombres de los espacios que contiene un estadio en Chile son: Andes, Pacífico, tribuna y galería. A la hora de observar cuál es el lugar ocupado por la hinchada chilena por excelencia es el que corresponde a la galería. Dividida entre la galería sur y galería norte, ambas localizadas detrás del arco de gol, se contraponen aquí las hinchadas del equipo visita y del equipo local, y su mayor cualidad radica en que el y la hincha lo identifican como el espacio popular, presentando así debido al costo menor que tiene el boleto de ingreso, el más bajo entre los otros sectores.

De acuerdo a lo observado, la galería se presenta como el espacio de identidad del hincha en el estadio, aquí es donde se posiciona la hinchada de manera tradicional y los diferentes puntos que contiene, distribuyéndose entre los diferentes- la mayoría de las veces racionalmente- puntos que contiene. Podemos ver que: la galería “en el estadio se transforma en una plataforma de encuentro, donde se constituyen identidades sociales, tipos de organización y de proyectualidad” (Cienfuentes & Molina, 2000, pág. 8), entidades que convergen tradicionalmente en este espacio y que presentan mucho en común. A la hora de consultar la causa de la inclinación a este espacio, las razones se asoman de manera unánime, debido al precio de su ingreso “popular” y también porque es ahí donde se encuentra la zona para desplegar con comodidad las distintas pasiones que afloran en la hinchada a la hora de presenciar un partido de fútbol. De acuerdo a lo relatado por una de las hinchas:

“la galería es donde está el pueblo poh , cachái ...donde encontrái la gente verdadera, la gente apasionada que va a ver a su equipo a alentarlo , a ser como barra ,en cambio no sé ,sin discriminar ni nada, pero yo pienso la, la otras galerías ponte tú tribuna , pacífico es como gente que va sólo a verlo cuando puede y era, así a ver un partido y era, no es como seguimiento de barra propiamente tal y donde uno va siempre y se siente parte de” (entrevistada 2)

Podemos apreciar cómo los hinchas y las hinchas diferencian la asistencia al espacio de acuerdo a los intereses que presenta el espectador y como lo han identificado. Así como también han integrado un significado emocional al espacio, para las hinchas la importancia está en que:

“ahí tú demostrái lo que sentí por tu equipo, porque pa’ ir a mirar sentá sin comentar, sin decir nada, mejor me quedo en mi casa a ver tele, por la televisión lo veo, no te parece?, porque tú sientes allá”(entrevistada 4)

Otra agrega un sentido de identidad territorial,

“igual a la galería va como toda la gente, pucha como de los cerros poh en verdad, como que representa más, como te digo, la identidad porteña ,vay a cantar, vay a gritar los goles cachái, como que es como eso, como que se siente más la emoción” (entrevistada 6)

dentro de este espacio podemos encontrar que existe también una distribución social que marca ciertas posiciones de ubicación que se repiten juego tras juego, al centro encontraremos siempre a los *piños* con mayor peso, carnavalizando el juego por medio de canticos y saltos, y a los costados podemos encontrar al sector mayoritariamente familiar, que puede identificarse como parte de la hinchada, pero que no tienen ni un tipo de afiliación a alguno de los *piños*, siguiendo los gritos y cantos emanados siempre del grupo central.

En la galería, a través de las observaciones, se aprecia que ahí se debe cantar los noventa minutos o más que dura el juego, pues es esta una de las maneras como se demuestra la capacidad de *aguante*. La presencia policial en este espacio representa alto rechazo debido a la sensación de control que representan. Otra de las prácticas recurrentes que se observa en este espacio, con énfasis en el centro, y que forman parte del paisaje social es el alto consumo de drogas. De acuerdo a las observaciones realizadas, el consumo de sustancias es repetido mientras acontece el partido, situación que no presenta ningún tipo de sanción social de parte de quienes están presente en el espacio. Cabe destacar que antiguamente todo el carnaval estaba complementado con la percusión de un bombo, la diversidad de lienzos que identificaban los nombres de cada *piño*, así como también, a veces, de pirotecnia. Todo esto forma parte del pasado y hoy es ilegal debido a la implementación gubernamental en el año 2011 de la ley “estadio seguro”.

4.2.2 “El Roma”: la extensión de la galería en “los Panzers”

“Esta hinchada está re loca por las Pilsen en el Roma, Wanderers mi pasión te llevo en el corazón...” (Fragmento de uno de los canticos de la barra de “Los Panzers”)

En el caso de “Los Panzers”, el “Roma”, antiguo bar, restaurant y quinta de recreo de la ciudad de Valparaíso, ubicado en el corazón de la Avenida Playa Ancha y muy próximo al estadio Elías Figueroa (casa de juego del equipo Santiago Wanderers) se emplaza como una extensión del espacio de la galería para la hinchada, puesto que este lugar es el punto tradicional de encuentro donde se realiza la previa a un juego. Aquí es donde comienza la jornada de asistencia a un partido de fútbol, y donde también, tradicionalmente, se

congregan los seguidores y las seguidoras de Santiago Wanderers para las diversas actividades que tienen como base temática al equipo de fútbol. La entrada y salida es una sola, estrecha y siempre atochada de gente. Mayoritariamente hombres que se ubican en el bar a beber o conversar con quiénes atienden, quienes también son hombres. El “Roma” cuenta con un amplio espacio que va abriéndose progresivamente a medida que se ingresa. Frente al pasillo y primer espacio de mesas se encuentran ambos sanitarios separados por norma de género. Tanto la entrada como el primer espacio cuentan con un par de televisores que son los encargados de transmitir el partido, para quienes no asisten al estadio, como toda la previa del canal de televisión (pagado) que lo trasmite. Pasando estos pasillos se encuentra una puerta que abre camino hacia otro espacio más amplio con pocas sillas y mesas, en el cual suena constantemente música bailable, como cumbias y reggaeton.

En días de juego, en este lugar hombres y mujeres que pertenecen o se identifican con la barra de “los Panzers”, ocupan el espacio casi en su plenitud. No se advierte casi nadie que no tenga algún elemento alusivo a los colores del equipo y en donde la sola presencia de alguien que no tenga familiaridad con el ambiente, ni porte algún elemento conforme a los colores, se advierte como ajena. Este lugar tendrá una mayor concurrencia previa y posterior al partido por parte de los y las hinchas, en el que conforman pequeños grupos repartidos por el espacio, de manera heterogénea u homogénea dependiendo el género. En sus paredes se observan tres elementos que portan un alto significado para la hinchada wanderina: un mural que contiene al equipo de 1968, a Juan Olivares, uno de los jugadores de aquel equipo y que está identificado como uno de los grandes ídolos del club, y otro donde aparece el estadio y la hinchada.

En medio del pasillo del bar se ubica una escalera, la cual lleva a otros espacios, primero: bajando por ella, a un pequeño espacio cerrado y poco iluminado bajo el nivel de entrada, en donde se aprecian mesas y sillas, pasando a estar oscuro total a medida que avanza la jornada. Luego podemos encontrar la entrada a otro espacio perteneciente al bar, abierto y que opera como el patio del lugar. Aquí podemos encontrar desde mesas y sillas repartidas por el espacio, hasta parrillas para cocinar, asados los cuales se configuran tradicionalmente como una de las prácticas más asociadas, por lo menos en Chile, a la hora de presenciar un juego de fútbol en la televisión.

“El Roma” posee el reconocimiento, por parte de la hinchada y la comunidad porteña, de ser uno de los lugares tradicionales y primordiales de asistencia para los seguidores de Santiago Wanderers, tanto a la hora de concurrir a un partido de local, como para realizar alguna otra actividad asociada a la hinchada. Es uno de los espacios más reconocidos por parte de la hinchada para el encuentro, lo que la configura como una extensión del campo de la galería, pues aquí es donde la hinchada concurre religiosamente a precalentar la asistencia al estadio y donde terminan la jornada póstuma al juego. Cabe señalar que el espacio es compartido habitualmente por otros grupos sociales, tales como estudiantes de las Universidades próximas que existen en el lugar, pero donde la hinchada tiene una fuerte presencia. Parte de las acciones para recaudar fondos, ya sea para viajes u otras actividades tales como: “los choripanzers”, son realizadas aquí. Tan sólo el aspecto exterior, fachada pintada en verde y blanco colores identitarios del equipo, informa la adherencia e identidad del lugar.

4.3 La Cultura de La Hinchada

4.3.1 Ser barra, ser hincha

En la cultura de la hinchada subsisten muchas prácticas que va encarnando cada participante a medida que la participación y la asistencia al espacio van profundizándose. Muchas de éstas, transmitidas de generación en generación, donde los medios de comunicación (sobre todo la televisión) juegan un importante rol, a través de las distintas imágenes proyectadas se va acumulando un tipo ideal de “verdadero” o “verdadera” hincha.

Al observar las prácticas que se reiteran en una hinchada, podemos distinguir las que cobran más notoriedad en los distintos espacios. Esa idea de marcar presencia visual esté donde se esté- sobre todo si es de visita- por medio de la vestimenta, la fiesta con cánticos y gritos o también de manera más radical con el enfrentamiento hacia otras hinchadas. Ésta última es la que cobra más relevancia a la hora de lo que, a nivel social, se puede destacar de las barras. Todos estos elementos están asociados al *aguante* y a los significados que los y las hinchas atribuyen a la práctica de *aguantar*. Ésta es considerada como uno de los bienes simbólicos que se deben resguardar e incluso, constantemente ostentar tanto a nivel

interno como externo, sobre todo frente al rival (Alabarces et al, 2005; Garriga Zucal, 2007; Alabarces, Garriga Zucal y Moreira, 2008;).

Este trabajo estará mediado en los análisis, a través de esta categoría practico-moral llamada *aguante* (Garriga, 2007) (Moreira V. , 2007), la cual se emplaza como la espina medular de cada práctica practicada, aprendida, aprehendida, vivenciada y proyectada; pues la acumulación de ésta es la que organiza y jerarquiza a los individuos y las individuos dentro del espacio.

Cuando observamos las prácticas que ejercen los individuos y las individuos de la hinchada, no nos es indiferente despertar curiosidad e intriga hacia la importancia que tienen sus diversas acciones, las ritualidades que practican y el sentido que tienen sus prácticas a nivel general y particular. Podemos apreciar que la hinchada es un espacio donde constantemente se disputan diferentes capitales, tanto a nivel macro (con otros conglomerados) como a nivel micro (dentro del mismo grupo). A nivel macro podemos ver y queda demostrado con las diversas imágenes que se han generado, que la hinchada está en la constante necesidad de demostrar que son quienes más *aguante* tienen sobre las otras, que no darán espacio para que ningún factor ajeno, sobre todo quienes se presentan como rivales, les arrebatan esa imagen. En el caso de “Los Panzers”, se auto identifican como la “más fiel de todas” por ser una hinchada “que no vive de copas”, a pesar de toda la adversidad y de estar mucho tiempo sin campeonar, elemento que destacan siempre, van a todas.

“como nosotros no vivimos de copas ni de triunfos ni de nada pa nosotros wanders es parte de nuestra vida, es el amor de nuestra vida como decimos y que mejor que ir a ver el amor de tu vida” (entrevistada 1).

Para cada integrante de una hinchada su equipo es el mejor, esto siempre es destacado y demostrado por medio de todas las formas que tengan y puedan.

En la hinchada, por medio de la observación recurrente, la conversación y la participación se puede transparentar cuáles son los principales elementos que se disputan internamente y cómo se disputaran entre las diversas relaciones que se dan dentro del espacio, ya sea de pares, de género o de edad. En este espacio es donde todo lo acumulado como capital debe ostentarse para diferenciarse y generar jerarquía frente al resto, con el fin de destacar,

conseguir respeto, admiración y liderazgo frente al grupo, tanto a nivel individual como de *piño*. Es aquí donde primará el coraje, la “choreza”⁵, el arrojo, la valentía, el honor; características que se recalcan como parte de la construcción social de lo masculino y que será modelo a seguir para quien quiera estar y destacar dentro de la hinchada.

4.3.2 Los piños

Como se ha aclarado anteriormente, la hinchada como conglomerado mayor se compone internamente de grupos menores, los cuales están identificados en el lenguaje local como *piños*.

“Estos grupos se diferencian de los demás espectadores de los partidos de fútbol por su cohesión y organización para alentar a su respectivo equipo, para lo cual enarbolan banderas e inventan gritos y canciones, pintan lienzos, dibujan y escriben “graffitis”, entre otras actividades que les dan un carácter efusivo y vehemente.” (Moreira, Soto, & Vergara, 2013, pág. 230)

Intentar caracterizar estos grupos, para lograr identificar cuál sería la base de cohesión para formar e integrar un *piño*, no es una tarea del todo sencilla, pues diversas son las razones que motivan a formar una entidad así. Dentro de todas, las que más destaca y es enunciada explícitamente a través de sus nombres, es la asociación a un barrio en específico mayormente conformado por un sentimiento de amistad compartido de forma grupal en donde la pertenencia territorial será la que marque la identidad. En cuanto al caso de “Los Panzers” encontramos que coexisten diversos tipos de cohesión, podemos encontrar grupos que pertenecen a un barrio o cerro en particular, algunos que son de determinados sectores a nivel regional, otros que se denominan de acuerdo a los colores del equipo, así como también podemos hallar piños familiares, de mujeres y también con rango etario, como es el caso del piño “Raúl Sánchez”, en el cual sus integrantes son mayoritariamente de la tercera edad. A pesar de estar categorizados exteriormente como tal, de manera interna cada *piño* tendrá su peso frente al resto de la hinchada, pues no todos se identifican –simplemente– como hinchas, ni tampoco todos poseen la misma cantidad de tiempo ni participación efectiva en las actividades de la hinchada.

⁵ Palabra que en la jerga nacional agrupa la valentía, el arrojo y coraje de un individuo o individua.

4.4 Distinciones

4.4.1 Ser hincha o ser barra

Dentro del conglomerado de la hinchada se distinguen tres categorías de hinchas: el espectador o la espectadora, el o la hincha militante y el o la barrista. Este último “designa a aquellos hinchas que ocupan el centro de las cabeceras en los estadios y que asumen la tarea de ser el sostén emocional y pasional del equipo” (Gil, 2006, pág. 335). Para efectos de las observaciones de esta investigación, el análisis estará concentrado en las últimas dos, pues las sujetas de estudio están entre estas dos categorías, algunas evidenciadas por sus prácticas y otras por auto identificarse como tales. En ese mismo sentido Garriga parafraseando a Archetti (1995), nos dice que: “los espectadores en el fútbol jugaban un juego distinto al deportivo, y que en sus canciones, saltos, luchas se dirimían señales identitarias” (Garriga, 2007, pág. 39). Respecto a esta distinción, el o la hincha militante de Wanderers es aquel o aquella que asiste a los partidos regularmente, se identifica como parte de la hinchada, viaja cada vez que puede, se sabe e identifica la mayoría (sino es que todos) los canticos al momento de alentar, está por dentro con la coyuntura actual del equipo e incluso puede ser socio o socia preferencial, pero no se identifica ni integra un *piño* de manera estable. Mientras tanto que un o una *barrista*, asiste, o intenta asistir a todos los partidos sea donde sea, pertenece a un *piño*, es quien dirige los canticos, gritos y saltos en la hinchada, y se manifiesta de manera mucho más radicalizada al momento de demostrar su adherencia hacia el equipo, sobretodo en situación de rivalidad. Esta última característica es la que marcará la gran diferencia, pues difícilmente un hincha militante justificará las situaciones de violencia y las enmarcará como necesarias y legítimas a la hora de enfrentar y ser confrontado por el rival. Para las hinchas su situación dentro de la hinchada es marcada e identificada por la actitud que presentan,

“no, yo soy Wanderina y soy apasioná y soy panzer, hincha pa mi es el que está en la casa, el que paga una cuota mensual, ese es un hincha, porque estay pagando una cuota pa ver un equipo o pa que darto en la casa viendo CDF...no, yo soy, nosotros no somos hincha...somos barra brava (...) los hinchas son los que van al frente tranquilos”

(entrevistada 3)

Aquí la entrevistada enfatiza las diferencias actitudinales de ser barra frente a ser hincha, difícilmente reconocen que la gran diferencia está en cómo se relacionan, más que nada, con el contrincante, con el hincha y el barra de los otros equipos, pues ellos jamás se mostraran como “seres esencial e inherentemente violentos, sino que las acciones violentas que ellos desatan aparecen situacional y contextualmente” (Moreira V. , 2013, pág. 62), esto remite al contexto y sobre todo a los capitales que se encuentren en juego. De acuerdo al relato de una de las entrevistadas, la cual se identifica como barra, señala cuál es el comportamiento legítimo y debido frente a una provocación:

“como se dice, tení que tener aguante, tení que estar parao poh, cachái, no podí arrancar, no podí, si estay defendiendo tu ciudad, estay defendiendo tú el color de la camiseta, estay defendiendo la honra de nuestro club poh, y la honra de la barra Los Panzer poh” (entrevistada 11)

realidad que se traduce muchas veces en enfrentamientos corporales, situación a la cual un o una hincha militante no corresponderá de la misma manera, ya que de llegar a un enfrentamiento será algo accidental a diferencia de lo que representan “los “combates” – forma en que se denominan los enfrentamientos – de las barras, en tanto estas son instancias deseadas y buscadas para probar la posesión de la virtud que distingue a sus integrantes: el aguante.” (Alabarces, Garriga, & Moreira, 2008, pág. 116)

4.4.2 La nueva y la vieja escuela

Otra de las diferencias que existen y persisten dentro de la hinchada, específicamente entre quienes se identifican como barra, es la idea del tiempo de asistencia. En donde quien presenta más antigüedad se categoriza como parte de la “vieja escuela” de la hinchada. Pertenecer a este segmento es contar con acumulación de experiencia y experiencias frente a las diversas situaciones y prácticas que se dan con los años dentro del campo. Así como también acceso a espacios en posiciones altamente jerarquizadas entre el conglomerado. Por otra parte encontramos a la “nueva escuela”, la cual está representada por el segmento más actual de la hinchada en edad, y que sólo a través del tiempo, la experiencia y de

demostrar tener ciertos atributos podrá contar con un espacio diferenciado frente al resto de seguidores y seguidoras de su nivel.

Quienes componen la “vieja escuela” se emplazan de manera muy crítica, observadora y juiciosa frente a las prácticas de los nuevos y nuevas integrantes de la hinchada, sobre todo a la hora de evaluar la actitud que presentan frente a situaciones que se generan en la dinámica de asistencia y seguimiento del equipo. Una de las principales características que destacan es que los nuevos o nuevas carecen de “código” y de actitud de hincha. Los códigos en la hinchada operan como reglas implícitas de funcionamiento y comportamiento interno y externo para un hincha, más específicamente para quienes se identifican como barra brava, pues los y las hinchas militantes tienen conocimiento de esto generalmente y lo aplican, pero finalmente quienes se identifican como barra serán quienes estarán sujetos y sujetas a este tipo de imperativos.

Los códigos muchas veces se presentan de manera ambigua en determinados casos, particularmente con los que refieren hacia el uso de la violencia, pues para quienes los han interiorizado como parte de su identidad muchas veces estos adquirirían diferentes sentidos dependiendo hacia donde se apliquen. Generándose una marcada ambigüedad moral entorno al uso y no uso de éstos. Tal como lo señala una de las informantes a continuación:

“porque de repente hay muchos cabros chicos que van a la barra a puro robar, a puro hacer daño no más...” (Entrevistada 5)

Por otra parte esta diferencia estaría mediada también para quienes se consideran como parte de la “vieja escuela” al momento del enfrentamiento. Una de las hinchas informantes nos cuenta que:

“antes no era tanto, antes te agarraba a pelear con los gueones pero era entretenío, ahora se apuñalan, se tiran balazos, antes eran peñascos, patás, pero no pasaba a mayor poh, ahora no, ahora los gueones terminan apuñalaos, con balazos”
(entrevistada 7)

Evidenciando así que los medios utilizados en su momento para sortear dichas situaciones han variado radicalmente. Situación que se repite entre quienes integrarían la llamada “nueva escuela”.

Con respecto a las mujeres que integran la “nueva escuela” esto generaría aún más diferencias entre ellas, pues para quienes se identifican como “vieja escuela”, las nuevas sólo remitirían sus prácticas más a parecer que a realmente ser una verdadera hincha. Así lo deja en claro una de las informantes indicada como parte de la “vieja escuela” que contó que:

“nosotras no éramos como las cabras que ahora van a la barra que van a mostrar el poto a sacarse fotos, a comerse las uñas, a mirar a los cabros, nosotros íbamos a cantar, a eso íbamos al estadio, a cantar, a alentar al equipo, ahora si te daí cuenta las cabras van al estadio a puro sacarse fotos poh y a comerse los deos poh , si lo único que saben hacer es andar con la mano en la boca, a comerse los deos...antes no poh, antes se cantaba, se peleaba, si teniaí que irte preso, te ibaí preso” (entrevistada 7)

Marcando la diferencia en las prácticas y la actitud de una nueva hincha con respecto a “las antiguas”, pues las nuevas integrantes “no tendrían seriedad” al momento de asumir la situación y actividad en la cual están participando.

Cabe destacar que la importancia de la existencia de los códigos para la barra radicaría en que gracias a este dispositivo se puede jerarquizar la hinchada y la validez moral de ser hincha tanto dentro de la propia hinchada como para las otras.

4.4.3 El Viaje: otra forma de distinción

Dentro de las múltiples prácticas de la hinchada se emplaza una que más que otorgar una ventaja mayor para el conglomerado, lo otorga para el o la hincha de forma individual, pues viajar para un seguidor o hincha militante es una experiencia única y gratificante, ya que por medio del viaje expresa adhesión y compromiso hacia el equipo. Para Julián Gil “en el fútbol, el viaje es un lugar común en el discurso del hincha una medida de *aguante* y pasión una figura retórica que aparece en cada argumento, en cada historia, en cada recuerdo” (Gil, 2006, pág. 334), pero para quien se considera un o una barrista esta situación se sitúa como otra de las maneras de confirmar y autoconfirmar que se tiene *aguante*. Así, lo sostuvo una de las informantes que se identificó como barra brava, Para ella:

“Los que viajan poh, los cabros que lo siguen (a Wanderers), que machetean pa viajar, y van de verdad, y compran su entrá y se pegan los meos rali” (entrevistada 3)

Para un o una barrista viajar se traduce automáticamente en acumulación de *aguante*, altamente valorizado entre quienes conforman el conglomerado como capital simbólico supremo. Para otra informante:

“se dice que los mejores wanderinos y los que tienen aguante son los que van pa todos lados” (entrevistada 9).

Esta virtud aumentará a medida que las distancias de desplazamientos sean más alejadas desde el punto de origen. “el aguante, una categoría con múltiples significados, que señala especialmente la actitud de estos hombres para superar todo tipo de adversidades: climáticas, geográficas, deportivas, económicas, pugilísticas” (Moreira, Soto, & Vergara, 2013, pág. 244). Por medio del viaje se renueva y demuestra la calidad de compromiso con el equipo, ya que la mayoría de las veces los viajes se realizan en condiciones precarias, situación que generará mucha más admiración entre el resto del colectivo de la hinchada, pues se pone en juego la capacidad de coraje, arrojo, adaptación y de soslayar la adversidad para un individuo, características marcadas en el modelo masculino del deber ser que se aprecia en la cultura del fútbol.

En Chile antes de la implementación del plan estadio seguro, esta práctica era llevada a cabo por un gran número de componentes de la hinchada, para la cual debían gestionar recursos y una preparación previa detallada para tal evento. Esta preparación incluía el contratar buses que tuvieran soporte tanto para transportar a quienes iban como también los elementos para la alentar al equipo en el lugar de destino. Elementos tales como: el bombo, los lienzos, banderas, bengalas, entre otros. Hoy, debido a las condiciones de regulación y de prevención, los viajes a los partidos de visita como grupo de hinchada han disminuido circunstancialmente. Fuera de eso, tales elementos ya mencionados, no se pueden ingresar al estadio ni como visita ni como local, lo que ha provocado un cambio en la manera de circular, pero que aun así no ha perdido su alta estimación como práctica *aguantadora*.

4.5 Los Elementos que Complementan el Aguante

4.5.1 El Bombo y el Lienzo

La hinchada se emplaza en diferentes espacios dentro del entramado social, siendo la cancha o estadio el lugar primordial de asistencia para el grupo, especialmente la galería que como se dijo previamente, se presenta como el lugar esencial para la hinchada. Lugar

en donde se arma la fiesta, el carnaval y donde se debe demostrar la pasión por medio del aliento. Uno de los elementos primordiales a la hora de carnavalizar el encuentro futbolístico, es el bombo, instrumento que marcará el ritmo y los canticos con los que se aliente durante el partido. Su ubicación estará siempre en medio, en el corazón de la hinchada, manipulado por alguien que figure como de gran posición dentro del colectivo y que además tenga la facilidad y resistencia de percutirlo durante todo el encuentro.

Otro de los elementos primordiales para una hinchada y para los *piños* que la conforman, son los lienzos o banderas. Los lienzos son los “trapos” que identificarán, a través de escritos, los nombres con los cuales se identifica tanto el conglomerado como los grupos que lo conforman. Estos operan como objetos vinculados al combate simbólico contra los adversarios. Con los lienzos se marca presencia tanto dentro de la hinchada como fuera de esta, en un *piño* es un objeto fundamental para hacerse presente, más aún en calidad de visita, pues esto cataliza más *aguante* para un hincha. Según lo que nos cuenta una de las entrevistadas:

"... pucha no sé, es que, pelean de repente, imponen respeto, los lienzos se pelean por el respeto igual, ahora no sé cómo están, pero antes iba el lienzo de "Los Panzer" y al lado los lienzos antiguos, la vieja escuela como le llaman cachaí, que viniera uno nuevo, que recién saliera y lo pusiera al lao nooo, esos lienzos los sacaban y peliaban por ese lugar , así de repente combos, peleas por los lienzos , entonces así ellos imponían respeto digamos..."(entrevistada 5)

La pérdida o arrebato de uno de estos objetos, supone una de las mayores afrentas que puede padecer un hincha. "el hecho de perder las banderas refiere a una acción profanadora que requiere una inmediata reparación debido a la humillación que origina el robo a cargo del enemigo" (Moreira V. , 2013, pág. 50), reparación que debe ser inminente, pues está la honra, la reputación del grupo y de la hinchada, y la capacidad de *aguante* en juego, características altamente valoradas dentro de la cultura del fútbol, y por supuesto, de la hinchada.

De acuerdo a lo que nos contó una de la informantes que ocupó un lugar importante dentro de la hinchada, cuando se le preguntó qué pasaba con la pérdida de un lienzo, ella indicó que:

"hubiera sido perder credibilidad poh ,que te quiten algo a un líder, ni cagando a dónde, a mí nunca me quitaron na', ni los pacos, nadie, nunca me rescataron ni una bandera y yo teniendo todo guardao en mi casa (...) nunca nada, se perdiera un extintor nada ,nada, no la vendía porque no era la mano venderla, porque el líder anterior perdió una bandera gigante y de ahí nadie más le creyó, nadie más le compró"
(entrevistada 3)

A través de este relato queda en evidencia el grado de importancia que adquieren estos elementos, y en especial los lienzos, para los y las hinchas, más aún en el caso de quienes se erigen desde un lugar de elevada jerarquía dentro del conglomerado. Un lienzo es uno de los bienes materiales más preciados dentro del grupo, por lo que el arrebato o hurto de ellos se encuadra como una de las principales prácticas que realizan entre hinchadas rivales. La pérdida de un "trapo" es una de las mayores humillaciones que puede sufrir un hincha y se traduce en el despojo inmediato del reconocimiento positivo que pueda tener.

Cabe destacar que en Chile estos elementos estuvieron permitidos dentro de la cancha o estadio hasta la implementación de la Ley "estadio seguro", la cual permite la entrada de lienzos que no superen las medidas de un metro por un metro pues para los entes gubernamentales estos elementos representan una de las causas efectivas de violencia y de desorden en los encuentros futbolísticos, debido a la importancia que representan para quienes los portan.

4.5.2 El aliento y los cánticos

Otro de los elementos importantes en la animación en la hinchada es el aliento constante por medio del canto. Durante los 90 minutos o más que se realiza un partido de fútbol, la función de la hinchada es alentar hasta no poder más, la idea es hacerse notar, y a través del canto y de los gritos, lograr invisibilizar a la hinchada rival.

"A través de los cantos y las acciones corporales, gestuales y kinésicas, los hinchas desafían a sus adversarios a un duelo por la posesión simbólica del aguante. Los participantes compiten por imponerse como los hinchas que más cantan y alientan a su equipo." (Moreira V. , 2007, pág. 11).

Esta situación es vivida tanto por hinchas militantes como por los y las de la barra. Una de las hinchas entrevistadas nos relató que para ella al momento de ir al estadio

“ tení que cantar los 90 minutos, cachai, porque siempre uno quiere poner más aguante que la otra...que la otra barra” (entrevistada 11);

El canto, como parte fundamental de alentar, es compartido e interiorizado por todo el conglomerado y se posiciona como una de las prácticas elementales para demostrar la capacidad de *aguante* con el equipo, en esta práctica se entrelazan dimensiones fundamentales que demuestran posesión o no posesión de este preciado capital simbólico.

Otra de las hinchas informantes nos relató que:

“tener aguante es tener eso, tener garra, tener pasión, no sé poh apoyar en las canciones ¿cachai? e ir en coordinación con la barra estar ahí siempre presente y no sólo ir a mirar un partío no sé poh , yo he visto mucho hincha que van a la barra, es parte de la barra y están ahí paraos todo el rato mirando un partío sin cantar nada , en cambio los jugadores tienen que sentir que la hinchada está presente y sentir, en este caso, con los canticos”(entrevistada 2)

"Si bien para algunas hinchadas el aguante pueda vincularse con exclusividad a la voluntad de pelear, se suele expandir hacia otros comportamientos, como el despliegue corporal en la tribuna o la capacidad para cantar, en especial cuando el equipo propio está en desventaja" (Gil, 2006, pág. 3).

La desventaja en el marcador se instala como una de las principales situaciones en donde el hincha, frente a la adversidad de ir perdiendo, debe demostrar más que nunca su grado de compromiso hacia el equipo por medio de la motivación a los jugadores a través de los cantos. Aquí es donde se da la otra competencia, entre las hinchadas y a los márgenes del campo de juego de fútbol. “En dicha competencia, los hinchas ponen en juego un conjunto de prácticas de aliento y apoyo que denotan, además de una fuerte pasión por su cuadro de fútbol, una manifiesta hostilidad contra los hinchas adversarios” (Moreira V. , 2007, pág. 5). Esta hostilidad hacia el enemigo se manifiesta de manera simbólica por medio del canto, más que nada atañendo a su imagen, utilizando diversos medios y medidas para denostar al enemigo. La mayoría de las veces, si no es que siempre, por medio de un lenguaje sexista y patriarcal se expone una supuesta superioridad sexual y experiencial referida a la edad.

Así el canto se sitúa como un instrumento para demostrar virilidad, característica intrínseca dentro de la construcción social de la masculinidad, que impera en grandes rasgos en el campo sociocultural del fútbol. “Los cantos e historias de “los pibes” expresan

dimensiones de una competencia que tiene como objeto dirimir quién es en realidad “hombre” y quién no” (Alabarces & Garriga, 2007, pág. 147) es así que en el canto se materializa una retórica a la construcción de lo masculino, por medio de figuras metafóricas se desafía al adversario a demostrar la posesión y posición de los atributos propios de un hombre, muchas veces por medio de la evocación de lo fisiológico. Por ejemplo, para un hincha es habitual desafiar constantemente a su adversario a través de la expresión de tener o no tener “huevos” en clara alusión a la composición genital masculina. Esta situación no sólo se presenta entre los individuos que participan en la hinchada, sino que también es utilizada y reproducida por las individuos que forman parte de ella.

“Algunos de los temas que los aficionados cantan transmiten un rosario de símbolos que reenvían a las nociones de poder, superioridad, sometimiento sexual, virilidad. Los espectadores del juego (hinchas comunes, hinchas militantes, barras) se involucran voluntariamente en este duelo donde se afirma un tipo de masculinidad a través de la celebración simbólica de la muerte ajena” (Moreira V. , 2013, pág. 59).

Por medio de la utilización de figuras que conciben socialmente como pasivas tales como la femenina, la homosexualidad o la de la infancia, se descalifica simbólicamente pero de manera efectiva al contrincante, quedando de manifiesto que en este espacio estas figuras o estar dentro de este espectro funcionarían como una alteridad negativa.

Por lo tanto para un hincha se presentaría como recurrente el uso y abuso de este tipo de recursos para posicionarse y jerarquizarse dentro de su entorno, por medio de diversas prácticas efectivas y simbólicas que serán analizadas en mayor profundidad en las próximas páginas de este trabajo.

4.6 La Alteridad Implicada: las Mujeres en la Hinchada

Dentro del imaginario social, el mundo futbolístico históricamente siempre ha sido de tránsito masculino. Este deporte que en un momento se presentó como práctica exclusivamente masculina, de un momento a otro abrió -o tuvo que abrir - su espacio para la incursión, tránsito y práctica por parte de la otra mitad, para las mujeres. Esto no estuvo libre de complicaciones, ya que hasta el día de hoy la práctica del fútbol de mujeres no adquiere la misma adherencia de seguimiento que la de los hombres. Debido, tal vez, a la persistente invisibilización que padece, específicamente porque todavía no se le ha

otorgado el mismo grado de importancia que se le da constantemente al fútbol masculino, sobre todo en los medios de comunicación masivos.

“la sobrerrepresentación masculina es tan agobiante que desplaza cualquier otra posibilidad, incluso la mínima existencia del fútbol femenino, que tiene una presencia muy débil en el país; en relación con la extensión del fútbol masculino, parece casi inexistente.”

(Alabarces, 2013, pág. 29)

La cantidad de mujeres que practican fútbol, de manera oficial, todavía es baja comparada con la de los hombres, que tienen el monopolio a nivel general. En cambio, han multiplicado la participación en el espacio de la hinchada, presentando una progresiva presencia a lo largo de los años a medida que han ido modificando las ideas con respecto a este tipo de prácticas.

Hoy podemos advertir en distintas plataformas que la presencia de mujeres en el seguimiento de un equipo de fútbol se ha masificado, incluso entre las expresiones más radicales que existen dentro de las hinchadas, la de la “barra brava”, aportando más heterogeneidad al conglomerado.

A la hora de indagar las motivaciones principales de incursión y acceso al campo, dominado y transitado mayoritariamente por hombres y donde el espectáculo también está otorgado por hombres, se asoman múltiples y variadas razones. En el caso de esta investigación que tiene como sujeta de estudio a la mujer que participa en la hinchada “Los Panzers” del club Santiago Wanderers de Valparaíso, estas razones mayormente coinciden en una incursión por compañía o por influencia de un “otro”, decimos otro pues es mayoritariamente una figura masculina quien las convoca e involucra, a pesar que en algunas sea por tradición familiar o por simple recreación. En definitiva, quien las envuelve profundamente como hinchas, mayormente, coincide ser una figura masculina. Estas figuras responden a diferentes roles con los cuales las sujetas están envueltas a lo largo de su vida: papá, abuelo, hermano, tío, pololo, esposo, incluso hijos. Evidenciando aún más el peso que tiene la presencia de los hombres en este campo, el del fútbol.

4.7 Los Hinchas y Las Prácticas Para El *Aguante* (el *aguante* tiene lógica en la práctica)

En el siguiente espacio abordaremos las principales prácticas que tienen los y las hinchas interna y externamente en la colectividad de la hinchada. Cómo éstas articuladas decantan irreversiblemente en generar o restar *aguante*; propiedad constituida por medio de diversas características implicadas principalmente en las prácticas que se deben efectuar, las que a través de este mecanismo otorgará distinciones sustanciales a los y las afiliadas a una hinchada. El *aguante* se emplaza como el principal motor de actuación de un o una hincha, es por este atributo que se han de sortear diversas disputas entre hinchas e hinchadas, con el fin de adquirir reconocimiento individual o grupal en el campo, pues más que una simple característica social éste se ubica como un bien simbólico que tiene la valoración de capital supremo entre los individuos e individuos que componen la colectividad de la hinchada.

La lógica interna de la hinchada nos dice que la retórica utilizada por los hinchas no es sólo palabras, se articula con las prácticas que progresivamente van reflejándose en el cuerpo y que a la vez son las que facilitan alcanzar los capitales. Una relación articulada y directamente proporcional que se retroalimenta constantemente dando como resultado al *aguante*.

Revisaremos como se utiliza el lenguaje y las principales metáforas que enuncian los hinchas en sus canciones y las implicancias simbólicas que representan sus retóricas. También el viaje como instancia conformadora trascendental de un hincha y las diversas situaciones que contiene esta práctica. Así como también, la lógica que representan las diversas prácticas con las que interactúan los sujetos y sujetas y la instrumentalización que tiene para su entorno. Identificaremos los principales capitales y cómo se disputan, para referirnos a continuación a las prácticas significadas a través del cuerpo

4.7.1 Las retóricas en la hinchada

*“Vamos caturro hay que poner más huevos,
Vamos caturros hay que salir primeros,
Hay que dejar la vida por los colores
Con esta hinchada vamos a salir campeones”
(Cantico de la hinchada de Los Panzers)*

Como definimos anteriormente, el cantico es uno de los elementos centrales y parte de las prácticas primordiales de los sujetos y las sujetas dentro del espacio de la hinchada, sobre todo al momento de alentar. A través de las canciones que la hinchada crea se proyectan ideales de la imagen del club, de los jugadores y del hincha. Muchas de las retóricas que contienen estas composiciones, regularmente con letras adaptadas a ciertos ritmos o canciones populares, se encuentran metaforizadas, las que remiten a exaltar ciertas características que envuelven al club y a sus seguidores. A la hora de alentar, estas, muchas veces se presentan como un instrumento simbólico para la contienda hacia el rival, en donde la figura y el ideal de masculinidad –debido a la predominante presencia masculina– se utiliza como principal elemento.

“Para Archetti, el fútbol es un espacio estrictamente masculino, donde los hombres tratan de construir un orden y un mundo varonil -. Esta construcción de órdenes se transforma en discursos morales, estableciendo fronteras entre lo permitido y lo prohibido, entre los “atributos positivos y negativos de lo que idealmente se define como masculino”; discursos morales que constituyen prácticas distintivas (Alabarces & Garriga, 2007, pág. 147)

También discursos en los que el espacio para la alteridad, en este caso la imagen de feminidad y de homosexualidad, tiene una carga negativa y que permeará a toda la colectividad, incluyendo a las mujeres que participan en ella.

Producto de este orden, simbólicamente, en el universo del fútbol existen los hombres y los no hombres (Alabarces, 2014). Los primeros caracterizados por poseer valentía, arrojo, coraje; los segundos por carecer de estas características. A estos últimos se les asocia la falta de virilidad o poseen una conformación fisiológica perteneciente a otro sexo, como es

el caso de las mujeres. Para un hincha la masculinidad se iza como una virtud suprema que debe preservar y, sobretodo, constantemente probar al resto, más aún al rival. “En el plano simbólico, los simpatizantes de clubes adversarios son, a través de cantos, expropiados de su masculinidad y convertidos en homosexuales y niños” (Garriga, 2007, pág. 21). La idea de paternidad es enunciada como elemento recurrente tanto al cantar como en la manera de referirse comúnmente al hincha rival. “La interiorización de la masculinidad se constituye en una protesta contra la pasividad y la impotencia del recién nacido, lo cual lleva a los hombres a monopolizar la actividad y reprimir toda expresión de pasividad y feminidad” (Badinter, 1993, pág. 51), atributos utilizados como medio de afrenta simbólica hacia el rival con expresiones predominantes con metáfora patriarcal y genital; en el imaginario social de la hinchada se relaciona la posesión de masculinidad al sometimiento y la subordinación por medio de enunciaciones que contienen una alta carga sexista y sexual. “Se entiende que el falo, siempre presente metafóricamente pero muy pocas veces nombrado, y nombrable, concentra todas las fantasías colectivas de la fuerza fecundadora” (Bourdieu, 2000, pág. 13). Y en el caso de la hinchada, estará directamente asociado - simbólicamente- al acto sexual, el cual es concebido como forma de dominación, subordinación y de apropiación del otro. “De acuerdo a la lógica dominante de la cultura futbolística, la condición de macho se comprueba en el enfrentamiento violento, y la superioridad se expresa en la metáfora de la penetración anal o el sexo oral” (Alabarces, 2013, pág. 38)

Para Bourdieu,

“la penetración, sobre todo cuando se ejerce sobre un hombre, es una de las afirmaciones de la *libido dominandi* que nunca desaparece por completo de la libido masculina. Sabemos que, en muchas sociedades, la posesión homosexual se concibe como una manifestación de «poder», un acto de dominación (ejercido como tal, en determinados casos, para afirmar la superioridad «feminizándola») (Bourdieu, 2000, pág. 19).

La imagen de la mujer vale como herramienta no para visibilizarla positivamente, sino más bien para reducir y denostar, la cual los hinchas constantemente recurrirán como acto simbólico para jerarquizarse sobre el rival.

Al ser masculino se le desafía permanentemente con un “demuestra que eres un hombre”. Y la demostración exige unas pruebas de las que la mujer está exenta” (Badinter, 1993, pág. 18). En este caso la masculinidad y la pertenencia a la barra se dirimen en combate. Una de las hinchas informantes nos relató al momento de consultarle sobre qué pasaría si uno de los hinchas se resistiera o evitara el enfrentamiento corporal con el rival y nos dijo que:

“no poh, qué le van a decir “ahh soi amariconao” pero nada más ¿cachái?, cada uno sabe si participa o no poh.” (Entrevistada 07)

Connotación que se vuelve recurrente al momento de reducir y debilitar la imagen del rival, por medio de este tipo de expresiones se pone en juicio constantemente la existencia de virilidad en el sujeto, así como la constante infantilización del rival:

“bueno tú sabí que wander , Viña es Everton poh, oricielo ahí y es nuestro...es nuestro hijo, como nuestro, es nuestro hijo,sipoh.” (Entrevistada 09)

En este último relato, podemos observar como la pertenencia territorial también está remitida dentro del imaginario lingüístico del y de la hincha, que se manifiesta también en las retóricas de las canciones. La hinchada determina y delimita, a través de lo práctico y lo narrativo, sus límites territoriales y los de sus adversarios, los que están contenidos en las expresiones prácticamente como patrimonio a conservar y destacar.

Durante la realización de las observaciones de esta investigación, en la asistencia a los partidos en el estadio como las concurrencias al bar “Roma” a presenciar los partidos transmitidos por el canal pagado de la televisión, se pudo comprobar que cada vez que el árbitro cobraba alguna falta, los y las asistentes reaccionaban gritando improperios de manera automática al juez. Insultos que iban acompañados de palabras remitidas al lenguaje sexista y sexual, donde fue común escuchar: “hijo de puta”, “maricón culiao”, “chúpala maricón” y en algunos casos, “maraca culiá”. Como también referirse al salir victoriosos a que le “rompieron el orto” al contrincante.

“El lenguaje del hincha se sostendría sobre la base binaria y/o heteronormada de ser hombre-ser mujer: el fútbol, en tanto ritual masculino, reafirma las diferencias padre/hijo y macho/homosexual. De allí los cantitos que remiten a “hijos nuestros” y/o a sometimientos sexuales”. (Binello, Conde, Martínez, & Rodríguez, 2000, pág. 35)

Podemos ver que en este universo y específicamente en este espacio de la hinchada, se utilizan imágenes socioculturalmente establecidas para denostar y rebajar la calidad de hombre, de posesión de coraje y de honra, poniendo en juicio constante la virilidad ajena, y en la cual la imagen de la mujer es utilizada para debilitar, reducir y para insultar la imagen del rival.

4.7.2 Las prácticas de la hinchada y sus lógicas

Dentro de la cultura de la hinchada, el enfrentamiento entre hinchadas, como ya hemos revisado, está latente asiduamente como parte de sus prácticas, ya sean éstas de manera simbólica, cantando más fuerte que el rival o llenando el estadio en visita como si fuera local. O de manera concreta a través de la violencia.

Para Bourdieu,

“el sentido práctico, necesidad social vuelta naturaleza, convertida en esquemas motrices y automatismos corporales, es lo que hace que las prácticas, en y por aquello que permanece en ellas oscuro a los ojos de quienes las producen y en lo que se revelan los principios transubjetivos de su producción, sean *sensatas*, vale decir habitadas por un sentido común.” (Bourdieu, 2007, pág. 111)

Esto se vuelve sustancial en el caso de la hinchada, sobre todo a la hora de la defensa de la comunidad, del honor, prestigio, territorio, la tradición, el equipo y el patrimonio, en donde el enfrentamiento corporal será la principal respuesta y la cuál recaerá principalmente en los hombres de la hinchada.

Para el hincha, el enfrentamiento corporal estaría enmarcado en una de las “formas de violencia “democráticas” caracterizadas por la predecibilidad de la conducta, pues estas conformarían prácticas que están enmarcadas en un universo de relaciones” (Garriga, 2007, pág. 25). Estas se movilizan al momento de salvaguardar los principales patrimonios de la colectividad, ya sean estos, los emblemas- lienzos, bombos, banderas, camisetas- o la imagen del club, de los jugadores y de los hinchas.

Una de las hinchas informantes que colaboró con esta investigación, nos relató cómo en una oportunidad la bandera alusiva al club que se ubica en la Plaza de la Aduana (Plaza Wheelright) de Valparaíso, espacio que comienza a delimitar todo el sector que comprende a la ubicación del estadio del club Santiago Wanderers, y al cual los hinchas identifican como el comienzo de Playa Ancha, fue sustraída por la hinchada de su clásico rival, “Los del Cerro”, hinchada del club Everton de Viña del Mar; la recuperación de ésta se volvió una proeza épica, pues esta acción figura como una imposición ética para el grupo que de no realizarla corre el riesgo de plasmarse como una hinchada sin *aguante* en el mundo de las hinchadas de fútbol. Entre las situaciones que contó, se destaca el hecho de tener que programar una estrategia de rescate del emblema, en el cual hubo diversos enfrentamientos entre los hinchas rivales y más de algún “herido de guerra”, pero lo importante fue que se recuperó el emblema.

Con respecto a las situaciones que se generan al calor del encuentro con el hincha opositor, una de las informantes nos dijo que:

“si, en verdad, siempre hay circulo de violencia, nunca los vai a mirar como: ahh la otra barra que amistoso, no, siempre va a ver el contra de, sobre todo con Everton en este caso poh, que la barra es la contraria a wander, entonces sí, hay violencia, sí, siempre. (Informante 02)

Situación que es compartida para ambas colectividades, pues está dentro de las prácticas que se generan entre hinchadas para exhibir la capacidad de *aguante* de los individuos del colectivo.

“Los miembros de la hinchada, según ellos mismos, ponen a disposición del honor del club sus posibilidades violentas para no ser ofendidos por las parcialidades adversarias. (...) subyacente al encuentro futbolístico se dirimen cuestiones de honor y prestigio del club y de sus simpatizantes que sólo pueden debatirse en el plano de la violencia”
(Garriga, 2007, pág. 41)

Lo que para quienes –específicamente- se identifican como barra, conforma un capital a acumular, el que opera como un medio para demostrar cuestiones fundamentales como: el compromiso con el club, la colectividad y, sobretudo, aguante.

Una de las hinchas informantes que se identificó como barra brava y que cuenta con experiencia como parte de la vieja escuela, nos contó que para ella:

“si entran al wander , o porque quieran ser wanderino y no pelean ,me da lo mismo, pero si vai a entrar a la barra de los panzer y te vai a meterte en un piño, y no vai a hacer na’, ahí cambia la cosa, porque ya te está metiendo en una gueá que es pelea, pero si te vai a meter a ver a wander a la galería andes, a la sur, a la pacifico , no tení porque andar peliando si vai a ver el fútbol, pero si te vai a meter a la barra de los panzer y ahí ya a no hacer na’... no sirve, ahí se necesita gente que tiene que ir pa delante, a defender siempre a los panzer, siempre a wander, siempre a Valparaíso”

(Entrevistada 03)

Sobre la base de las consideraciones anteriores cabe aclarar que el enfrentamiento corporal conforma un capital que está legitimado por el grupo, el cual se reconoce y es justificado de ser utilizado cada vez que la situación lo amerita. Así nos dijo una hinchada informante:

“Es que no se trata tanto de peliar, yo nunca he tenío, he tomao el termino peliar, sino que yo me defiendo, yo no soy de esas que no sé va de repente caminando y ve una mina del Everton y digo: ¿y qué? Qué y la agarro a combos, no sé, así yo me defiendo y si me agreden, yo agredo” (Entrevistada 01)

Los significados de muchas de las prácticas (pelear, viajar, alentar, consumir alcohol y drogas) son significadas y organizadas desde la idea de aguante, el cual es un bien simbólico muypreciado en la hinchada. La acumulación de este bien se erige como un capital que produce diferenciación y jerarquización. “Los integrantes de las hinchadas saben que el capital que es legítimo en un campo en otros es ilegítimo y desprestigiado, reconocen lugares y situaciones donde exhibirlo y donde ocultarlo”. (Garriga, 2007, pág. 54)

Así mismo, esta lógica como toda lógica práctica y como cualquier elemento vinculado a lo cultural, presenta la potencialidad de cambio, lo que en este universo colectivo ha sucedido a medida que avanzan los años. El grupo se ha renovado, adquiriendo nuevos y nuevas integrantes, y con ellos se agregan prácticas que se van adaptando de acuerdo a las necesidades y a los medios que se dispongan. Dentro de la “vieja escuela” de la hinchada aún persiste la idea del enfrentamiento horizontal (mano a mano) como uno de los códigos esenciales. Entre la misma cantidad de individuos y sin el uso de armas blancas o de fuego, ya que por lógica éstas generan una distancia entre los cuerpos en combate. Situación que en la “nueva escuela” es diferente, para

“ellos usar este tipo de armas sigue perteneciendo a estructura simbólica del “aguante”- en la que el coraje y la resistencia física, mental y moral en las peleas son valores centrales-. Los enfrentamientos con estas armas siguen representando la lucha por el capital simbólico máspreciado en el campo de las hinchadas” (Moreira V. , 2013, pág. 47)

Las hinchas informantes pertenecientes a la vieja escuela de la hinchada nos relataron que les generaba rechazo las nuevas formas que los nuevos integrantes adoptan para defenderse o enfrentarse;

“ósea los antiguos , yo hablo por los antiguos , no puedo hablar por los de ahora , no nada, ósea los chiquillos nunca van a ser cocodrilos, las mujeres tampoco , de todos contra uno , eso es cocodrilo,cachaí , piños contra piños, barras contra barras ,no cinco como yo veo ahora que van diez a pegarle a un loco” (Entrevistada 01)

Situación que se comprueba entre las otras hinchadas. Una de las informantes nos contó que en una ocasión en que la hinchada se encontró con hinchas que portaban estas nuevas formas de enfrentarse:

“Los cabros estos, pa delante igual poh, aperraos a peliar, cachaí, y nosotras la mujeres, de hecho yo, una vez les dije que se bajaran todos a peliar porque tení que defender poh, si defender es como defender tu honra, cachaí, y ese viaje igual fue brígido, porque los locos del colo igual iba aseguraos⁶, iban con pistolas, con cuchillas, con toas las gueás, cachaí y los locos llegaron a la micro” (Entrevistada 11)

Moreira (2013), en su trabajo sobre prácticas violentas en barras de Argentina entre “vieja” y “nueva” escuela, nos cuenta que estas nuevas formas de enfrentarse no tendrían validades para los hinchas antiguos, que éstos mismos pasarían a catalogar a hinchas que suscriben estas prácticas como hinchas con falta de códigos y con “inexistencia de aguante”. situación que en el caso de las hinchas investigadas no es completamente coincidente, pues ellas llegan a manifestar que nuevos integrantes y nuevas prácticas estarían dentro de una falta de códigos de hinchada, pero no deslegitiman totalmente el uso de armas blancas ni de fuego.

4.7.3 El que viaja se la aguanta

⁶ En el lenguaje popular chileno ser asegurado es contar con herramientas, ya sean materiales o simbólicas, que otorgaran un resultado favorable y seguro para el individuo.

Para la hinchada, la instancia del viaje tiene un valor esencial. El equipo sale de los límites territoriales a disputar un juego contra otro equipo adversario y se sitúa en facultad de visita. Así como también, los hinchas disputan simbólicamente su condición de hinchada aguantadora. Para el hincha es una victoria simbólica emplazarse en la galería de visita, marcar presencia y mostrar masividad de seguidores y seguidoras como si fuera local, pues aunque el equipo pierda, la contienda de la hinchada está también fuera de la cancha.

Una de las acciones que cobra importancia a la hora de concurrir a un juego de visita es caminar en el territorio ajeno sin impedimentos. En la cultura de la hinchada esta acción está identificada como “caminar” el espacio, y significará vulnerar el territorio de la hinchada local.

“La hinchada que “camina” por las calles del barrio contrincante, que pinta sus paredes, que invade la plaza, siente que su accionar ha confirmado el *aguante* de los miembros del grupo, que ha demostrado la vulnerabilidad rival y la bravura propia” (Garriga, 2007, pág. 71)

Situación que adquiere una alta valoración entre las colectividades rivales y en la capitalización del aguante.

Para Julián Gil, los viajes son verdaderos rituales en los que los hinchas renuevan su contrato pasional con el equipo, basado en el atributo exclusivo de seguirlo a todas partes (Gil, 2006). En la hinchada y, taxativamente en el hincha, hay que estar dispuesto a viajar a cualquier lugar, movilizándose como sea, con quien sea y sin certeza de las condiciones en las que se llegará. Para un hincha que se considera un verdadero hincha, el tiempo y la comodidad de desplazamiento no tienen relevancia alguna al momento de viajar a alentar al equipo; al hincha que viaja se le percibe moralmente superior al que no lo hace; así lo retrato una de las hinchas informantes:

“se dice que los mejores wanderinos y los que tienen aguante son los que van pa todos lados.” (Entrevistada 06)

Cuando le consultamos a otra nos relató por su sobrino:

“mi sobrino tiene aguante, él viaja, va pa toos laos, viaja, hace sus moneítas, machetea⁷, trabajar pa ir a ver a wander ,esa es la gente que tiene aguante.”(Entrevistada 03)

“De esta manera, los hinchas que viajan se ven envueltos en modos de experimentar y justificar la pasión que los hace sentirse “más hinchas” que el resto debido a un compromiso con los colores que viven como esencial, irrenunciable e inigualable” (Gil, 2006, pág. 337)

Para Julián Gil (2006) en el rito del viaje se erige un universo moral específico que construye una idea comunitaria de la hinchada la cual se expresa en las numerosas prácticas que se dan en la peripecia del viaje. En el caso de Los Panzers se destaca al colectivo como una gran comunidad que comparte y se destaca; una de las hinchas informantes nos dijo que en un viaje para ella:

“siempre lo más interesante es cuando lleguí a la ciudad y se juntan todos los wanderinos que están, pa hacer alguna previa, pa ir al estadio, cosas así poh .(Entrevistada 02)

Otra nos relató que:

“ en un viaje se vive, yo creo la hermandad, qué significa? Que tú viajaí y compartí poh, compartí con tu , con tus amigos, cachaí... compartí diferentes experiencias de viaje también poh, porque todos los viajes no son iguales, hay viajes connotaos, como se dice, por ejemplo partíos cuando vay contra el Colo, cachaí, vaí con la adrenalina de que puede pasar algo y que vaí, tení que cantar los 90 minutos, cachaí, porque siempre uno quiere poner más aguante que la otra...que la otra barra, cachaí, puta en un viaje, que tomaí, cantai todo el viaje, cachaí, es adrenalinico”.(Entrevistada 11)

Una característica que se evidenció fue las diferencias que se da entre las hinchas en los viajes e historias que emergen de éstos, proporcionados de acuerdo al tiempo y a la afiliación que tengan en la hinchada. Una de las diferencias que más presentaban era la forma de traslado: algunas -específicamente categorizadas en este trabajo como hinchas militantes-, que contaban con mayores recursos lo hacían de manera cómoda y particular, ya sea en automóviles particulares o en la locomoción colectiva. En cambio, aquellas que

⁷ Machetear en el lenguaje popular remite a pedir dinero

presentaban más tiempo y que se identificaban como parte de un *piño*, se organizaban en el grupo y regularmente intentaban contratar buses para el traslado. .

Otra de las diferencias que presentaron tiene relación con quienes se reconocen como “barras bravas”. Debido a una cantidad mayor de tiempo participando en la hinchada, presentan una gran variedad y cantidad de historias ligadas a los encuentros a los que asistieron en calidad de visita. Todas tenían más de alguna anécdota que contar -a ratos con tintes fantásticos-, desde enfrentamientos con barras de otros clubes, el encuentro casual con hinchas wanderinos viviendo en otra ciudad y de la comida que recibían cuando ni para comer tenían.

Dentro de los relatos y las observaciones, podemos encontrar que el uso y abuso en el consumo de alcohol y de drogas es una constante dentro del universo de la hinchada. Esto se refleja en muchas instancias: en la previa a un partido, a los festejos posteriores, dentro de la cancha en el sector donde se ubica la hinchada, y figura como uno de los elementos centrales dentro de la narrativa del viaje.

El consumo de alcohol en nuestras sociedades se ubica como un factor importante de sociabilidad y de construcción de relaciones, situación que en la colectiva de la hinchada cobra relevancia como también el consumo de sustancias ilícitas. A través del uso de estos elementos se validan como hinchas con *aguante*. Una de las hinchas informantes nos contó que un viaje habitualmente:

“es super entretenido...mmm. Cantái, tomaí,fumaí te drogaí” (Entrevistada 07)

Situación que es reiterada en las historias de viajes que las sujetas tienen, algunas positivas y otras no ; como por ejemplo lo que nos relató una de la hinchas antiguas:

*“nos tomamos su vinito y entramos, más encima wander perdió , llegamos tarde, dimos jugo pa entrar, wander perdió y nos vinimos, un viaje largo, cachaí, incomodo.”*⁸

(Entrevistada 11)

Los enfrentamientos con hinchadas rivales en viajes también son habituales y la comunidad de la hinchada se cohesionan en pro de la defensa de la honra y la protección de sus integrantes. Una de las hinchas a través del relato nos narró una de las ocasiones en que se

⁸ Esta situación estará mayormente tratada en el apartado sobre corporalidad.

trasladaron hasta la ciudad de Santiago, y en la cual sobrevino un choque con parte de la “Garra Blanca”:

“nosotros llegamos con dos micros allá y habían como mil colocolinos afuera esperándonos...y esa vez los chiquillos se bajaron todos a pelear y...y por defender a la, a una chiquilla nueva, una que ya no está, cachái ...por decirle así agáchate, la tire al suelo y un colocolino me tiró así un camote y tengo una hernia.” (Entrevistada 01)

Cabe destacar que para una parte importante de la colectividad provoca un intenso rechazo que algunos y algunas hinchas consideren el viaje a presenciar un partido como una instancia más de turismo, pues denotarían desenfoque en la prioridades con el equipo. Fue el caso de una de las hinchas informantes que se retiró de una facción importante de la hinchada, por considerar que el real interés de los y las integrantes era acudir a los viajes con el fin de conocer diversos lugares:

“pero ellos van a donde, por ejemplo van a Talca y que saben que no es peligroso, entonces se van en la noche, y al otro día se amanecen, recorren todo Talca... yo no soy de esa gente.”(Entrevistada 04)

Por último, uno de los elementos primordiales para poder viajar y que marcan una diferencia trascendental entre los y las hinchas es la posesión de tiempo. Para realizar traslados prolongados se necesita poseer mayor cantidad de tiempo que de recursos económicos, pues para efectos de la cultura de la hinchada mientras más compleja sea la travesía mayor será la acumulación de *aguante*.

4.7.4 El aguante y los capitales

En el campo de la hinchada se efectúan numerosas prácticas, las cuales para sus integrantes, dependiendo su grado de afiliación, adquieren diferentes intereses. "La hinchada conforma una “comunidad de pertenencia”, que se define por ser los poseedores del “aguante” (Alabarces 2004, Garriga y Moreira 2003, Garriga 2005). Éste es el bien simbólico que los diferencia y los aglutina." (Alabarces & Garriga, 2007, pág. 145) Y que concatena al resto de los capitales como capital supremo.

Dentro de este campo podemos encontrar disputas de diversos capitales, interna y externamente, los cuales, algunos, están mayormente visibilizados y legitimados. El aguante como capital resulta ser el más reconocido y enunciado internamente en la

hinchada, lo que vuelve indispensable abordarlo previo a la clasificación y ejemplificación de los otros cuatro.

““Tener aguante” es una propiedad de los que hacen del verbo aguantar una característica definitoria y distintiva. El aguante es una disputa material que otorga un bien simbólico. Para acceder a ésta hay que “pararse”, “no correr”, “ir al frente”. El que huye, el que “corre”, no tiene aguante.” (Alabarces & Garriga, 2007, pág. 147)

De acuerdo a la lectura de Bourdieu (2001) se entiende al capital como cualquier tipo de recurso que tiene la facultad de surtir efectos sociales, el cual se traduciría en poder, y que dependiendo de qué tipo de capital, produciría beneficios de diversa índole dentro del espacio. En el caso de la hinchada, esto se visibiliza explícita e/o implícitamente y la posesión de éstos será directamente proporcional a la posición que se tenga en el campo.

Hecha la observación anterior, en este apartado revisaremos como se expresan y se categorizan los diversos capitales: cultural, social, económico y simbólico y a través de qué prácticas están contenidos dentro del campo de la hinchada de fútbol.

4.7.5 Capital simbólico

Como en otros campos, en la hinchada quienes posean la mayor cantidad de capitales tendrán la posibilidad de acrecentar sus niveles de conexiones sociales, así como, a la vez acumular aún más; esta situación estará atravesada por la imagen y por el nivel de *aguante* que el hincha o la hincha puedan demostrar. Son los reconocidos nativamente como los “fichas”⁹ de la hinchada identificados por sus características de aguantadores, debido a la participación en la mayoría de los hechos de violencia y también por el tiempo, quienes gocen de mayor reconocimiento. La defensa de la honra o el prestigio de la colectividad será una de las mayores virtudes que el colectivo reconocerá.

“Las relaciones que tienen que ver con la posesión del capital *violencia* aumentan a medida que subimos en la escala jerárquica de la hinchada. Este bien simbólico es poseído grupalmente pero también individualmente” (Garriga, 2007, pág. 111). La estética de la violencia reflejada mayormente en los líderes opera como herramienta de reconocimiento, que a nivel simbólico cobra mucha importancia para negociar bienes y tránsito en otros espacios.

⁹ En el dialecto de la hinchada se les llama “ficha” a quienes posean posiciones de liderazgo o de mucho reconocimiento interno.

Una de las hinchas informantes con una posición de liderazgo nos relató que en su época el hecho de que ella, como mujer, estuviera a la cabeza de la gestión y coordinación de las actividades de la barra provocó expectación en otros ámbitos; primero siendo buscada y entrevistada por la prensa para un reportaje sobre las particularidades de la ciudad, luego incluso teniendo un encuentro con la presidenta de Chile, quien la condecoró por su participación y le ofreció un premio que consistía en un viaje al mundial de ese momento, oferta a la cual ella se recusó;

“le dije que no , que yo no podía, lo que ella pensara de mí, a mí me daba lo mismo ,me interesa lo que piensa la gente que yo apaño, que doy cara y todo eso...”(Entrevistada 03)

Debido a la imagen negativa que se presenta en la cultura de la hinchada hacia las autoridades, ya sean policiales o políticas, evidenciamos que el rechazo del premio ofertado se sitúa como una de las acciones que le entregan mayor reconocimiento social a la líder, pues a través de este hecho ella se posiciona como una persona consecuente con los principios morales de la militancia en una hinchada, la que está interiorizada y es enunciada a modo de demostración de poseer los códigos morales que predominan en una líder de su magnitud. No es azaroso que relate este episodio como prueba de la ética que posee, a pesar de la situación socioeconómica que posea la que le impediría realizar un viaje así con facilidad.

La hinchada es, como decía Mauss (1979), una red total donde también se intercambian bienes simbólicos como “honor”, “prestigio” y “reconocimiento social”, que da a la red un aspecto más complejo y más rico que supera los intercambios materiales. Las obligaciones morales adquieren características directamente proporcionales a la acumulación de capitales, sobre todo a nivel simbólico.

4.7.6 Capital cultural

En el campo de la hinchada donde más se puede expresar el capital cultural es con respecto al conocimiento que se tenga del juego interno, de las prácticas que se dan en el espacio. Una de las principales características que ha sido sustancial en el caso de la hinchada Chilena es la incorporación de ciertas tipologías: lingüísticas, rituales y corporales de un

modelo que ha sido internalizado desde las imágenes que han proyectado las colectividades internacionales, donde los modelos de hinchadas argentinas han cobrado gran relevancia.

El conocimiento del campo se va impregnado paulatinamente con el tiempo de acuerdo a las prácticas que se realicen dentro del espacio lo que se traduce simultáneamente en movimientos y posiciones corporales. La cantidad de experiencia que se tenga dentro del espacio jugará un rol trascendental al momento de exhibir este capital, pues es por medio de la participación en sus diversos espacios y la incorporación de las conductas que se llevan en esos espacios lo que marcará la posesión o desposesión de este capital, en donde el enfrentamiento corporal y la visibilización tangible mediada por las marcas en el cuerpo, son las que juegan un rol fundamental.

Anteriormente hablábamos de la violencia como capital simbólico, el cual cobrará efectos transversales dentro de los bienes capitales de la hinchada, manifestándose por medio del conocimiento de respuesta a los tipos de enfrentamientos a los que el hincha y la hincha se vean expuestos. Es la experiencia previa en este ámbito la que podrá mediar el resultado favorable o desfavorable para quien se ve expuesto a una situación de enfrentamiento con otro u otra.

Una de las informantes que cuenta con un historial extendido dentro de la colectividad, relató cómo se desarrolló en una oportunidad en la que se enfrentó a otras dos hinchas ajenas a la hinchada:

“yo por eso más les pegué, a las dos poh, las saqué, a un amigo le dije: “sácate la correa conchetumare” y me decía: “pero qué querí”... sácate la correa conchetumare y pásamela... y con la correa les pegué a las gueonas”.(Entrevistada 03)

A través de su relato podemos evidenciar que el conocimiento previo de los medios disponibles con los que cuenta al momento del enfrentamiento es sustancial para desenvolverse de manera favorable. Cabe destacar que este conocimiento sobre el uso de elementos que ayuden a la defensa para buenos resultados durante un combate o enfrentamiento se adquiere con el tiempo a través de la experiencia en estos hechos o también por medio de entrenamiento. Situación que es avizorada por los relatos de hinchas informantes de la colectividad autoidentificadas como “barras bravas”, las cuales especificaron que por medio del constante ejercicio y exposición a sucesos de

enfrentamiento corporal, cuando comenzaron en su *piño*, fueron adquiriendo resistencia y técnica. En la investigación realizada por Abarca y Sepulveda (2001) sobre hinchadas rivales en un barrio periférico de Santiago, podemos constatar que esta particularidad es reiterada como actividad dentro de las “barras bravas”. Donde la práctica inicial de combate se realiza entre los mismos individuos del grupo con el fin de conformar lo que nativamente llaman “piño de choque”, que correspondería al grupo que va de frente en un combate con otra hinchada.

Una de las informantes nos contó que siempre al momento de enfrentarse recordaba las recomendaciones que había recibido por parte de sus compañeros para sortear el momento del enfrentamiento:

“sí, me bajaba de las micros y tenía que ir y de repente decía: ohh no debería moverme, y en el camino como que yo misma me decía: ooooh ya, acuérdate que siempre te decían que pega tú primero y yo llegaba, pa!... Siempre iba adelante con los cabros”

(Entrevistada 03)

Este conocimiento se erige como un capital cultural internalizado; es decir que todas estas técnicas se entrenan y se aprehenden en el transcurso del tiempo.

El tiempo en la hinchada se torna sustancial al momento de identificar posiciones y jerarquías. En el caso de las hinchas de Wanderers, esto es fundamental sobre todo al momento de otorgar reconocimiento a los y las nuevas integrantes - nueva escuela- en donde el conocimiento de la historia, de las hazañas y fundamentalmente de la trayectoria del club desde su existencia marcará una gran diferencia. Capital cultural enmarcado en la tradición y la historia, el conocimiento del campo es uno de elementos que ha primado históricamente entre los componentes masculinos del conglomerado, pues han sido los hombres quienes han manejado mayormente la información interna de cómo se desarrolla el juego y que se ha presentado para Binello, Conde, Martínez y Rodríguez (2000) como una de las dimensiones que demarcan el género en el fútbol, en el caso de la cultura de la hinchada podemos ver que fuera de marcar el género también demarca el rango etario y la acumulación de aguante de quienes la componen, pues las hinchas que presentan mayor trayectoria dentro de la colectividad destacan el conocimiento como una de las características que diferenciaran a un simple seguidor de un verdadero o verdadera hincha.

Una de las hinchas al ser consultada con respecto a cuáles eran las características que se consideraban como fundamentales para reconocer a una hincha con aguante nos dijo:

“anda al estadio y canta poh, apréndete las canciones, estudia la historia de wander, porque lo principal es saber sus primeras 3 estrellas, cuando se las ganó, porque se llama Santiago Wanders, too, tení que aprender la historia de wander primero, ir a pararte, cantar los noventa minutos” (Entrevistada 03)

En las hinchas consultadas, más aún en las que figuran como “vieja escuela”, es relevante el conocimiento de la historia del club y entre sus relatos es frecuente su rechazo al desconocimiento con respecto al tema que poseen algunos y algunas integrantes de la “nueva escuela”.

4.7.7 Capital social

Pertenecer a un grupo social amplio como una hinchada de fútbol permite a sus integrantes establecer diversas redes de contacto con diferentes entes sociales que conciernen o no al universo del fútbol. En el espacio de la hinchada se generan interacciones y relaciones que incluso traspasarán los límites del campo, generando acceso a otros espacios. La hinchada, al emplazarse como un espacio heterogéneo en su conformación, contará con sujetos y sujetas provenientes desde otros espacios, los y las que cuentan con la posesión de diversos capitales, los cuales estarán, dependiendo su grado de cercanía y de jerarquización, muchas veces a la libre disposición y utilización.

Esto lo podemos vislumbrar a nivel micro por medio de la participación en un *piño*, situación que ya le otorga una red interna al sujeto o sujeta de intercambio social entre quienes componen el colectivo, acrecentándose aún más con la interacción que se genera entre los diferentes *piños* o sub-grupos que componen el macro de la hinchada. Una de las hinchas entrevistadas nos contó como siempre entre diferentes *piños* se organizaban para viajar en conjunto a los partidos de visita:

“los más grandes nos juntamos piños...nosotros con mi piño siempre hemos sido bien hermanables con algunos piños de los cerros vecinos, entonces juntamos los piños viajamos y piola”(Entrevistada 01),

Así como también, durante el trabajo de campo y fuera de este, nos fue habitual encontrar a integrantes de diferentes *piños* compartiendo fuera de los momentos del fútbol, como en conciertos realizados en la ciudad, eventos culturales masivos, entre otros.

Ahora bien es común evidenciar que los hinchas que poseen posiciones de liderazgo – por ende mayores capitales- dentro de la hinchada, obtienen amplios accesos a diferentes espacios debido a la cantidad de personas que componen habitualmente su círculo social próximo desde las que forjan relaciones de confianza y lealtad; a su vez, se abre el espectro para acceder a bienes incluso materiales tales como: comidas en restaurantes y bares típicos de la ciudad, acceso a espectáculos culturales; así como también la intervención en instancias donde cobra una gran relevancia el reconocimiento popular. Una de las hinchas entrevistadas que cuenta con un historial de liderazgo dentro de la hinchada, nos contó que mientras ella participó coordinando y gestionando en el espacio las peticiones de asistencia a ciertas instancias de beneficencia eran recurrentes por parte de la gente que reconocía tener una cierta admiración por el grupo.

“me consigo pa’ eventos, siempre se me acerca gente que tiene alguien enfermo todo, yo les digo: “mira yo te puedo ayudar pero tiene que ser con transparencia y papeles en mano”, si va para una ayuda, buena, si ploh naa que ver que abucen, entonces yo siempre les pido papeles, certificados de la enfermedad” (Entrevistada 03)

A través de este relato podemos evidencia como a partir de la petición de participación y de otorgar ciertos bienes para beneficencia, la sujeta solicita respaldo verídico para actuar pues tiene una imagen que debe cuidar debido a representar su mayor capital de intercambio e interacción entre los diferentes actores que subsisten en el universo del fútbol.

Con referencia a lo anterior, esta realidad muchas veces traspasa los límites territoriales otorgando reconocimiento incluso en la interacción con otras hinchadas o líderes de estas, en otros contextos. Es el caso de la entrevistada mencionada anteriormente la cual nos relató la experiencia que tuvo en relación a una visita que realizó a Argentina, en donde convivió con los líderes de la “12”, hinchada del club Boca Juniors, quienes como buenos anfitriones se preocuparon de que visualizará y experimentará el contexto Argentino y a través de los cuales consiguió implementos reconocidos como emblemas que fueron una vanguardia en su momento.

Este capital cobra alta preeminencia para quienes integran la hinchada, situación que tendrá mayor relevancia aún más para quienes poseen liderato dentro del espacio, pues aunque ya no esté en la hinchada el reconocimiento social persiste como bien en el tiempo. El liderazgo en una hinchada como “los Panzers”, inserta en un espacio geográfico menor como es el caso de Valparaíso y de posicionarse Santiago Wanderers como el único equipo de la ciudad, el cual, aún más, posee como cualidad un fuerte arraigo identitario y territorial en los y las hinchas, amplía las posibilidades de destacar socialmente y por ende acceder a interactuar en diferentes espacios de la ciudad, y con diversas entidades de la misma, destacándose por ejemplo compartir regularmente espacios con el alcalde y otras autoridades de la ciudad, como incluso con la máxima autoridad del país.

4.7.8 Capital económico

En la hinchada quienes poseen posiciones de liderazgo tienen la facultad de incursionar en muchos otros escenarios que complementan al espacio del fútbol; tales como: el plantel de jugadores, los dirigentes, empresarios, entidades gubernamentales y no gubernamentales.

El hecho de presentarse articulados los diferentes capitales del campo en las posiciones de liderazgo se propicia un escenario que ayudará a ejercer influencias tanto internas como externas al grupo. La posesión de las habilidades corporales como capital cultural internalizado y el reconocimiento de este atributo como capital simbólico, en el caso de un o una líder de hinchada, será sustancial lo que se traducirá en acceso a bienes materiales y económicos para el grupo como para sí mismo. En el líder ser hace habitual, debido a sus características, conseguir elementos que tienen una gran importancia dentro del grupo; como: camisetas¹⁰, ingresos, recursos monetarios para gestionar algún implemento, así como también puestos de trabajo.

Una de las hinchas informantes con un grado de liderazgo importante dentro de la hinchada, nos contó que era habitual negociar con uno de los patrocinadores del club por la facilitación de ciertos alimentos para ser utilizados en sus actividades extra programáticas a

¹⁰ Las cuales, como vimos anteriormente, servirán para donar en beneficencias o en actividades de recaudación del grupo

cambio de su intervención para que parte de su publicidad dentro y fuera del estadio no fuera dañada por la hinchada; así como también era recurrente negociar con los guardias de seguridad en la entrada para que dejará entrar a algunos integrantes que no tuvieran recursos para adquirir el boleto de ingreso a cambio de que éstos no formaran desmanes ni causaran problemas fuera del espacio.

“siempre se negocia, y qué negociaba yo, que no vaya a haber desorden, que no se suban a la reja, que no se iban a saltar al estadio, siempre y cuando los pacos tenían que estar del otro lado” (Entrevistada 03)

Podemos comprobar que:

“Los máximos referentes de la barra entablan relaciones con los dirigentes del club y negocian con éstos la entrega de entradas para ver los partidos y de dinero que usan, entre otros gastos, para alquilar los micros y comprar comida y bebida para los hinchas. Es clave en la función de los jefes conseguir estos bienes en el trato con los dirigentes y distribuir lo que obtienen entre sus representados” (Moreira M. V., 2008, pág. 86)

Está redistribución de los bienes conseguidos sustentará la imagen de líder generoso y eficiente entre quienes se beneficien.¹¹

Situación que se evidencia en el relato de una de las informantes que ostentó una posición de liderazgo en la hinchada:

“sipoh los choripanzer, cuando hacíamos las reuniones, se hacían los choripán, hacíamos rifas, yo me conseguía poleras, equipos completos y los rifabamos, me conseguía pelotas, me conseguía cualquier cosa, con los jugadores, con los dirigentes, siempre hacíamos gueás para juntar pa viajar” (entrevistada 03)

4.7.9 La lógica corporal del aguante

Como hemos revisado en los apartados anteriores, en la cultura de la hinchada las prácticas cotidianas responden a diversas lógicas dependiendo el nivel de filiación que se tenga y la posición a la que se aspire a alcanzar. El componente primordial a destacar entre la colectividad remite directamente a la capacidad y cantidad de aguante que se posea. Este

¹¹ Otra de las funciones que adquieren los hinchas que cuentan con habilidades corporales para el enfrentamiento, lo que se sitúa a la violencia como un recurso importante a disputar, han sido las incorporaciones a las campañas políticas como difusores de propaganda electoral, principalmente para pintar paredes e instalar elementos alusivos. Situación que se vuelve transversal en todos los partidos políticos en nuestro país, especialmente los que poseen mayores recursos. Ver (Cienfuentes & Molina, 2000)

atributo estará contenido en las diversas interacciones que los miembros de la hinchada producen y reproducen cotidianamente en sus prácticas, y estará reflejado interna y externamente, así como también tangible y simbólicamente.

Una de las prácticas con las cuales estará mediado el aguante se inscribe en la capacidad de alentar, por medio de la resistencia física a cantar durante todo el partido, el cuerpo es puesto a prueba mediante el carnaval, los movimientos y los saltos que se realicen cobran notabilidad en donde el estado físico que se posea será crucial para aguantar. Este atributo estará destacado como parte del aguante tanto en hinchas militantes como en quienes se distinguen como “barras”. El carnaval adquiere materialidad y visibilidad en el cuerpo del hincha que aguanta y eso se reconoce positivamente en el espacio de la hinchada.

En este apartado revisaremos las principales prácticas que inscriben el capital *aguante* a nivel corporal, enfatizando en los efectos que dejan visiblemente los enfrentamientos con otras colectividades, atributo que está mayormente destacado entre quienes se identifican como “barra brava” y que en el caso de los hinchas militantes no tendría una valoración positiva.

El terreno por excelencia donde se podrá exhibir este tan preciado capital estará inscrito en el cuerpo. “Todo grupo social construye en el cuerpo, y a través de éste, parámetros que delimitan prácticas y representaciones, que limitan pertenencias y otredades.” (Alabarces & Garriga, 2007, pág. 145). En el caso de la hinchada “el cuerpo es depositario de las marcas y cicatrices de peleas que operan en tanto insignias y medallas que después se capitalizan a la hora de medir el aguante” (Cabrera, 2013, pág. 146). Estas marcas cumplirán una función sustancial: certificarán el nivel de *aguante* corporal en el sujeto o la sujeta a la adversidad.

Durante el trabajo de campo de esta investigación, numerosos fueron los relatos de los enfrentamientos que se vieron expuestas aquellas hinchas que se identifican como “barristas”, las cuales por medio de diferentes situaciones contaron como más de alguna vez sufrieron algún tipo de herida o golpe que les afectó su integridad en ese momento, algunas quedando con marcas las cuales exhibieron mientras narraban.

“eee me pusieron un corte acá, en este lado (en el rostro) un gueón sipoh, no fue una mina...era un gueón del colo, me dice: “qué tanta gueá” me tira así de aquí acá la piedra (mucha cercanía) y paf! Así, yo sentía así ohhh, y de repente me ven los cabros

sangrando y corrieron toos, quedó la mansa cagá, yo terminé en el suelo, me llevó la ambulancia” (Entrevistada 03)

Podemos comprender así que el cuerpo operará como un banco de experiencias violentas, ya sea de enfrentamientos como también de marcas diseñadas y proyectadas para definir marcas que categorizarán posteriormente. “las cicatrices son la prueba material de los relatos (...) las marcas en el cuerpo son signos que recuerdan el lugar que ocupan los sujetos dentro de un orden social” (Garriga, 2007, pág. 84) Lo que permitirá en la colectividad diferenciarse de ser un o una hinchista militante a un o una “barra brava”, así como también jerarquizarse.

La misma hinchista contó que entre las múltiples experiencias que tiene de enfrentamientos, en uno de los partidos que el club disputó en otra ciudad una vez fue golpeada con un bate de baseball desde la ventana de un automóvil que posteriormente la atropelló, destacando que aquella vez no sufrió ni heridas ni secuelas. Destaca que quienes le infringieron ésta acción estaban enterados de quién era ella y qué posición ostentaba en la hinchada. En otra ocasión que el club fue a jugar a otra ciudad, un grupo numeroso de hinchistas de otro equipo de fútbol los cuales habían protagonizado un altercado en la plaza de la ciudad con un piño de “los Panzers”, la acecharon e intentaron “rescatarle”¹² uno de los emblemas (lienzo) que portaba, para lo cual tuvo que oponer bastante resistencia logrando impedir la consumación del hecho, recibiendo incluso un golpe en la cabeza propinado con un palo por alguno de los hinchistas que intentaba por todos los medios extraerle el lienzo. Mientras relataba mostraba con detalle la extensión de la cicatriz en la cabeza, que gracias a cómo lleva el cabello (rapado) da para visualizar a simple vista, la que nos exhibía con bastante ahínco al igual a como eran las dimensiones del madero con el cual fue golpeada. Ponía énfasis en que a pesar de haber estado defendiéndose sola no lograron el objetivo de sustraerle el emblema, situación que en la cultura de la hinchada es sustancial. Podemos ver que las experiencias se registran en el cuerpo, es la posesión práctica e incorporada del *aguante* como marca que otorga respaldo material. “Los recuerdos de los combates son testimoniados por los hinchistas a través de las cicatrices; son señales que permiten confirmar la participación del orador en las peleas otorgando veracidad al relato” (Alabarces & Garriga, 2007, pág. 152)

¹² Rescatar en el lenguaje popular remite a conseguir, en este caso a quitar.

Otras marcas visibles que exhiben habitualmente los hinchas son los tatuajes que se realizan, los cuales están concebidos para exteriorizar su afiliación. Es común en el estadio mientras acontecen los partidos ver a los hinchas alentando con el torso descubierto e identificar diferentes tipos de diseños alusivos al club en sus cuerpos. En el caso de “los Panzers”, el patrón común es encontrar el escudo verde con las letras “S” y “W” (Santiago Wanderers) en blanco y, a veces, la palabra “Panzers”, así como también “Valparaíso”. Entre las mujeres también se reconocen tatuajes. En una de las observaciones a las actividades posteriores al partido, en conversación con una hincha que se identificó como antigua, entre las historias que contó de su afiliación aprovechó y nos mostró los tatuajes que se había realizado hace mucho tiempo, pues la apariencia de la calidad de la tinta así lo evidenciaba. “Los signos corporales exponen la centralidad del cuerpo en la constitución y expresión identitaria de los hinchas y sirven para comunicar que son corporalidades con un alto umbral de resistencia y tolerancia al dolor” (Cabrera, 2013, pág. 145), es habitual observar como los miembros de la hinchada poseen tatuajes en lugares de mucha visibilidad, y que en muchos casos, adaptan la vestimenta que portan con el fin de que éstos sean visualizados. Una de las hinchas informantes entrevistadas nos expuso uno de los tantos que poseía, alusivo al club, el cual nos comentó haber sido realizado en otro país por un artista muy connotado.

Otra de las maneras donde se mide el *aguante* y resistencia física es a través de los hábitos de consumo que se generan dentro del espacio de la hinchada, con esto nos referimos particularmente al consumo de alcohol, drogas y/o estupefacientes. Entre los hinchas el consumo de este tipo de sustancias figura como práctica regulada y regular, pues tiene una alta frecuencia durante los partidos o los viajes, donde el uso y abuso se torna central. Durante las observaciones a los distintos espacios se pudo identificar que lo que más se consume, ya sea en actividades y durante el partido, es mariguana y cerveza. En algunos casos se identificaron otro tipo de sustancias mucho más duras como cocaína; así como también en el caso de alguna de las mujeres, el consumo de destilados más estilizados. Aquí el *aguante* estará mediado por la capacidad de resistencia al consumo en grandes cantidades pero la gracia es no llegar a sufrir los efectos que provocan, que no se evidencien actitudinalmente más que nada consumir sin ver sobrepasados sus efectos.

Podemos así observar que ciertos patrones y representaciones corporales operaran como soporte para las diversas prácticas que se han de efectuar, es así que ciertas características físicas prevalecen y se han de reiterar entre quienes ostenten un ideal y capacidad mayor de *aguante*. Estas tipologías están atravesadas por ciertos prototipos ideales y hegemónicos de masculinidad: hombres macizos, con apariencia fuerte y dura, que de acuerdo a sus movimientos y aspecto proyectan coraje y bravura, con gestos que denotan una predisposición al enfrentamiento violento. Situación que se articulará con las prácticas retóricas para definir su alteridad, excluir y violentar simbólicamente a quienes no presenten este tipo de características principalmente categorizadas como de bastante virilidad.

“el cuerpo debe soportar el dolor producido en los enfrentamientos corporales y, también, afrontar la desmesura de consumos prohibidos o socialmente estigmatizados.

Estas dos características demuestran cómo el cuerpo de los hinchas se define según preferencias, usos y representaciones corporales que posibilitan demostrar resistencia”

(Alabarces & Garriga, 2007, pág. 150)

El *aguante* se instala como una lógica netamente corporal el cual fuera de los límites del fútbol se adquiere en contextos que lo nutren de sentido y va mucho más allá del relato. es una habilidad que distingue e identifica , produce significados que son plasmados en el cuerpo, el que es utilizado como instrumento desde donde se acumula, muestra y ejecuta este capital por medio de prácticas (pelear, alentar, beber) se van definiendo las posiciones en el campo.

El *aguante* se vuelve una lógica práctica corporal que se torna realmente interesante, pues es el cuerpo que produce significados, es decir, el cuerpo se convierte en materia significativa, materializando y exponiendo la posesión de la cantidad de capital o capitales se posea, en este sentido de acuerdo a lo observado y expuesto los datos van comprobando y articulando de manera empírica las propuestas hechas por los autores, a medida que se diseccionan los elementos que caracterizan las prácticas de las hinchas chilenas, se logra comprobar que poco distan sus actitudes prácticas de las del modelo trasandino. Aun así todavía emergen elementos que son destacados y que cabe destacar, como por ejemplo el sentido moral que tienen frente a algunas situaciones como la de provocar enfrentamientos a menos que sea necesario, o destacar por sobre estos la resistencia a alentar

superponiéndola en los relatos al enfrentamiento como actitud aguantadora subrayada para ellas.

4.8 Las Mujeres, el Género y el Aguante

En la cultura de la hinchada se ejecutan diversas prácticas que sustentan la lógica interna del campo con el fin de conseguir los capitales que se disputan entre los sujetos y sujetas. Estas prácticas, articuladas con los diversos capitales, configuran la base de máxima aspiración de posesión del o de la hinchada: el *aguante*.

Dentro de estas diversas prácticas, como hemos visto anteriormente, encontramos unas que figuran de mayor peso frente a otras. Situación que se torna trascendental a la hora de definir quién está más inserto o inserta dentro del conglomerado; realidad que se torna más significativa aún, si comenzamos a rastrear cómo es la situación de las hinchadas frente a los hinchados en la hinchada del club de fútbol.

Investigaciones realizadas en Argentina por investigadoras provenientes desde diversas disciplinas sociales con respecto a la relación entre mujeres e hinchadas de fútbol, han arrojado que la participación de las mujeres en este espacio se demarcaría en al menos cuatro dimensiones, las cuales están referidas al: festejo, conocimiento, emotividad y los enfrentamientos corporales.

En base a estas referencias teóricas, en el siguiente espacio abordaremos y problematizaremos cada una de estas dimensiones, presentando cómo, cuándo y bajo qué especificidades se expresan dentro del caso investigado. Además, cómo es la situación interna entre las sujetas, las prácticas que realizan, la imagen que representan las hinchadas y las transformaciones que les trae uno de los roles más identificados socialmente para las mujeres: la maternidad.

Las sujetas al intentar insertarse de manera homogénea al universo de la hinchada de fútbol adoptarían diversas prácticas con el fin de conseguir reconocimiento como parte del grupo, prácticas que se encontrarían socialmente enmarcadas como de índole masculina. Modificando en algunos casos las prácticas reconocidas socioculturalmente como

habituales en la mujer, integrando estas nuevas para lograr insertarse de manera ecuánime al campo de la hinchada de predominancia y de dominio masculino.

4.8.1 El festejo

En la hinchada de fútbol, el festejo es una de las principales prácticas que se lleva dentro del campo. Es realizada por el conjunto de la hinchada independiente del grado de afiliación que se tenga; se asista al estadio o se celebre fuera de este, es una acción compartida por toda la colectividad. Es por esto que es la primera dimensión en abordar, debido a que presenta algunas exclusiones, más bien simbólicas respecto a posibilidad de experimentarla por parte de las sujetas.

Es esta una de las dimensiones en las cuales las sujetas tendrían mayor participación, excepto en algunos de los casos que pasamos a relatar.

En el caso de la celebración, la galería se presenta como el espacio por excelencia de mayor celebración y fervor y, también de estar conformado por heterogeneidad de asistencia. Pocos son los momentos en donde la presencia femenina es excluida, pues la imagen hegemónica femenina en estos espacios es parte del espectáculo, sobre todo para los medios de comunicación.

Mientras realizábamos las observaciones pudimos constatar dos distinciones evidentes. La primera de ellas ocurrió antes de ir al estadio, existe una suerte de rito previo a los encuentros de local en uno de los espacios tradicionales de celebración, a saber, en el bar “Roma” ubicado a un costado del estadio. Se observó, los y las hinchas se agruparon en los diferentes espacios que posee este local, posicionándose primordialmente en el espacio de excelencia de la hinchada. Unas horas antes al encuentro ya había grupos bebiendo cerveza y entonando canticos, precalentando la asistencia al estadio. A medida que se acercaba la hora del partido se fueron sumando al espacio seguidores y seguidoras, lo que fue llenando de a poco el bar. Los hombres cantan y saltan en círculos entre ellos, sólo se ven hombres en este tipo de actividad, prenden bengalas verdes y cantan muy fuerte y con un tono homogéneo. Son los hombres quienes guían las canciones y saltan muy eufóricos entre ellos, dándose patadas y empujándose a ratos; las chicas sólo se remiten a cantar y alentar

desde los espacios periféricos en los cuales están agrupadas, ya sea sólo entre mujeres o con otros hombres. En esta acción podemos comprobar cómo el carnaval es para todos y todas, pero es manejado desde los hombres, nunca desde las mujeres. Son ellos quienes articulan la fiesta en estos espacios. Situación que será repetirá en todas las otras oportunidades que observamos.

Una de las hinchas informantes nos dejó esto evidenciado a través del relato:

“cuando el “Verdecito” grita (en el estadio) los cerros porteños, se escucha una sola voz, que está diciendo, ponte tú, “callejón de los miaos” “verde!” se escucha, pero una sola voz, y eso a mí me emociona mucho, y más cuando vamos a otra parte , que vamos cantando.(entrevistada 4)

La otra situación se concreta en el espacio de la galería. Dentro del estadio se observa cómo son los hombres nuevamente quienes guían los cantos mientras se realiza el partido de fútbol; se identifican los espacios utilizados por los *piños* en donde hay hombres presuntamente más desbordados de fervor, quienes guían constantemente los cantos que el resto sigue. Así como también son ellos quienes se sientan sobre las rejas que separan el espacio de las butacas con la cancha, no percibiéndose mujeres. Al consultarle a las hinchas informantes si alguna vez se habían ubicado ahí unánimemente respondieron que no, que nunca lo habían hecho. En las ocasiones de gol podemos observar que bajan descontrolados todos a gritar agarrados en la reja, lo que en su jerga llaman “avalancha”. Esta acción es realizada sólo por ellos; al consultar porque no lo hacían, las sujetas coincidieron en que les resultaba inseguro para su integridad.

En todas las observaciones que se realizaron el canto y el festejo estuvo presente aun estando fuera del estadio, las mujeres manejan el conocimiento de este espacio, pero nunca se presentan como las iniciadoras ni las poseedoras de los elementos complementarios al festejo, ellas pueden bailar y cantar, pero no dirigen la fiesta.

4.8.2 Conocimiento

Como ya sabemos el conocimiento es poder, y en el caso de la hinchada esto cobra un sentido relevante dentro del espacio, sobre todo al momento de posicionarse o visibilizarse para un hincha. En el caso de las hinchas cobra más sentido aún, ya que gracias a este

mecanismo se logra desvalorizar la participación efectiva de las mujeres que muchas veces componen o pretenden componer la colectividad de seguidores.

“Todo hincha es espectador de algo que al menos alguna vez ha practicado, permitiendo que aflore como síntesis la facultad de crítica" (Santa Cruz, 2003, pág. 201). Para los hombres aquí estaría en las mujeres la base de falta de entendimiento y sentimiento con respecto a las pasiones que levanta el deporte en ellos, principalmente por la asociación que presentaría la carencia de conocimiento del funcionamiento del juego y de los componentes que lo complementan, asociado a la carencia de práctica o, más bien, a la nula práctica por parte del género femenino frente a la acumulación histórica que presenta en este ámbito el género masculino. Acumulación que se puede entender como capitalización de la práctica deportiva que les otorgaría el derecho a discernir quien sí puede vivenciar la situación y quiénes no. Tal como han señalado Binello, Conde, Martínez y Rodríguez (2000),

“si el fútbol es una suerte de educación sentimental destinada a construir un ethos masculino, la adjudicación del ‘no-saber’ aparece vinculada a la ausencia de prácticas futbolísticas que, se supone, todos los hombres han hecho alguna vez. Dicha práctica otorga el derecho a la palabra a los varones y a la vez restringe el campo” (Binello, Conde, Martínez, & Rodríguez, 2000, pág. 41).

Una de las informantes colaboradoras para esta investigación nos relató cómo fue su experiencia al momento de comenzar a asistir a la comunidad de hinchas del club:

“pero fue complejo a veces con sólo darte cuenta de las miradas, de compartir espacios en común ,a veces tú sentiaí ,te sentías como inferior , imagínate que yo mujer, era chica, tenía 15 años ,no sé, como que tampoco te hacen participé de (grupo) , esto es antes de que fuera del piño , y ya después con el tiempo ,cuando el piño estaba formao ahí te voy integrando y ellos también van viendo que tú aportas con ideas ,que igual puedes entender de fútbol igual que ellos y que puedes hacer las mismas cosas que ellos” (entrevistada 02)

Por medio de esta dimensión comenzamos a denotar la segregación simbólica y efectiva que comienza a definir y a demarcar al campo como un espacio de dominación masculina, el cual opone resistencia de integración inmediata a quienes vayan integrándose y no

presenten las cualidades pre definidas culturalmente como poseedores, en este caso poseedoras, del conocimiento o las claves que se necesitan para figurar dentro del espacio.

Otro de los espacios en que encontramos la existencia de este tipo de exclusión simbólica fue en el espacio de la prensa. Debido a su conformación mayoritaria por representantes del género masculino, la acción de relatar, comentar y analizar las vicisitudes de los partidos (previa, tácticas, jugadas, estrategias, comentarios, post partido) se constituye como un área restringida para las mujeres. Este espacio se puede presentar como uno de los más resistentes a la presencia, participación y figuración de mujeres como entendidas en el tema; tanto en la radio como en la televisión, pues en el caso de esta última, tradicionalmente las mujeres que componen estas plataformas lo hacen desde una posición secundada a la presentación de participantes y especialistas como también de los auspiciadores comerciales que financian este tipo de espectáculos comunicacionales.¹³

Una de las informantes con alta frecuencia en el espacio de la prensa, debido a su participación como comentarista en diversos programas asociados al club y a las actividades que realiza éste, nos relató cómo vivenciaba su situación de mujer comentarista en un espacio mayormente conformado por hombres que realizan la misma labor que ella.

“donde si he sentido discriminación y harta, es en la prensa, esa gueá que quede plasmada por favor, porque en realidad los gueones son pal pico, técnico, profesionales y todo el mundo de la prensa deportiva son súper machista, uno: te devoran con la mirada siempre, dos: comentario machista todo el tiempo respecto a lo que tú podái hacer, si tú hací una pregunta, todos se miran así como que hiciste la pregunta más gueona del mundo, y en realidad no es una pregunta gueona, es la pregunta menos gueona que la que hizo el loco de antes, cachai” (Entrevistada 08)

Al respecto, Conde (2008) ha señalado en su trabajo con hinchas que:

“si se consideran las cuestiones básicas relacionadas con el fútbol –saber de fútbol, vestirse para alentar al equipo, apasionarse por la camiseta, tener «aguante»–, las mujeres acceden a grados diversos de inserción, que pasan por la negación, la aceptación, la resistencia y la exclusión. El saber sobre fútbol, por ejemplo, les está

¹³ En los diferentes programas que transmite la televisión, podemos comprobar que cuándo participan mujeres están para enunciar los productos comerciales de las empresas que auspician los programas o para leer los mensajes que envía el público a través de las redes sociales virtuales.

negado a las mujeres, ya sea en sus versiones más formalizadas (periodistas) como en las conversaciones de la vida cotidiana” (2008, pág. 124)

En síntesis, podemos entrever que el conocimiento se presenta como una de las principales trabas existentes que oponen resistencia de manera simbólica a la libre y equitativa participación de las mujeres en el espacio de la hinchada, excluyendo y desvalorizando las nociones que posean las sujetas con respecto al campo. Situación atravesada culturalmente por la asignación de los roles de género y las atribuciones que se le han hecho históricamente, las cuales sustentan la segregación en diferentes espacios que envuelven al deporte, jerarquizando a los hombres sobre las mujeres.

4.8.3 La emotividad

La hinchada de fútbol, como campo de participación multitudinaria y de heterogeneidad social, se presenta como un espacio alejado de la lógica económica y racional de otros espacios considerados como espacios públicos en donde existiría una conmemoración a la racionalidad, explícitamente a la capacidad racional de los hombres los cuales habitan y han habitado estos espacios en mayor medida. Para Alabarces y Garriga (2007) esta idea no está establecida en una idea racional y letrada de la identidad, si no que cuando el cuerpo actúa como productor de significados (como el *aguante*), no podemos cerrarnos en el plano de la “racionalidad”; sino que de lo razonable o no de acuerdo al contexto de lo que se está observando

En este caso, aquí se efectúan las mayores expresiones emotivas por parte de los sujetos hacia el equipo y hacia los jugadores. Esta situación la podemos comprobar gracias a la exposición de imágenes entregadas por los medios de comunicación, donde los retratos de hombres sufriendo o demostrando pasionalmente sus sentires hacia el equipo son habituales. A través de esto, podemos evidenciar por medio de gestos y palabras cómo los hinchas exacerbaban sus sentimientos frente a la demostración de las emociones, mientras que en otros campos esta situación está prácticamente imposibilitada so pena de demostrar debilidad frente al resto, realidad que deben evitar constantemente debido a las atribuciones genéricas que el medio sociocultural les ha impuesto.

Es en esta dimensión en donde se encuentra una de las contradicciones más amplias que presenta la cultura de la hinchada, pues los sujetos atribuirían objetividad frente al tema por parte de las sujetas debido – nuevamente- a la falta de práctica de la disciplina y por ende a la insuficiencia en la posesión del conocimiento. Esta es una de las razones por las cuales los hinchas acusarían la incapacidad de las mujeres que integran el espacio de vivenciar la pasión que genera el juego para ellos y que no se podría representar en las sujetas. Vuelve a aflorar el conocimiento como poder el cual “se basa en una exclusión: la pasión no puede experimentarse en tanto no se acompaña de una práctica corporal y una anatomía, tener testículos y haber jugado al fútbol. Haber puesto en ese juego todo el peso de la masculinidad" (Conde, 2008, pág. 126). Al observar esta situación, podemos evidenciar como el discurso con respecto al espacio del fútbol se contradice al discurso tradicional; sujetos habitualmente hablan de la objetividad que presentan las mujeres frente a los temas que remiten al juego y al seguimiento del equipo, mientras que en otros espacios considerados como públicos muchas veces desconocen y niegan este atributo y arrojan la falta de capacidad objetiva de sujetas para comprender y tomar decisiones debido a la subjetividad emocional que imperaría en las mujeres.

En una de las observaciones que realizamos durante el trabajo de campo, específicamente en un partido de final que disputaba el equipo, pudimos comprobar como las emociones y sensaciones son expresadas a flor de piel tanto por los hinchas como por las hinchas frente a este escenario. Mientras ocurría el encuentro, la expectación era alta debido a la posibilidad de que el club alcanzara un título después de mucho tiempo, situación que no se concretó, pues a pesar de que el equipo ganó el encuentro, no alcanzaba a obtener el galardón. Situación que llenó de mucha rabia y pena al conjunto de la hinchada; emociones que fueron pronto exteriorizadas.

Uno de los hinchas que acompañamos estuvo todo el encuentro alentando en el espacio que utiliza con su piño, mientras que su novia -quien también había asistido- estaba sentada en otro espacio de la galería junto a personas mayores, niños y niñas. Al finalizar el partido pudimos presenciar como éste se dirigió a su novia abrazándola para romper en llanto inmediato debido a la pena e impotencia que representaba para él que el equipo no consiguiera el título. Situación que se observaba en otros sujetos, tanto con la exteriorización de la pena como con rabia. Esta situación sólo se dio en ese momento, pues

mientras duró el encuentro y a la salida, su actitud era de imponente corporal frente al resto.

Los hinchas se apropian de vivenciar emocionalmente el espacio por medio de la libre exteriorización de sus pasiones y lo viven abiertamente sin reparos, situación que no es equitativa para las hinchas, debido a la premisa de la falta de sentido y emotividad asociada a la falta de experiencia corporal.

4.8.4 La violencia

Como hemos visto anteriormente, el enfrentamiento representa una de las principales prácticas para la cultura de la hinchada debido a la alta carga valorativa que simboliza como capital a acumular, predominantemente realizada de manera corporal y tradicionalmente por los hombres.

En el orden de las ideas expuestas en el capítulo anterior, las mujeres identificadas como “barristas” demostraron por medio de enfrentamientos y prácticas que devienen como violentas, poseer *aguante*, lo que las posicionó frente al resto de hinchas. Inclusive para una de ellas lograr obtener una posición de liderazgo gestionando y coordinando las actividades de la hinchada, situación que no es menor frente a un escenario cargado de participación masculina y en dónde las mujeres acceden al espacio, pero no en la misma condición.

Las mujeres de la hinchada son segregadas y discriminadas simbólicamente por medio de diversos factores, siendo esta dimensión una de las que se sitúa como más explícitas dentro de las dimensiones que demarcarían el género, pues es aquí donde se excluiría completamente de participar a las mujeres.

Las mujeres son excluidas de los contextos de violencia por los hinchas desde la premisa de que éstas poseerían menos fuerza corporal como característica propia de su fisionomía.

Los hombres de la hinchada frente a escenarios de violencia ejercen protección y evitan que las hinchas participen en enfrentamientos corporales con otros hinchas. Esta situación es entendida y transmitida como una sutileza de “caballería” hacia las sujetas, ya que para ellos corporalmente las hinchas no responderían simétricamente frente a un oponente masculino.

Para Celia Amorós: “La sobreprotección es la forma de no considerar a alguien como un igual, es el trato que no se da en los espacios de paridad. Son los espacios de no paridad” (Amorós, 1994, pág. 04). Al respecto, una de las hinchas informantes, al ser consultada sobre las situaciones de enfrentamiento entre las hinchadas, nos contó lo siguiente:

“los hombres, al menos los hombres del piño, siempre nos defienden a nosotras poh, siempre tratan de evitar que nosotras estemos ahí cuando se arman las peleas, cachái”

(Entrevistada 11)

Para Bourdieu (2000) , las mujeres junto a los homosexuales, serían uno de los blancos privilegiados de la discriminación simbólica. Con esto se refiere a instituciones y también a prácticas cotidianas, en las cuales se procede a excluirlas de algunas situaciones por sus capacidades o destrezas. Un claro ejemplo de esta situación es encarnado en los enfrentamientos corporales, los cuales se emplazan dentro de la hinchada como elemento fundamental para demostrar diferenciación y posesión de masculinidad. La masculinidad y los discursos que esta identidad genera sólo son posibles de legitimar a través del enfrentamiento corporal, ya que los miembros de “la hinchada” consideran a esta práctica como único instrumento de definición de la masculinidad, en este contexto. (Alabarces & Garriga, 2007, pág. 147)

Una de las hinchas informantes nos contó algunas experiencias que tuvo en los encuentros en la capital mientras viajaban en bus con toda la hinchada:

“nosotros llegamos con dos micros allá y habían como mil colocolinos afuera esperándonos ...y esa vez los chiquillos se bajaron todos a pelear(.) habían puros hombres del colo... yo vi puros hombres y nosotros éramos dos micros y de las dos micros...en cada micro no sé poh, habrían cincuenta, cuarenta personas, de las cuarenta personas habríamos diez mujeres ...imagínate con suerte ochenta hombres defendiendo las micros, las mujeres y todo ... y niños también (...) esas cosas de pelear ha pasado ,pero los chiquillos más que nada lo hacen por proteger ,nunca lo han hecho por una cosa de tú soy mujer , no tení porque ...no los chiquillos siempre han protegido a las mujeres y a los niños de la barra” (Entrevistada 01)

A través de su relato podemos evidenciar cómo las mujeres junto a los niños y niñas constituyen el foco de protección habitual frente a estos episodios de enfrentamientos violentos, los cuales en la lógica práctica de la cultura de la hinchada simbolizan el espacio máximo de expresión de compromiso con el club y por ende de obtención de reconocimiento y de posesión de capitales tan importantes como lo es el *aguante*; a través de este mecanismo de exclusión se contrarresta la posibilidad de que las sujetas puedan participar y se puedan posicionar de forma horizontal frente a sus pares masculinos, anulando toda posibilidad de disputar el reconocimiento que les otorga el *aguante* en estas situaciones. Tal como ha señalado Rodríguez (2012):

“ el universo de los hinchas de fútbol es, se sabe, práctica y simbólicamente masculino, pero se trata de una masculinidad no hegemónica que está ligada no sólo al aguante y la corporalidad exacerbada, sino también, a un tipo de relacionamiento de género que ubica a las mujeres en posiciones o bien de exterioridad, o bien de subordinación (se las protege).” (2012, pág. 348)

4.8.5 La jerarquización interna

Como apreciamos recientemente, las dimensiones se pueden rastrear por medio de la relación que existe entre los hinchas y las hinchas, y como éstos ejercen diferencias hacia éstas de manera implícita y explícita. “La socialización y la vivencia en determinados espacios influye simbólicamente y materialmente en la conformación de las identidades de género de mujeres y hombres en los modos de relacionarse entre ellos” (Rebolledo, 1998) en (Saborido, 1999) . Pero esta situación tendría un grado extra de reproducción el que se presentaría entre las mismas hinchas, las cuales debido a su grado de afiliación y a la cantidad de tiempo que llevan asistiendo al espacio, pondrían en práctica estas distinciones entre ellas. Esta distinción tiene mayor peso entre las mujeres que figuran como la “vieja escuela” frente a las que figuran como parte de la “nueva escuela”.

Las hinchas antiguas al ser preguntadas con respecto a la situación de las nuevas hinchas, o de las que representarían una generación menor, coinciden en que muchas asisten al estadio y al espacio de la hinchada como parte de una “moda” y que su factor común es presentar falta de conocimiento frente al tema. Una de las informantes al ser consultada con respecto a esto nos dijo que:

“(van) como por decir: “no, yo soy de los panzer”, eso lo veo, hay muchas niñas que van por decir: “no, yo soy barra” pero que sepan algo, o que cachen algo de fútbol quizás, no poh, como muchas que sí, que van porque les gusta, porque de chica están metías en la barra” (Entrevistada 05)

La distinción por la edad se hace latente, en el trabajo de campo se hicieron claras las connotaciones que las sujetas menores de la “nueva escuela” representan para las de la “vieja escuela”:

“ niñas que tú veí son cabras chicas cachái, y van a puro lesiar en verdad , como que más que nada, hay personas que si se hacen hinchas para , como pa llamar la atención más que nada en las barras, porque está como, eso poh” (Entrevistada 06)

Otro de los factores que representaría una desvalorización de la presencia de sujetas categorizadas como parte de la “nueva escuela” por parte de las hinchas de la “vieja escuela” estaría atravesada por la estética que representan, apegada a los cánones hegemónicos de estética femenina, en las que para ellas – las de la “vieja escuela”- no representaría más que una forma simulada de ser hincha, a estas sujetas las apodan como las “top model” debido a la similitud que tendría su estética y su asistencia a un paseo en una pasarela de moda.

Una de las informantes que representa una alta posición dentro de la hinchada al ser consultada con respecto a su relación con las nuevas integrantes que presentaban estas características así se refirió:

“tenía una pura amiga mujer...ósea eramos como 5 mujeres (amigas) que nosotras echábamos a todas la top model que entraban a la barra (...) (decíamos) no queremos top model y pa! Patá en el pecho, si nosotras andábamos con bototo y medias como los cabros poh” (Entrevistada 03)

“estoy ahí y así apretá y me pongo pesá, me pongo a empujar porque realmente veo que están ocupando espacio al lado ... están ahí sentás o están parás pintándose ...y eso me carga, me carga a mí y a la gente antigua” (Entrevistada 01)

A través del relato podemos ver como es explícito el malestar que les produce este tipo de subjetividades dentro del espacio y como explícitamente también las excluyen mediante acciones simbólicas y directas, como es el caso del enfrentamiento contra ellas.

“pero nosotras no éramos como las cabras que ahora van a la barra que van a mostrar el poto a sacarse fotos, a comerse las uñas, a mirar a los cabros, nosotros íbamos a cantar, a eso íbamos al estadio, a cantar, a alentar al equipo, ahora si te da cuenta las cabras van al estadio a puro sacarse fotos poh y a comerse los deos poh, si lo único que saben hacer es andar con la mano en la boca, a comerse los deos...antes no poh, antes se cantaba, se peleaba, si tenia que irte preso, te iba preso” (Entrevistada 07)

Así como también podemos corroborar que las “barras bravas” no se enfrentan corporalmente con las otras hinchas que tendrían estas características. Una de ellas nos dijo que:

*“no poh, (hay que pelear) con los demás hinchas, a las niñas no se les pega”
(entrevistada 07)*

Aquí se denota una alta desvalorización a la representación sociocultural de la imagen femenina, pues entre la cultura de la hinchada el enfrentamiento corporal con un otro simétrico o con una jerarquía social mayor se sitúa como una de las instancias donde más puedo generar reconocimiento grupal. En este sentido, el funcionamiento de los códigos internos que dictan no enfrentarse ni a mujeres, ni menores, ni mayores de edad, operan como una suerte de exclusión debido a la debilidad, por ende baja competencia que presentarían estas tres figuras, segregándolas simbólicamente.

Al consultar con respecto a cuál es el perfil que respondería a lo esperado para ellas de una mujer que presente un real interés por alentar al equipo, nos dijeron que:

“estando los noventa ahí cantando, no moviendo el poto ni sacándose selfi ni fotos, ni yendo bonita al roma ni que pincho con este...ese es el aguante ir con tu gente, tus amigos, tus amigas, con tu mamá, con tu papá, con quien querá, pero que yo te vea en la barra y te vea cantando los noventa (minutos), y te vea alentando y te vea ahí todo el rato” (Entrevistada 07)

Interpretación acerca de la masculinización de la mujer hincha de la “vieja escuela” para legitimar su participación como un igual.

4.8.6 Las hinchas en el espacio de la hinchada

El fútbol como práctica se creó para destacar los atributos y destrezas masculinas las cuales son apreciadas mayoritadamente por un público masculino que también busca destacar los mismos atributos mediante determinadas prácticas.

La incursión de las mujeres al espacio de la hinchada - así como a otros espacios que se denominan como espacios públicos- fue ocurriendo paulatinamente, pues como ya hemos visto a lo largo de este trabajo, el espacio siempre se identificó como un escenario de orden masculino, debido en primera instancia de que el fútbol se presenta como un deporte de práctica hegemónicamente masculina gracias a sus orígenes; y en segunda instancia por ser la hinchada una comunidad de seguidores que se configuró de la misma manera.

En el caso de la hinchada de “los Panzers”, al precisar sobre los inicios de su incursión como espectadoras en una primera instancia de fútbol y de seguidoras del equipo Santiago Wanderers, las experiencias en la mayoría presentan un origen similar contrastándose en algunos casos. La mayoría de las informantes tuvo una iniciación al espacio por medio de una figura de género masculino; estas se encuadran en un familiar directo, ya sea su papá, su hermano, su hijo o con quien sostenían o sostienen una relación heterosentimental. Sus primeras asistencias al estadio siempre estuvieron enmarcadas en una concurrencia familiar, y en alguno de los casos, una mujer les traspasó la afición por el equipo. Pero concretaron una asistencia frecuente y pasaron a identificarse como hincha por medio de la afición de “otro”, lo que desencadenó que finalmente adquirieran y adoptaran la afición ellas, se convirtieran en hinchas militantes y, -posteriormente algunas de forma radical - en “barras bravas”.

De acuerdo a las ideas que hemos expuesto hasta este punto, las mujeres que militan en una barra de fútbol no son expulsadas del espacio ni tampoco es objetada su entrada. Sino más bien como hemos venido dilucidando, su participación es permitida con limitaciones que son impuestas simbólicamente, pues en este mundo predominantemente masculino “las identidades femeninas se construyen complejamente, algunas veces subordinadamente y

otras no, en relación a diferentes ejes problemáticos y significativos" (Conde & Rodríguez, 2002, pág. 01) situación que se va adaptando a los ideales sociales y culturales predominantes;

“En realidad, estos ejes dan cuenta de la modalidad, el punto de vista masculino, por medio del cual se ordena la participación femenina en el universo del fútbol, igualmente masculino. De modo que, si consideramos la respuesta del actor hegemónico, ésta no siempre es de resistencia a la incorporación de un actor-otro sino que dicha incorporación se sostiene, muchas veces, en la estabilidad de los códigos culturales tradicionales”. (Conde & Rodríguez, 2002, pág. 12)

Por lo tanto, la hinchada no excluiría a las mujeres de participar en ella pero reduciría esta participación reproduciendo el orden social de género, específicamente la realización de determinadas prácticas que se pueden clasificar como parte del espacio público y otras al espacio privado identificado como de orden doméstico. Para Amorós, estas categorías estructurales actúan jerarquizando los espacios para el hombre como para la mujer.

“A pesar de sus evidentes diferencias históricas esta distribución tiene unas características recurrentes: las actividades socialmente más valoradas, las que tienen un mayor prestigio, las realizan prácticamente en todas las sociedades conocidas los varones” (Amorós, 1994, pág. 01)

Una de las hinchas, con una amplia experiencia de participación en la hinchada, nos relató cómo era la situación para ella:

“ir al estadio es una ventaja pa mí porque, porque no toda mujer puede ir al estadio poh, cachái, no tiene(...) a veces los hombres no ven a una mujer “ahh barrista, esta mina qué hace aquí poh” porqué cachái que hay hombres así en la barra “ ahh por qué vienen las mujeres poh” y pa mi es una ventaja ser mujer y estar ahí y plantarme en la barra y cantar y dar mi opinión poh, cachái” (Entrevistada 11)

Podemos entrever a través de este relato como persiste constantemente esta condición en las hinchas de situarse en territorio ajeno mientras están en el estadio, situación que se contrasta en otros espacios y actividades que efectúa la hinchada como por ejemplo las fiestas pro fondo para viajes a alentar al equipo, beneficencias, incluso la actividad familiar emblema de la colectividad: la navidad panzers.

Al ser consultadas con respecto a las actividades extras que realizaban como grupo la presencia femenina es preponderante en la ejecución de tareas tales como: cocinar, administrar recursos, planificar y gestionar la actividad en general.

“casi siempre en las actividades que realizamos, ponte tú, una peña, un plato único, siempre van lideradas por mujeres, cachai, como que...no es por desmerecer ni nada, siempre las mujeres son las que tienen que pautar toda la actividad, encargarse de coordinar que esto, que esto, que esto, que esto...los hombres son un poco volaitos, quedaítos en este caso” (Entrevistada 02)

La división sexual del trabajo dentro de las actividades de la hinchada está apoyada y diferenciada de acuerdo a los contextos tradicionales que dictamina el modelo sociocultural en donde “la segregación por género asigna espacios diferentes a hombres y mujeres, espacios cargados de sentido simbólico, donde lo abierto correspondería a lo masculino y lo cerrado a lo femenino” (Saborido, 1999, pág. 10) división que contiene importantes implicaciones para la participación de las mujeres en el contexto público,

“El espacio público, al ser el espacio del reconocimiento es el de los grados de competencia, por lo tanto, del más y del menos. Por el contrario, las actividades que se desarrollan en el espacio privado, las actividades femeninas, son las menos valoradas socialmente, fuere cual fuere su contenido, porque éste puede variar, son las que no se ven ni son objeto de apreciación pública.” (Amorós, 1994, pág. 02)

Y no es que las actividades de orden domestico no estén valorizadas en la cultura de la hinchada, pues se presentan y los hinchas las presentan como de importancia desde el punto de vista de la subsistencia interna, al igual que un contexto familiar, pero éstas jamás van a estar incluidas dentro de los capitales que en la cultura de la hinchada son objeto de disputa constante por parte de los y las participantes para conseguir reconocimiento interno y externo.

Por lo tanto en la situación de las mujeres dentro del conglomerado se produciría una doble condición. Por un lado está la constante realidad de insertarse a los espacios permitidos o posibles para disputar los capitales que otorgan reconocimiento externo, público, tanto entre los hinchas y también entre ellas mismas; y por el otro la necesidad y la presión simbólica de responder a los roles productivos que las actividades para subsistencia solicita.

El año 2015 parte de la hinchada realizó la ocupación de la sede del club en respuesta al descontento que tenían con el directorio y el funcionamiento del club, en el cual las mujeres tuvieron una prominencia explícita en las actividades. Una de las hinchas que participó así nos relató:

“puta quienes hicieron la tallarinata? Las mujeres poh, ahí de repente con las mujeres hicimos, puta cuál fue el rol, los cabros estaban tomando, conversando, fumando, conversando etc, y nosotras ahí cuidando a los cabros , yo conocí a una señoras, puta empezamos a hacer la tallarinata con fideos, cachai, con salsa de tomates, y de ahí como que fue chistoso porque se armó un cuento que nosotras , yo era una de las más chicas poh, ósea igual habían más niñas, pero las que organizamos la tallarinata eran como más señoras , que tenían a sus hijos en la toma , porque simplemente estaba apoyando y ahí como que armamos en fila a los niños y les pasamos la comida y a los más grandes igual, como que se armó un momento super bonito, cachai, entonces yo creo que todas esas cosas yo las voy a vivir más adelante quizás cuando sea más adulta poh, cuando sea más vieja”(Entrevistada 09)

De lo analizado, fueron varias las oportunidades en donde comprobamos esta realidad, tanto dentro de las actividades como entre los relatos y los otros contextos como la promoción de estas actividades. En una de las ocasiones que asistimos al encuentro con una de las hinchas enmarcada dentro de una actividad compartida entre sujetos y sujetas, pudimos atender de manera directa a los numerosos relatos que compartían los hinchas con las hinchas sobre la experiencia que habían vivido en un partido reciente de visita fuera del país. Los relatos estaban monopolizados por los sujetos, que con afán narraban las distintas situaciones vividas en el extranjero, los lugares que habían frecuentado y las sensaciones que les remitía el recuerdo de la experiencia, mientras compartían unas cervezas con el resto del grupo que estaba compuesto también por las hinchas. Al ser consultadas posteriormente si habían asistido a tal viaje, las mujeres respondieron que no, debido a diversos factores en los cuales supeditaban las razones que correspondían al cuidado de los hijos y las hijas, así como también la falta de tiempo debido a sus responsabilidades laborales; pero qué habían realizado y participado en las múltiples actividades para financiar el viaje. Al momento de concluir la visita a la entrevista uno de los hinchas se acercó y nos mencionó que si no fuera por las mujeres que componen el piño y que trabajaron arduamente en las actividades pro fondos para el viaje, ellos no hubieran podido

realizar tal proeza, que gracias a la pujanza de ellas en ejecutar las actividades siempre resultaban los proyectos del grupo.

Podemos ver que los integrantes masculinos que componen el grupo jamás cuestionan sus privilegios frente a la situación de las mujeres, del hecho de que no asistieran al partido que el equipo disputó en otro lugar, en donde ellos se beneficiaron totalmente y pudieron asistir. Los hombres relatan las hazañas que les aportó la experiencia pero secundan en sus relatos las gestiones que los llevaron hasta esa vivencia, situación que no se presenta distinta entre las mismas sujetas.

La idea de heteronomía atribuida a la imagen femenina: las mujeres siempre para los demás, después para ellas. Aceptan que los hinchas esencialicen sus prácticas, su presencia, a ser destacadas desde las prácticas desde un entorno y para una subsistencia interna, con un reconocimiento también interno, confinado al espacio tradicional doméstico.

4.8.7 La imagen de la hinchada

La hinchada en los medios de comunicación, se perfila como un espacio donde las imágenes de *hombres seguidores* –independiente de sus características físicas y/o estéticas– son habituales y predominantes, a diferencia de las imágenes de mujeres hinchadas, que si no representa los estándares hegemónicos de belleza es objetada e invisibilizadas. La constante exposición de estos modelos “agraciados” de mujeres hinchadas reproduce constantemente esta idea soslayando las características heterogéneas que presentan las hinchadas. Cómo si las únicas mujeres que asisten al estadio y se interesan por ser hinchadas correspondieran a características físicas homogéneas.

Las diversas imágenes que circulan sobre mujeres hinchadas - preponderando en torneos internacionales- en donde la sobre exposición de las distintas “bellezas” nacionales operaría como extensión del patrimonio nacional asociado a las características de la selección de fútbol, donde la mujer es construida como objeto de consumo para la

audiencia masculina, ampliando así el campo a las “necesidades” y preferencias masculinas.

Esta situación la podemos ejemplificar explícitamente mediante determinados productos que se comercializan para estas finalidades. Para la pasada copa América que se celebró en Chile el año 2015, circuló en venta un álbum de imágenes correspondiente a las selecciones participantes, el cual incluía como mayor atracción las imágenes de las esposas, novias o andantes de los jugadores participantes.

El álbum se tituló “las chicas del fútbol. Copa América Chile 2015” y en su presentación enunciaba lo siguiente:

“Detrás de cada gran jugador hay una gran mujer. Son mujeres que se cambian de equipo por amor, ellas los levantan después de las derrotas, los contienen cuando aparecen las lesiones o los inspiran para conseguir una victoria. Quisimos hacerles un reconocimiento, un álbum que partió como un juego y que ahora subimos a internet para que, con la ayuda de todos, lo podamos completar.

*Este es un homenaje a todas #**laschicasdelfutbol**, ya que son ellas las que hacen que los jugadores cumplan nuestros sueños.”¹⁴*

A través de esta realidad podemos sopesar cuál es la imagen predominante que proyectan los medios de comunicación con respecto a las mujeres que figuran cercanas al fútbol.

Otra de las imágenes que suelen proyectar mediáticamente a las mujeres en el fútbol y en la hinchada de fútbol estaría encuadrada a uno de los roles de excelencia adjudicados como de esencia natural femenina: la madre. Principalmente se concentran en las imágenes de las madres de los jugadores, por medio de las entrevistas y las escenas que las muestran como compañía de éstos a los estadios. Vemos hoy como también es habitual que éstos se marquen los nombres de las madres en la piel mediante tatuajes y los exhiban en cada anotación de gol. Así los medios de comunicación transmitirían otro esquema social de roles adjudicados a las mujeres y que nuevamente correspondería al espacio doméstico, situación que se comprobaría en las imágenes proyectadas en el mundial de Italia del 90, “en donde predominaron los estereotipos de mujeres domésticas, referidos principalmente a

¹⁴ Para consulta del texto y del álbum de imágenes visitar: <http://laschicasdelfutbol.cl/>

la figura de madres, esposas, hermanas, novias o hijas de los jugadores¹⁵ (Conde & Rodríguez, 2002, pág. 101)

4.8.8 De “barrista” a hincha militante: las hinchas y la maternidad

Resulta oportuno, después de las consideraciones anteriores, referirnos al rol de la maternidad entre las mujeres que son hinchas, pues esta situación cobra una importante relevancia entre la condición de las mujeres que participan dentro del espacio de la hinchada de fútbol, sobre todo al presentarse mediática, histórica y culturalmente como una de las principales funciones de la mujer gracias a la fuerte influencia que ha obtenido el marianismo¹⁶ en nuestras sociedades latinoamericanas.

Dentro de las dimensiones que demarcan la participación de las mujeres en torno a la hinchada de fútbol la maternidad se emplaza como una de gran relevancia, luego de estar confinadas a lo doméstico a través de lo simbólico por medio de las prácticas que realizan en las diversas actividades. La maternidad sería la razón que marcaría explícitamente esta condición. Esta situación queda manifestada explícitamente en las mujeres que se definen como “barras bravas”, pues al momento de estar en gestación su participación activa queda condicionada a las actividades y/o prácticas que puedan realizar y a los espacios que puedan transitar, relegándose automáticamente a una actuación identificada como parte de las prácticas de una hincha militante.

La cultura de la hinchada se presenta como un espacio donde los roles sociales y culturales están altamente reproducidos, donde el cuidado y mantención de los hijos e hijas recaería fuertemente en las mujeres que la componen, situación que está naturalizada y normalizada por las sujetas. Disipando y secundando su suscripción a las actividades conforme a la disponibilidad de tiempo que posean. Las jornadas dobles o actividades que las mujeres que son madres ejecutan están apoyadas socialmente en los roles o papeles de madres y esposas, división que contiene importantes implicaciones para la participación de la mujer

¹⁵ Para profundizar más sobre el tema ver: Mariana Conde .Fútbol, mujeres y nacionalidad en los Campeonatos Mundiales de Fútbol. Italia'90, Estados Unidos'94 y Francia'98, tesis de licenciatura, Universidad de Buenos Aires, inédita.

¹⁶ Este concepto se refiere al impacto e influencia que tiene la imagen de la virgen María en la cultura patriarcal Latinoamérica y como a partir de esta idea se ordenan los roles sexuales y sociales en las culturas de nuestras sociedades. Para más información ver: Sonia Montecinos, “Madres y huachos: alegorías del mestizaje chileno”.

en la esfera pública (laboral, político, entre otros) debido a las múltiples labores que deben cumplir; situación que se encaja perfectamente a la de la hinchada.

Al consultar a las informantes que se reconocían como barras bravas con respecto a su situación de participación y la maternidad nos contaron lo siguiente:

“igual siempre trato de viajar, cachai, igual no viajo ahora último por el tema de los niños, cachai, tengo 3 hijos pa mi se me hace difícil” (Entrevistada 11)

“yo dejé de ir un buen tiempo porque revisaron a mi hijo, dentro del coche, entonces fue como súper incomodo, llamaron a la tele, llegó la tele, a mostrar ,porque carabineros antes se sentía con mucha autoridad de revisarte, y si le caiaí mal al paco te revisaban dos o tres veces, porque nos pasó, y de ahí como que me empecé a alejar un poco, por el tema de ir con mi hijo y exponerlo a que me lo estén revisando, no poh” (Entrevistada 05)

La concurrencia de las sujetas baja debido a las necesidades y exigencias familiares que se les presentan y a las cuales deben responder desde los diferentes roles que representan, en donde la maternidad y la situación laboral se mezclan

“de todas (las amigas) como que yo fui la que más iba al estadio, ahora por el trabajo y por mi hijo no voy, pero antes iba” (Entrevistada 05)

“yo también viajé, pero ya no puedo, porque algunas son mamás, hay que trabajar, no hay plata, hay que mantener una casa” (Entrevistada 01)

A través de sus relatos queda en evidencia la jerarquización a la cual responden, de acuerdo a la situación que vivencian, en la ejecución de sus tareas. Logran asistir a un partido o una actividad de la hinchada, pero previamente resolviendo quién las reemplaza momentáneamente en su ausencia.

“mi vieja iba caleta al estadio poh...cuando nació mi primer hijo, dejó de ir porque se quedó con mi bebé poh” (entrevistada 11)

En este caso la tarea del cuidado momentáneo es realizada por la madre de la hincha, situación que se reitera entre las mujeres que son madres tanto en este espacio como en otros espacios sociales.

Ante la situación planteada es válido ejemplificar exponiendo el caso más explícito que logramos verificar en el que se presentó la transformación de ser “barra brava” a ser hincha.

Una de las informantes que colaboró con esta investigación, la cual en un momento determinado tuvo una reconocida suscripción como parte de quienes lideraban la hinchada, se vio sujeta a modificar su participación debido a encontrarse en gestación, a pesar de que ya se había apartado de sus funciones de gestionadora y coordinadora, su condición de “barrista”, con prácticas y ritualidades, no había cambiado. Durante su embarazo comenzó a alejarse del conglomerado y del estadio, llegando a reducir totalmente su participación una vez que su hija nació. De acuerdo a su relato, no continuó a pesar de las motivaciones personales que siempre ha tenido en formar parte de este grupo y de asistir a las actividades, debido a encontrarse abstraída en el cuidado y la crianza de su hija. Hoy la podemos encontrar alejada totalmente del espacio y consciente de la situación de apartamiento

“tengo harta gente, tengo mucha gente que me dicen: “si tú volví a la barra, nosotros te vamo a apañar” yo les digo: que no, que estoy viendo a mi hija, que estoy en otra, quiero que mi hija haga otras cosas, que mochilee , que conozca todos laos , yo ya pasé por eso(...) me dicen: “por qué no vamos volvimos y nos vamos a la galería sur, a la UPLA, y volvimos como la antigua, la vieja escuela” y yo le digo no, porque yo tengo a mi hija , no estuviera ella, yo estaría allá ya” (Entrevistada 03)

Para Marcela Lagarde se presentaría marcadamente la maternidad entre los roles sociales y esenciales de las mujeres, superponiendo sus fisiológicas sobre las actividades y competencias sociales

“En particular, la madre construye el consenso al modo de vida que de acuerdo con las condiciones sociales y culturales le esperan. A través de la maternidad, la mujer-madre es transmisora, defensora y custodia del orden imperante en la sociedad y en la cultura (...) Tanto los rituales domésticos o sociales, como los cuidados, están a cargo de las mujeres y forman parte de su condición histórica. Desde el menor hasta el mayor grado de participación personal, las mujeres están destinadas al cuidado de la vida de los otros.” (Lagarde, 2005, pág. 377)

Socialmente en nuestras culturas impera la idea de maternidad como función sagrada y el cuidado y protección de los hijos y las hijas determinadas a ella. Por lo tanto podemos denotar que no solamente se confinaría simbólicamente a las mujeres a las tareas domésticas en la hinchada, sino que también a su rol de mujer madre, situación que se presenta hasta en las diferentes relaciones que se dan entre las mujeres y los hinchas, así

como con las hinchas de menor edad; en donde asumen un rol maternal incluso no teniendo relación sanguínea. Como dice Lagarde: “las mujeres maternalizan a cualquiera de diferentes maneras: simbólica, económica, social, imaginaria, afectivamente.” (Lagarde, 2005, pág. 364). Esto se destaca entre las hinchas de mayor rango etario. Por último ha de ser muy importante reconocer al factor fisiológico como otra de las dimensiones que demarcan el género y en la implicancia que tendrá en cuanto a la participación activa o inactiva, visible o no visible de las mujeres en la hinchada de fútbol.

La situación de la cultura de la hinchada local se nos presenta como plano general similar a la situación presentada en las investigaciones realizadas a éstas mismas en el contexto argentino, superficialmente estarían plasmadas muchas, sino es que la mayoría, de sus tipologías. Pero a pesar de presentarse notoriamente y a grandes rasgos estas particularidades, en el modelo investigado sobresalen algunas características que no se enuncian ni se han enunciado en los trabajos realizados con respecto al tema, los cuales se posicionan como peculiaridades sustanciales entre los hallazgos. Los datos nos demuestran que a diferencia del modelo teórico utilizado, el modelo estudiado pondría énfasis no tan sólo en los bienes materiales existentes en el campo sino que a los bienes simbólicos como paralelos a estos. Es aquí donde debemos situarnos para comprender de mejor manera como se dan las especificidades de la hinchada chilena, en particular las presentadas en la hinchada de los “Panzers” la cual cuenta con una amplia estimación y participación del sector femenino entre su población, y en la cual las mujeres que están ahí figuran y se destacan al hecho de llegar una de ellas a gestionar y coordinar la colectividad por un periodo de cinco años. Situación que hoy en día se replica en la corporación del club, en donde ostentan participación mujeres, que mediante voto popular de los socios e hinchas fueron ahí ubicadas. Situación que no tiene precedentes o por lo menos no está plasmada en los trabajos consultados con respecto al tema.

Las mujeres como hinchas o barras están ahí y de una u otra manera se hacen notar, aunque sean sólo algunas, muchas veces adoptando y utilizando las mismas herramientas que los hinchas, lo que se traduciría a que se atreven y apuestan los recursos materiales que tienen a disposición, como recurrir al enfrentamiento sabiéndose muchas veces en desventaja y siempre excluidas, situación que se replica hasta entre ellas mismas. Así como también a los inmateriales donde priman factores en que destaca el tiempo, y la calidad de

seguimiento que representa este tiempo. Más allá de todos los factores que se han investigado podemos comprobar que las identidades de mujeres hinchas se posicionan y tensionan el campo, o por lo menos disputan los capitales que existen en tal campo. A pesar de emplazarse la mayoría como entidades subordinadas al funcionamiento del espacio, existen aquellas que no “aguantan” estar en la subordinación que les presenta el panorama de la hinchada, sino que contra todo pronóstico se lanzan a apropiarse de los capitales en disputa, lo que las lleva a traspasar los márgenes que están constantemente material y simbólicamente expuestos, para acceder a dimensiones que, en el caso de la hinchada, son socialmente más valoradas y que otorgan reconocimiento. Lo que no significa que los códigos de funcionamiento se remuevan estos pueden ser trasgredidos de vez en cuando, lo que no lleva a que se modifiquen las prácticas pues la dinámica de interacción sigue operando, sólo que en estos casos son vivenciados y adaptados por las sujetas.

Otra de las particularidades que se presentarían estaría remitida a la significación que se da sobre el *aguante*, mientras que para las parcialidades argentinas se destacarían los elementos de carácter material asociados a los enfrentamientos violentos en la tenencia o no tenencia de este, para las hinchas locales la esencia de este atributo estaría mucho más allá de esto, pues más que destacar los elementos materiales que figurarían o compondrían este concepto, para ellas primarían los de mostrarse realmente comprometido con el equipo, realidad que se exterioriza por medio de las acciones que realiza habitualmente en los distintos espacios la hinchada, y a las cuales los y las hinchas con *aguante* responderían, esto se hace notorio en los ejemplos entregados con respecto al aliento y al viaje. Todas estas diferencias y particularidades pueda ser que estén presentes debido a la incursión de algunas mujeres entre el desarrollo de la hinchada, lo que modificaría tal vez de manera reducida pero significativa el esquema clásico de ésta.

En conclusión, las mujeres están limitadas a la realización de ciertas prácticas delimitadas a ciertos espacios donde pueden transitar. Así como también limitan y dirimen las posiciones de sus pares genéricas apoyadas en la jerarquización que posean. Reproduciendo el sistema interno que dictan las dimensiones. Se posicionan en el espacio desde las prácticas históricas que el medio sociocultural imperante les ha otorgado, y se definen desde esas plataformas, sin hacer reparo de acuerdo a sus relatos.

CONCLUSIONES

Cuando nos propusimos investigar sobre las relaciones de género que se daban entre los hombres y las mujeres en una hinchada de fútbol, la principal motivación fue la constante invisibilización que se observa abiertamente en las imágenes que se exponen sobre las mujeres en los medios de comunicación, así como también en la sesgada mirada androcentrista que hay en las investigaciones a las cuales accedimos en una primera instancia. Luego comprobamos que esta situación no sólo estaba remitida a estas dos condiciones, sino que también se daba entre los grupos de discusión sobre fútbol, específicamente sobre las prácticas violentas que se dan en este espacio, y también entre los dictámenes de las políticas públicas actuales, en las cuales las mujeres no existen ni como espectadoras ni como seguidoras, ni siquiera para analizar elementos tan sustanciales como el lenguaje que se instala como una de las herramientas violentas más pujantes que contienen las retóricas de los hinchas y que tienen una fuerte carga sexista.

Al sumergirnos en la búsqueda de información nos encontramos con una limitada, pero potente, cantidad de información, la que nos remitía a encaminarnos en dirección a observar las prácticas que estos grupos tenían, pues ahí estaban contenidas las respuestas a nuestras interrogantes. Mayor fue la sorpresa al momento de recopilar la información para desarrollar esta investigación, al encontrarnos con un caso excepcional de coordinación y gestión por parte de una mujer en una hinchada de fútbol. Situación que se acrecentó al descubrir que era un caso local. Y es que un grupo tan dominado por participantes de género masculino, en donde las prácticas que ejercen están directamente asociadas a las propuestas iniciales del fútbol, es una verdadera excepcionalidad encontrar una exponente liderando uno de estos grupos.

Fue una de las principales motivaciones al considerar el caso que íbamos a investigar, lo que sumado a la amplia trayectoria y las cualidades que presentan “los Panzers” como hinchada, la hizo propicio para el desarrollo de nuestro trabajo.

Quisimos indagar cuáles habían sido las prácticas que habían propiciado que una mujer se haya posicionado de esta manera, así como también desde que espacios se posicionaban las mujeres en este conglomerado. Descubrimos que las prácticas estaban diferenciadas entre

los géneros. Por un lado están las prácticas habituales de la cultura de la hinchada, las que se encuadran en la búsqueda de reconocimiento individual y también grupal. Los hinchas ejecutan prácticas que se insertan hacia la obtención del reconocimiento por medio de la capitalización del *aguante*, el cual es la espina medular de los capitales internos que existen en la cultura de la hinchada. Pues este se sitúa como el bien supremo al que todo hincha y toda hincha quiere obtener. Las estrategias para su obtención son variadas y, a modo de jerarquización, comprenden niveles de posibilidades de aprehensión. Pudimos comprobar que el *aguante* en Santiago Wanderers estaba para sus seguidoras más allá de la participación en situaciones de violencia, sino que en la capacidad de compromiso en el seguimiento con el equipo.

Este compromiso no se vive desde la misma perspectiva para las distintas sujetas que para esta investigación fueron entrevistadas, la diferencia estaría en su grado de afiliación. Ya que las que se identificaron como hinchas militantes presentarían una participación mucho más pasiva frente a la participación más activa que presentarían aquellas hinchas que se identificaron como “barra brava”. Connotación que genera muchos resquemores a la hora de ser analizada, pues esta categoría, como ya tratamos, tiene una fuerte carga negativa a nivel social, y que en otros lugares lo hinchas se resisten a adoptar¹⁷.

La diferencia entre las prácticas estaría asociada, primero a: las hinchas militantes no conforman parte de un *piño* necesariamente, por lo que no tendrían mayor búsqueda de generar prestigio grupal, se limitan a participar de las actividades habituales que se generan. En cambio las mujeres “barra brava” componen piños los cuales debido a la lógica de la cultura de la hinchada, necesitan constantemente comprobar y mantener los capitales que están disputados de por medio. Hemos visto que la lógica de las prácticas de la hinchada se sustenta a través de la constante disputa de los espacios y las posiciones que otorga el *aguante*.

Descubrimos que este sistema está conformado por un engranaje de situaciones en donde se busca constantemente destacar características que tienen que ver directamente con los preceptos socioculturales de la masculinidad, pues la principal manera de acceder a

¹⁷ En las investigaciones sobre hinchadas en Argentina, principales materiales teóricos existentes en la actualidad sobre el tema, vemos que constantemente los hinchas evaden identificarse como “barras brava” debido a la connotación negativa asociada a la violencia que tiene esta enunciación. Situación que entre las hinchadas de Chile vemos que no es rechazada, más bien ha sido adoptada incluso por los sujetos y sujetas.

capitalizar este bien es por medio del enfrentamiento violento. Los combates o enfrentamientos que se sorteen ayudaran a obtener reconocimiento externo, por ende a detentar una mejor posición social en la colectividad, donde está abiertamente sancionado marginarse de este tipo de situaciones so pena de ser un “maricón”, o “poco hombre” lo que sustentaría la búsqueda incansable de demostrar lo contrario a esta realidad. “Fácilmente se puede imaginar cuánto debe pesar sobre la construcción de la imagen de sí y del mundo la oposición entre la masculinidad y la feminidad cuando esa oposición constituye el principio de división fundamental del mundo social y del mundo simbólico” (Bourdieu, 2007, pág. 127) Situación que históricamente ha estado asociada al ethos masculino que cargan los hombres, y que en el caso de mujeres “barra” es adoptada con el fin de lograr reconocimiento grupal.

Hemos visto que las mujeres disputan por dos vías el reconocimiento dentro de la hinchada. Primero estarían las que se remiten a la asistencia continua en las actividades que se generan, las cuales estarían constantemente asociadas a la búsqueda de la subsistencia y la organización de la hinchada, administrando los espacios que otorgan beneficios materiales para sustentar otras actividades que se definen como primordiales para el grupo; como las fiestas en donde venden comida para recaudar fondos para viajar a asistir a algún partido del equipo. Situación que vimos patentada en las gestiones a asistir a un partido de visita en el extranjero del club, en el cual las mujeres destacaron trabajando arduamente para conseguir los recursos y finalmente no pudieron acudir debido a su condición de madres antes de hinchas. Situación que en el caso de los hombres de la colectividad no imperó.

Esta idea propia del *aguante* en la hinchada, a pesar de no tener todos los ribetes que se destacarían en las hinchadas argentinas, diferenciándose precisamente por destacar el nivel y la calidad de la afición asociada a figurar en todos los espacios que comprende el seguimiento constante a un club de fútbol, y en donde no se aclama precisamente el enfrentamiento violento sino más bien la resistencia y la presencia que se haga, se cae en reproducir los esquemas poniendo en funcionamiento mecanismos simbólicos que operan de manera implícita hacia nuevamente invisibilizar a las hinchas en la participación, pues éstas no estarían priorizadas ni se priorizarían para compartir este espacio y las experiencias, secundando su presencia frente a la participación de los hombres hinchas.

Todo indicaría que la característica principal del campo de las hinchadas o del fútbol en general que lo sitúan como un espacio en donde las mujeres, ya sea como hinchas o como jugadoras, aún se identificarían como una novedad. Situación que persiste a pesar de haber adoptado desde hace mucho tiempo esta afición como una práctica, lo que reafirma esta idea del fútbol y en particular para efectos de esta investigación, al campo de las hinchadas como un espacio masculino y masculinizante a la vez debido a estar todavía dominado por los hombres y con prácticas que están moldeadas por y para ellos, realidad que debe adoptar toda hincha que se quiera equiparar y aunque presenten particularidades los “Panzers”, en cuanto a conformación y administración hasta este momento, se han resistido a transformar, pues poca o nula ha sido su voluntad de modificación, la dinámica interna que contiene los códigos de funcionamiento prevalece sin ser cuestionada o modificada hasta este momento, y las prácticas son y deben ser adoptadas tal como se presentan para figurar.

Como vimos las dimensiones que demarcan el género se comprueban a nivel local, la que dicta el cuidado exclusivo de las hijas y los hijos por el sexo femenino, Pues “en el mundo patriarcal se especializa a las mujeres en la maternidad” (Lagarde, 2005, pág. 365) situación que en la hinchada está explícitamente marcada -y que cambia el grado de afiliación de las hinchas- así como también aquella que aleja a las mujeres de los enfrentamientos de violencia –las que en este caso otorgarían reconocimiento social- pues en el caso de las que no disputan capital, son incluso ellas mismas quienes procuran ser protegidas de este tipo de situaciones violentas.¹⁸ Para Lagarde (2005) esto responde a que mujeres se relacionan desde la desigualdad, requiriendo a otros para ser mujeres de acuerdo a los esquemas dominantes de feminidad. Dependencia que estaría caracterizada, principalmente, por la sumisión a los hombres y a sus instituciones. Y que en este caso, la hinchada y el fútbol como institución estaría permeada por los conceptos sociales patriarcales, en donde se hace hincapié y se utiliza fundamentalmente a la desigualdad física a la hora de participar en estos hechos.

“Dado que los esquemas clasificatorios a través de los cuales se aprehende y aprecia el cuerpo están siempre doblemente fundados, en la división social y en la división sexual del trabajo, la relación con el cuerpo se especifica según los sexos en función de la

¹⁸ En el transcurso de las entrevistas, pudimos constatar como algunas mujeres impulsan a ser protegidas y esperan que se les de esta condición en situaciones de enfrentamientos que envuelven violencia.

posición ocupada en la división sexual del trabajo: así, el valor de la oposición entre lo grande y lo pequeño que, como lo han demostrado numerosas experiencias, es uno de los principios fundamentales de la percepción que los agentes tienen de sus cuerpos y también de toda su relación con el cuerpo, varía según los sexos, que son pensados ellos mismos de acuerdo con esta oposición .” (Bourdieu, 2007, pág. 116)

Por otro lado estarían las mujeres que si participan en estos hechos y que presentan un cierto grado de posicionarse en la colectividad. Este es el caso de la líder que en algún momento coordinó y gestionó las actividades generales de la hinchada. Se especializan por oponerse a toda idea socioculturalmente constituida de lo que es la feminidad, rechazando constantemente ser adjetivadas de esta manera, así como también a quienes se presenten con características que responden a este modelo social. La masculinización de sus prácticas operaría como la estrategia fundamental para acceder al espacio de manera jerarquizada.

Para Bourdieu:

“las mujeres siguen distanciadas entre sí por unas diferencias económicas y culturales que afectan, además de otras cosas, a su manera objetiva y subjetiva de sufrir y experimentar la dominación masculina, sin que eso anule todo lo vinculado a la desvalorización del capital simbólico provocada por la feminidad” (2000, pág. 116)

A través de esta distancia se comprueba que los esquemas de dominación y la búsqueda constante de jerarquización se reproducen entre las sujetas, las que por medio de diversos medios desvalorizan y deslegitiman la participación de las mujeres que comprenden estas tipologías. Podríamos clasificar estos esquemas como una sub estructura de capitales que se disputan entre las sujetas. Podemos suponer que una de las razones que alimentan estas premisas se funda en las parciales imágenes que nos proveen asiduamente los medios de comunicación, donde las mujeres no tienen mayor espacio de cobertura que no sea por su condición corporal y sus rasgos sexuales, adornando el contexto. Los medios han moldeado la imagen de mujer hinchada que presenta una limitada implicancia con el fútbol, sino más bien está para adornar y complementar el paisaje ideal masculino a través de los atributos estéticos socioculturalmente predominantes que presentan. Esta realidad no aporta a la inclusión sino más bien aleja y clasifica el espacio para el que cuentan las sujetas.

Reflexión final

Vemos que en este espacio de dominación masculina no se abre para propuestas emanadas desde una perspectiva femenina que más que femenina, se emplace como integradora de las subjetividades heterogéneas¹⁹. El espacio permite integrar a las mujeres pero se resiste en modificar su orden de funcionamiento, su manera de interactuar. Y al cual las mujeres consensuadamente se aprecian adaptadas al orden inmovible de la hinchada.

Es tal vez por eso que los hombres consciente e inconscientemente recelan este espacio, que para ellos se presenta como el único lugar en el cual se han permitido exponer abiertamente sus emociones y pasiones, pues en otros ámbitos, basados en la celebración de racionalidad, se han privado y bloqueado a esta realidad.

En lo estudiado con respecto a la cultura de la hinchada podemos dirimir que se emplaza como un universo tremendamente complejo en relación a las interacciones que se dan internamente y con las que se dan de manera externa. Creemos que esta misma complejidad es la que la posiciona como un campo propicio para sumergirse en la profundización de su estudio, sobre todo a la hora de observar las características que diariamente se les están atribuyendo a quienes manifiestan esta afición: los hinchas y las hinchas. Y que en la mayoría de los casos, estas afirmaciones no sobrepasan de ser juicios sesgados para entregar respuestas rápidas y convenientes para ciertos sectores sociales y, sobretodo, gubernamentales. Pues las prácticas de los hinchas no se emanan desde sujetos irracionales, “bestias” o “salvajes”, sino más bien responden a la lógica interna de la cultura de la hinchada para situarse, pues como dice Garriga “son los valores de la comunidad los que definen la legitimidad (2007, pág. 143)” de las prácticas, y que en este caso están totalmente legitimadas. Valores que no distan mucho del resto de la sociedad, solo que al estar presentes en una facción menor de personas tienen una mayor visibilidad.

Quedan muchas interrogantes por resolver, lo que es totalmente válido frente a un campo que se visualiza como un espacio ampliamente fructífero de investigación social debido a las múltiples interacciones que presenta, y esa es la propuesta, acercarse y adentrarse a intentar explicar las problemáticas que se dan, primero, en torno al fútbol como un deporte que hoy presenta ser un verdadero fenómeno moderno de masas. Así como también a las

¹⁹ Con heterogéneas nos referimos a todas las subjetividades existentes, pues en este espacio se remite a la homosexualidad sólo para presentarla como un antimodelo de masculinidad.

relaciones sociales que se producen entre los géneros, pues así como el fútbol es un campo que se presenta con una extensa gama de problemáticas que día a día demandan ser atendidas. Sus características lo vuelven propicio para indagar diversas problemáticas desde diferentes corrientes o puntos de reflexión, en donde interesante sería tratarlo desde la óptica de las reflexiones de género, específicamente desde los estudios de las masculinidades.

Aunque no lo parezca todavía queda mucho espacio de donde debemos posicionarnos, todavía las mujeres no estamos, así como las hinchas, tan visibilizadas en la sociedad más amplia. Sobre esto mismo queda pensar ¿es el fútbol como el espacio público una plataforma para las multitudes?

Por último destacar que, como dice Mariana Conde (2008) las mujeres hace mucho estamos en las canchas, ya sea como hinchas, como visitas o como jugadoras, y quienes estamos dedicadas a las ciencias sociales, como investigadoras. Tal vez la lógica objetiva de la investigación nos diría que nuestra situación subordinada de género nos posibilita a mirar el objeto de estudio con distancia y de mejor manera.

Bibliografía

- abarca, H., & Sepúlveda, M. (2001). *"Que siga el aguante" (Territorio, masculinidad y violencia en dos barras bravas chilenas)*. Santiago de Chile: FACSU, Universidad de Chile.
- Alabarces, P. (2013). Fútbol, leonas, rugbiers y patria. el nacionalismo deportivo y las mercancías. *Nueva sociedad*, 28-42.
- Alabarces, P. (2014). *Héroes, machos y patriotas*. Buenos Aires: Aguilar Editores.
- Alabarces, P., & Garriga, J. (2007). Identidades corporales: entre el relato y el aguante. *Revista Campos. revista de antropología social.*, 145-165.
- Alabarces, P., Coelho, R., Garriga, J., Guindi, B., lobos, A., Moreira, M. V., y otros. (2000). Aguante y represión: fútbol, violencia y política en la Argentina. En P. Alabarces, *Peligro de gol. estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (págs. 211-232). Buenos Aires: CLACSO.
- Alabarces, P., Garriga, J., & Moreira, M. V. (2008). el "aguante" y las hinchadas argentinas: una relación violenta. *horizontes antropológicos*, 113-136.
- Alabarces, P., Garriga, J., & Moreira, M. V. (2012). La cultura como campo de batalla. fútbol y violencia en la Argentina. *Versión Nueva Época*, 1-20.
- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Ciudad de México: Editorial Paidós Mexicana.
- Amorós, C. (1994). Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de "lo masculino" y "lo femenino". En C. Amorós, *Feminismo, igualdad y diferencia* (págs. 23-52). Ciudad de México: PUEG, UNAM.
- Badinter, E. (1993). *XY, La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.
- Barraza, P. P. (2013). *Abordajes desde la psicología comunitaria a la inclusión social en las barra bravas: La garra blanca en Chile*. Santiago: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

- Binello, M., Conde, M., Martínez, A., & Rodríguez, M. G. (2000). Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar? En P. Alabarces, *Peligro de gol. estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (págs. 33-53). Buenos Aires: CLACSO.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones Prácticas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama S.A.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P. (2005). la lógica de los campos. En P. Bourdieu, & L. Wacquant, *una invitación a la sociología reflexiva* (págs. 147-172). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Cabrera, N. (2013). De corporalidades masculinas, aguantadoras y populares. Violencia, identidad y poder en la hinchada del Club Atlético Belgrano de Córdoba. En J. Garriga, *Violencia en el fútbol, investigaciones sociales y fracasos políticos*. (págs. 127-151). Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Cienfuentes, M., & Molina, J. C. (2000). *La garra blanca. entre la supervivencia y la transgresión, la otra cara de la participación juvenil. (Santiago de Chile 1995-2000)*. Santiago de Chile: Centro de investigaciones sociales Universidad Arcis.
- Coffey, A., & Atkinson, P. (2005). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. estrategias complementarias de investigación*. Antioquia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Conde, M. (2008). El poder de la razón: Las mujeres en el fútbol. *Nueva Sociedad*, 122-130.
- Conde, M., & Rodríguez, M. G. (2002). *Intersectando prácticas y representaciones: mujeres en el fútbol argentino*. Buenos Aires: Instituto de investigaciones Gino Germani.
- Garriga, J. (2007). *Haciendo amigos a las piñas: violencia y redes sociales de una hinchada del fútbol*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gil, G. J. (Enero de 2006). "Te sigo a todas partes" pasión y aguante en una hinchada del fútbol de un club del interior. Recuperado el 14 de Abril de 2016, de Intersecciones en

Antropología: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2006000100024

Gutiérrez, A. (2003). Con Marx y contra Marx. *Revista Complutense de educación*, 453-482.

Gutiérrez, A. (2010). Los conceptos centrales en la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. En P. Bourdieu, *El sentido social del gusto* (págs. 9-18). Buenos Aires: Siglo veintiuno.

Haesbaert, R., & Limonad, E. (15 de Agosto de 2007). O território em tempos de globalização. *etc, espaço, tempo e crítica.Revista Eletrônica de Ciências Sociais Aplicadas e outras coisas*, 1(2), 39-52.

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2010). *Metodología de la Investigación*. Ciudad de México: McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A. de C.V.

Lagarde, M. (1990). *Identidad femenina*. México: CIDHAL.

Lagarde, M. (2005). *los cautiverios de las mujeres:madresposas,monjas,putas,presas y locas*. México D.F.: UNAM.

Lagarde, M. (2005). *los cautiverios de las mujeres:madresposas,monjas,putas,presas y locas*. México D.F.: UNAM.

Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Editorial Tecnos.

Moreira, M. V. (2008). Aguante,generosidad y política en una hinchada de fútbol Argentina. *Avá. Revista de Antropología*, 79-94.

Moreira, V. (2007). Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina. *Revista Austral de ciencias sociales*, 5-20.

Moreira, V. (2013). "Así cualquiera tiene aguante,de fierro tiene aguante todo el mundo".disputas morales sobre las prácticas violentas en el fútbol. En J. G. Zucal, *Violencia en el fútbol:investigaciones sociales y fracasos políticos* (págs. 41-67). Buenos Aires: Ediciones Godot.

- Moreira, V., Soto, R., & Vergara, C. (2013). Prácticas y presentaciones en el fútbol: estudio comparativo de los recorridos académicos entre Chile y Argentina. *Espaço Plural*, 219-245.
- Recasens, A. (1999). *Diagnóstico antropológico de las barras bravas y de la violencia ligada al fútbol*. Santiago de Chile: FACSU Universidad de Chile.
- Rodríguez, G., Flores, J. G., & Jiménez, E. G. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Editorial Aljibe.
- Rodríguez, M. G. (2012). ¿Qué es un campo, y tú me lo preguntas? En V. moreira, J. G. Zucal, & J. Branz, *Deporte y ciencias sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas* (págs. 337-362). La Plata: EDULP.
- Saborido, M. (1999). *Ciudad y relaciones de género*. CEPAL.
- Sampieri, R. H., Collao, C. F., & Lucio, M. B. (2010). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México: McGraw- Hill Interamericana Editores S.A. de C.V.
- Santa Cruz, E. (1991). *Cronica de un encuentro, fútbol y cultura popular*. Santiago de Chile: Arcos.
- Santa Cruz, E. (2003). Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual. En P. Alabarces, *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (págs. 199-224). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Valdés, A. (1992). Mujeres, Culturas, Desarrollo (Perspectivas desde América Latina). En J. Astellara, H. Birgin, T. d. Barbieri, E. Gomáriz, M. Kimmel, M. Lagarde, y otros, *Fin de siglo género y cambio civilizatorio* (págs. 21-46). Santiago de Chile: Isis.
- Valles, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis S.A.
- Yunez, L. (2012). *Las barras bravas y las representaciones sociales en el caso de estudio del FRV pasión de un pueblo representada en un equipo*. Santiago de Cali: Trabajo de grado para obtener el título de politóloga con concentración en relaciones internacionales.
- abarca, H., & Sepúlveda, M. (2001). *"Que siga el aguante" (Territorio, masculinidad y violencia en dos barras bravas chilenas)*. Santiago de Chile: FACSU, Universidad de Chile.

Alabarces, P. (2013). Fútbol, leonas, rugbiers y patria. el nacionalismo deportivo y las mercancías. *Nueva sociedad*, 28-42.

Alabarces, P. (2014). *Héroes, machos y patriotas*. Buenos Aires: Aguilar Editores.

Alabarces, P., & Garriga, J. (2007). Identidades corporales: entre el relato y el aguante. *Revista Campos. revista de antropología social.*, 145-165.

Alabarces, P., Coelho, R., Garriga, J., Guindi, B., lobos, A., Moreira, M. V., y otros. (2000). Aguante y represión: fútbol, violencia y política en la Argentina. En P. Alabarces, *Peligro de gol. estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (págs. 211-232). Buenos Aires: CLACSO.

Alabarces, P., Garriga, J., & Moreira, M. V. (2008). el "aguante" y las hinchadas argentinas: una relación violenta. *horizontes antropológicos*, 113-136.

Alabarces, P., Garriga, J., & Moreira, M. V. (2012). La cultura como campo de batalla. fútbol y violencia en la Argentina. *Versión Nueva Época*, 1-20.

Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Ciudad de México: Editorial Paidós Mexicana.

Amorós, C. (1994). Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de "lo masculino" y "lo femenino". En C. Amorós, *Feminismo, igualdad y diferencia* (págs. 23-52). Ciudad de México: PUEG, UNAM.

Badinter, E. (1993). *XY, La identidad masculina*. Madrid: Alianza Editorial.

Barraza, P. P. (2013). *Abordajes desde la psicología comunitaria a la inclusión social en las barra bravas: La garra blanca en Chile*. Santiago: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Binello, M., Conde, M., Martínez, A., & Rodríguez, M. G. (2000). Mujeres y fútbol: ¿territorio conquistado o a conquistar? En P. Alabarces, *Peligro de gol. estudios sobre deporte y sociedad en América Latina* (págs. 33-53). Buenos Aires: CLACSO.

Bourdieu, P. (1997). *Razones Practicas*. Barcelona: Anagrama.

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama S.A.

- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P. (2005). la lógica de los campos. En P. Bourdieu, & L. Wacquant, *una invitación a la sociología reflexiva* (págs. 147-172). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Cabrera, N. (2013). De corporalidades masculinas, aguantadoras y populares. Violencia, identidad y poder en la hinchada del Club Atlético Belgrano de Córdoba. En J. Garriga, *Violencia en el fútbol, investigaciones sociales y fracasos políticos*. (págs. 127-151). Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Cienfuentes, M., & Molina, J. C. (2000). *La garra blanca. entre la supervivencia y la transgresión, la otra cara de la participación juvenil. (Santiago de Chile 1995-2000)*. Santiago de Chile: Centro de investigaciones sociales Universidad Arcis.
- Coffey, A., & Atkinson, P. (2005). *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. estrategias complementarias de investigación*. Antioquia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Conde, M. (2008). El poder de la razón: Las mujeres en el fútbol. *Nueva Sociedad*, 122-130.
- Conde, M., & Rodríguez, M. G. (2002). *Intersectando prácticas y representaciones: mujeres en el fútbol argentino*. Buenos Aires: Instituto de investigaciones Gino Germani.
- Garriga, J. (2007). *Haciendo amigos a las piñas: violencia y redes sociales de una hinchada del fútbol*. Buenos Aires: Prometeo.
- Gil, G. J. (Enero de 2006). "Te sigo a todas partes" pasión y aguante en una hinchada del fútbol de un club del interior. Recuperado el 14 de Abril de 2016, de Intersecciones en Antropología: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-373X2006000100024
- Gutiérrez, A. (2003). Con Marx y contra Marx. *Revista Complutense de educación*, 453-482.

- Gutiérrez, A. (2010). Los conceptos centrales en la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu. En P. Bourdieu, *El sentido social del gusto* (págs. 9-18). Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Haesbaert, R., & Limonad, E. (15 de Agosto de 2007). O território em tempos de globalização. *etc, espaço, tempo e crítica. Revista Eletrônica de Ciências Sociais Aplicadas e outras coisas*, 1(2), 39-52.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2010). *Metodología de la Investigación*. Ciudad de México: McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A. de C.V.
- Lagarde, M. (1990). *Identidad femenina*. México: CIDHAL.
- Lagarde, M. (2005). *los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México D.F.: UNAM.
- Lagarde, M. (2005). *los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México D.F.: UNAM.
- Mauss, M. (1979). *Sociología y antropología*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Moreira, M. V. (2008). Aguante, generosidad y política en una hinchada de fútbol Argentina. *Avá. Revista de Antropología*, 79-94.
- Moreira, V. (2007). Etnografía sobre el honor y la violencia de una hinchada de fútbol en Argentina. *Revista Austral de ciencias sociales*, 5-20.
- Moreira, V. (2013). "Así cualquiera tiene aguante, de fierro tiene aguante todo el mundo". disputas morales sobre las prácticas violentas en el fútbol. En J. G. Zucal, *Violencia en el fútbol: investigaciones sociales y fracasos políticos* (págs. 41-67). Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Moreira, V., Soto, R., & Vergara, C. (2013). Prácticas y presentaciones en el fútbol: estudio comparativo de los recorridos académicos entre Chile y Argentina. *España Plural*, 219-245.
- Recasens, A. (1999). *Diagnóstico antropológico de las barras bravas y de la violencia ligada al fútbol*. Santiago de Chile: FACS Universidad de Chile.

Rodríguez, G., Flores, J. G., & Jiménez, E. G. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Editorial Aljibe.

Rodríguez, M. G. (2012). ¿Qué es un campo, y tú me lo preguntas? En V. Moreira, J. G. Zucal, & J. Branz, *Deporte y ciencias sociales: claves para pensar las sociedades contemporáneas* (págs. 337-362). La Plata: EDULP.

Saborido, M. (1999). *Ciudad y relaciones de género*. CEPAL.

Sampieri, R. H., Collao, C. F., & Lucio, M. B. (2010). *Metodología de la investigación*. Ciudad de México: McGraw-Hill Interamericana Editores S.A. de C.V.

Santa Cruz, E. (1991). *Cronica de un encuentro, fútbol y cultura popular*. Santiago de Chile: Arcos.

Santa Cruz, E. (2003). Fútbol y nacionalismo de mercado en el Chile actual. En P. Alabarces, *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (págs. 199-224). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Valdés, A. (1992). Mujeres, Culturas, Desarrollo (Perspectivas desde América Latina). En J. Astellara, H. Birgin, T. d. Barbieri, E. Gomáriz, M. Kimmel, M. Lagarde, y otros, *Fin de siglo género y cambio civilizatorio* (págs. 21-46). Santiago de Chile: Isis.

Valles, M. S. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social*. Madrid: Síntesis S.A.

Yunez, L. (2012). *Las barras bravas y las representaciones sociales en el caso de estudio del FRV pasión de un pueblo representada en un equipo*. Santiago de Cali: Trabajo de grado para obtener el título de politóloga con concentración en relaciones internacionales.

